

ESCUELA SUPERIOR PERONISTA



**PLAN NACIONAL INSTRUMENTADO POR PERÓN Y EVITA
PARA LA FORMACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE MILITANTES, DIRIGENTES Y PUEBLO**

LA DOCTRINA PERONISTA O JUSTICIALISMO:

LA DOCTRINA PERONISTA O JUSTICIALISMO tiene como FINALIDAD SUPREMA alcanzar LA FELICIDAD DEL PUEBLO Y LA GRANDEZA DE LA NACIÓN, mediante la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, armonizando los valores materiales con los valores espirituales y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad.

PRIMER NIVEL:

–Temas de doctrina. *Primer Nivel de la Escuela Superior Peronista*

NIVEL MEDIO:

–Apuntes I de La Escuela Superior Peronista.

–Apuntes II de la Escuela Superior Peronista.

NIVEL SUPERIOR:

MATERIAS FUNDAMENTALES:

DOCTRINA Y TEORÍA DE LA ACCIÓN POLÍTICA:

1.- Conducción Política, de Juan Domingo Perón.

MÍSTICA DEL MOVIMIENTO PERONISTA

2.- Historia del Peronismo de Eva Perón

MATERIAS BÁSICAS:

PRINCIPIOS BÁSICOS DE “DOCTRINA PERONISTA”

3.0.- La Doctrina Peronista o Justicialismo (Definición)

3.1.- Filosofía Peronista.

4.- Sociología Peronista.

5.- Política Peronista.

6.- Economía Peronista.

MATERIAS COMPLEMENTARIAS: *TEORÍA, FORMAS Y TÉCNICAS DE EJECUCIÓN*

DE LA DOCTRINA PERONISTA

7.- Organización Peronista.

8.- Técnica Peronista del Adoctrinamiento.

9.- Realizaciones Peronistas.

CONTENIDO DEL PLAN DE LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

Juan Domingo Perón – Eva Perón

LOS DIRIGENTES

**SU IMPORTANCIA Y SU RESPONSABILIDAD
EN EL PENSAMIENTO DE PERÓN Y EVITA**

**La formación de los dirigentes políticos y sindicales,
la preocupación principal de Perón.**

Compilado, ordenamiento y comentarios: Lic. Antonio Rougier



Aportes al Plan de Formación de las Escuelas Sindicales Peronistas

www.escuelasuperiorperonista.com

ESCUELA SUPERIOR PERONISTA



**PLAN NACIONAL INSTRUMENTADO POR PERÓN Y EVITA
PARA LA FORMACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE MILITANTES, DIRIGENTES Y PUEBLO**

EL SINDICALISMO DE PERÓN Y EVITA

1.- TRABAJADORES ¡¡¡ÚNANSE!!!

Significado, sentido e importancia del sindicalismo para Perón

Evita, las trabajadoras y los trabajadores

La ética peronista

La conformación espiritual del pueblo argentino

2. ¡SEAN HOY MÁS HERMANOS QUE NUNCA!

Educación y cultura

Formación doctrinaria

3. “SOBRE LA HERMANDAD DE LOS QUE TRABAJAN...”

Los dirigentes, su formación y su organización

4. HA DE LEVANTARSE EN ESTA HERMOSA TIERRA

La capacitación técnica

El cooperativismo,

La producción

El ámbito internacional

5.- LA UNIDAD DE TODOS LOS ARGENTINOS

Maestras y maestros, profesoras y profesores, la tarea docente,
su valor e importancia para Perón y Evita

www.escuelasuperiorperonista.com

(Sindicalismo)

LIBROS PERONISTAS AL ALCANCE DE TODOS

Estos libros de “**La Escuela Superior Peronista**” y “**El Sindicalismo de Perón y Evita**” están a disposición, para su impresión, de todas las instituciones sindicales, sociales, políticas y culturales del Movimiento Nacional Peronista. Para uso personal, interno no comercial de sus integrantes. Para la formación de militantes, dirigentes y Pueblo. Para formar una escuela en cada ámbito de militancia y así contribuir a la necesaria “**unidad de concepción nacional**” y la consecuente “**unidad en la acción nacional**”.

www.escuelasuperiorperonista.com

COLECCIÓN APORTES AL PLAN DE FORMACIÓN DE LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA PRIMER

NIVEL:

Temas de Doctrina Primer Nivel de la Escuela Superior Peronista

NIVEL MEDIO:

Apuntes I de La Escuela Superior Peronista

Apuntes II de La Escuela Superior Peronista

NIVEL SUPERIOR:

Conducción Política

Historia del Peronismo de Eva Perón

La Doctrina Peronista o Justicialismo

Filosofía Peronista.

Sociología Peronista.

Economía Peronista.

Política Peronista.

Organización Peronista.

Técnica del Adoctrinamiento

Realizaciones Peronistas;

MATERIAS AMPLIATORIAS:

Lo que Nos Falta: La Escuela Superior Peronista;

El Método Peronista Para La Conducción Política;

Esquema General De La Doctrina Peronista o Justicialismo

Los Dirigentes. Su importancia y responsabilidad

LA COLECCIÓN, “EL SINDICALISMO DE PERÓN Y EVITA”

Trabajadores ¡¡¡Unanse!!!

¡Sean hoy más hermanos que nunca!

Sobre la hermandad de los que trabajan.

Ha de levantarse en esta hermosa tierra.

La hermandad de todos los argentinos.

Para mayor información:

<https://escuelasuperiorperonista.com/doc/00.LIBROS.pdf>

QUÉ HACER Y QUÉ EVITAR LA POLÍTICA Y LA ANTIPOLÍTICA

Editorial Revista Mundo Peronista N° 2 del 1° de agosto 1951

EL movimiento peronista ha revolucionado las formas y el fondo de la política nacional. Para ello le ha bastado **realizar una acción política integral con fines y objetivos nacionales**. Colocó a su frente las tres grandes banderas de la causa argentina: la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

Inculcó una doctrina que sirviera de la mejor manera a la acción integral y a esas banderas reivindicatorias.

Mediante su doctrina y su acción interesó en la cosa pública a los ciudadanos, impulsándolos hacia la constitución de una colectividad organizada con un alto sentido de ética política.

Terminó con las trenzas, con los caudillos y con sus consecuencias, que eran la inmoralidad y el fraude en todas sus formas.

Puso en marcha la enseñanza del civismo en las escuelas peronistas, ateneos y escuelas sindicales, destinados a elevar la cultura cívica y social del pueblo.

Desde el gobierno, mediante una planificación adecuada, **cumplió ampliamente su programa doctrinario, transformando las masas inorgánicas en un pueblo organizado**.

Sus realizaciones políticas, sociales, económicas y culturales posibilitaron la afirmación y consolidación de sus postulados doctrinarios.

Es el producto de utilizar la política como un medio de servir a la colectividad y al país, y no como un arbitrio para satisfacer intereses personales, de círculo o de clase.

La política se ennoblece al servicio de la Patria; se envilece al servicio de los hombres.

El mal que siempre aquejó a la "política criolla" fue su sentido unilateralmente electoralista.

Los viejos partidos consideraron la elección como un fin. Todo convergía en ella, y allí terminaban todas las inquietudes y los afanes.

Por eso no les interesaron los objetivos del país, ni se preocuparon de forjar una doctrina destinada a servirlos.

Por eso no tuvieron planes de gobierno, ni inquietudes nacionales, ni les interesó seriamente la educación cívica y social del pueblo.

Elaboraban una plataforma política de promesas circunstanciales; mantenían una organización meramente electoral, y sus caudillos se encargaban de instruir a sus hombres en los métodos del engaño y la tramoya, cuando no en las distintas maneras de preparar los diversos fraudes de antes, durante y después de las elecciones.

La carencia de objetivos propios y de propia causa hizo posible la ignominia, que cubrió a hombres y políticos al servicio de causas e intereses foráneos.

Cuando los hombres no tienen nada propio que defender, a menudo suelen ser instrumentos de la defensa ajena; simples mercenarios de la traición.

Juan Perón

EL CAMINO A TRANSITAR DE NUEVO

LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

Editorial Revista "Mundo Peronista", Año 1, N° 1, 15 de julio de 1951.

IMAGINO que cuando se crearon las Facultades de Ciencias Políticas y Sociales se pensó en capacitar hombres para el gobierno y la conducción política de los Estados.

En cambio, en nuestras democracias inorgánicas, los gobiernos y la conducción política han sido más bien cosas de *aficionados* y de *caudillos*.

En este sentido, siempre tendiendo a reparar el estado de cosas al que algunas veces han enfrentado a los pueblos esos "aficionados" y esos caudillos, hasta se ha llegado a proponer la creación de algo así como una *Escuela de Estadistas*, destinada a formar hombres de gobierno desde la juventud. Esto sería desvirtuar la base de la democracia, donde los gobernantes y conductores no pueden ser *prefabricados*.

La *Escuela Superior Peronista* tiene por misión encarar la formación y preparación de nuestros **dirigentes** en las tareas de gobierno y la capacitación de los mismos para **la Conducción Política**. *Con ello perseguimos desterrar el caciquismo y el caudillismo, para reemplazarlos por la conducción honrada y racional*, haciendo de aquel oficio obscuro e intrascendente, que envileció la política por tantos años, una actividad noble y elevada, destinada a ser ejercida por ciudadanos humildes, pero sabios y virtuosos.

Representa el comienzo de una nueva etapa en las actividades políticas argentinas. Suprimidos el fraude y las inmoralidades, nos resta ahora terminar con los sistemas que conducen a ellos.

En esta escuela han de formarse los hombres que, con CAPACIDAD Y VIRTUDES, han de enfrentar a nuestros adversarios, que aun usan *el insidioso método de la calumnia, la difamación y la infamia*.

Intentamos así desterrar de la política argentina el sistema de la falsedad y el engaño, para instaurar el de la sinceridad y la lealtad.

Buscamos organizar una fuerza que, intelectual, espiritual y materialmente, sea una garantía para el pueblo argentino.

Nos proponemos transformar una masa inorgánica en un pueblo organizado, con alto nivel de cultura cívica y una amplia conciencia social.

La creación de las "Escuelas Peronistas", "Ateneos Culturales", "Cursos de Elevación Cultural", "Cursos de Capacitación" y "Escuelas Sindicales" está destinada a ese objeto, reemplazando los antiguos "comités", de tan triste memoria.

La *Escuela Superior Peronista* es el instituto superior de cultura justicialista y está destinada a dar orientación integral y uniforme a toda nuestra cultura política.

JUAN PERÓN

PLAN Y SISTEMA “NACIONAL” A RECREAR

Revista Mundo Peronista N° 72, págs. 10 a 19 del 15-09-1954.

"La Escuela Superior Peronista es el centro de irradiación común para la doctrina en todo el territorio y para todos los argentinos peronistas o no peronistas. En la acción que nosotros estamos divulgando a través de las escuelas peronistas encontramos el nexo de unión para el trabajo en común con las escuelas sindicales; las escuelas sindicales enseñan la doctrina con nuestras propias palabras y con nuestra propia orientación. Cada sindicato va formando su escuela peronista sindical, de la misma manera que nosotros formamos nuestras escuelas peronistas políticas en todas nuestras organizaciones masculinas y femeninas. Esto nos va a llevar a cubrir todo el territorio argentino con nuestra prédica y con nuestra verdad, que será el punto de partida para que la República no solamente conozca la Doctrina Peronista en toda su amplitud e intensidad, sino también que se vea impulsada y complementada por la Doctrina Nacional, que para nosotros es la Doctrina Peronista, en todas las actividades, sean ellas directivas o ejecutivas de cualquier naturaleza, como así también extender la enseñanza, desde los cargos directivos más elevados, para llevar hasta el último argentino que vive en nuestro país las inquietudes patrióticas que debe vivir la masa de la Nación.

"Buenos Aires gozará el privilegio de tener esta Escuela Superior Peronista, pero cada capital de provincia o cada capital de territorio deberá sentir el honor y la responsabilidad de ser una parte de esa Escuela, con la Escuela Peronista Regional que hoy inauguramos. El honor del movimiento tiene allí sus raíces más profundas y más fundamentales, porque los grandes movimientos populares no valen por el número de adherentes que tengan, ni valen tampoco por la cantidad de individuos que agrupan. Valen más por la clase de dirigente que encuadran. Por eso digo siempre que para mí valen más cien ovejas mandadas por un león que no cien leones mondados por una oveja.

"La finalidad de la Escuela Superior Peronista es bien simple y bien conocida por todos los peronistas.

—Su primera función es mantener la pureza doctrinaria, vale decir, mantener la doctrina en toda su amplitud al día, porque las doctrinas no son perennes ni permanentes. Las doctrinas evolucionan con la evolución de los pueblos. Las doctrinas de la Edad Media mal podrían servir para el siglo XX. Esto hace resaltar la necesidad de que tengamos un organismo responsable encargado de hacer evolucionar esa doctrina paralelamente con la evolución del pueblo y mantener sus postulados al día. *Esta es la primera y principal función de la Escuela Superior Peronista.*

—La segunda es la de formar dirigentes que han de defender y de mantener al día esa doctrina, y

—la tercera función es la de divulgar la doctrina a lo largo de toda la Patria por medio de esos dirigentes y de esa organización escolástica, misión que quizá es la más importante del movimiento, porque es la permanente y la más trascendente, dado que es la que va dirigida directamente a los dirigentes de todo el movimiento peronista.

"Hoy completamos un ciclo, creando en los territorios y en las provincias las escuelas que son algo así como una suerte de sucursal de esta Escuela Superior Peronista, *que fija la doctrina, que forma los dirigentes y que lanza la unidad doctrinaria para todo el país*, y son el nexo de unión entre la Escuela Superior Peronista y la masa, siendo, además, la encargada de llevar a esa masa, a través de la unidad básica, esta misma doctrina con unidad de criterio y mantenida perfectamente al día en todas sus manifestaciones.

Queda así organizado el sistema de la Escuela Superior Peronista para la formación de los altos dirigentes, encargados de encuadrar las grandes organizaciones políticas, y las escuelas peronistas intermedias, con funcionamiento en las provincias, que han de formar los dirigentes regionales, a esos que conocen a la gente y conocen las necesidades y la idiosincrasia del lugar. *No se pueden manejar políticamente las agrupaciones de hombres de Jujuy desde la Capital Federal, porque los hombres de aquí no piensan, no sienten ni son iguales a los de allá.*

"Por eso queremos que esos dirigentes se formen allá, en el lugar donde actúan, en contacto con sus propios hombres, y así, a través de esos dirigentes formados en esas escuelas, llegaremos a las

unidades básicas, donde existe realmente la organización celular más importante, porque la doctrina le llega a la masa a través de las unidades básicas.

LA RESPONSABILIDAD DEL DIRIGENTE

Revista Mundo Peronista N° 55, pág. 3 del 01-12-1953

LOS **dirigentes** de nuestros tiempos saben muy bien que cargan sobre sus hombros la tremenda **responsabilidad** del presente y la tremenda **responsabilidad** del futuro. Nosotros seremos en un momento juzgados por los propios **dirigentes** que nos sucedan en el gobierno y en la dirección y en la conducción de nuestro Pueblo. De ahí nace nuestra gran **responsabilidad**. Para enfrentar la **responsabilidad** no se necesita ser un sabio, ni un santo, ni un héroe. Se necesita ser un hombre honrado y trabajador.

Yo me siento feliz porque veo que van progresando las organizaciones de los trabajadores argentinos. Yo las juzgo no por el número de afiliados que tengan; más bien las juzgo por la clase de **dirigentes** que las encuadran y no por la inmensa capacidad que los **dirigentes** tengan, sino por la gran honradez con que actúan.

Cuando analizo el movimiento sindical del mundo y veo que la mayoría de los **dirigentes** están pagados por las organizaciones capitalistas y las comparo con nuestro país, me lleno de orgullo y de satisfacción, porque mientras allá es el dinero el que juega y son los intereses los que valen, en nuestra tierra, son la defensa de la felicidad del Pueblo, de los derechos de los trabajadores y la grandeza de la Patria, los únicos tres elementos que juegan para que un **dirigente** sepa cumplir con su deber.

Es indudable que hemos alcanzado un grado de organización cualitativo, superior a toda otra organización existente en el mundo. Los trabajadores argentinos pueden decir con orgullo que sus organizaciones son sin duda alguna, las mejores organizaciones del mundo. Pero no debemos envanecernos por ello, debemos seguir perseverando y trabajando; *debemos seguir tratando de crear escuelas sindicales en las que los dirigentes vayan formando a los muchachos, a los jóvenes dirigentes en esa honradez que ustedes practican y en esa capacidad que ustedes ejercen, para darles también la consigna de los tiempos, que es la más grande consigna que se puede entregar a las nuevas generaciones.*

Esos muchachos que han crecido en nuestro tiempo como **dirigentes**, no saben todavía lo que es luchar y morir por una pequeña conquista al frente de la dirección de los gremios. Hay que pasarles el testimonio de esos viejos **dirigentes** que se encanecieron en la lucha sindical a través de las persecuciones, de explotación, de miseria, de dolor, de hambre y, a menudo, de cárcel y de muerte. Esos **dirigentes** tienen la obligación de transmitirles eso a los jóvenes, por si los tiempos de lucha retornan, para que ellos vayan formando su propia experiencia en la lucha sindical.

Juan Perón

(Palabras pronunciadas en la Delegación Regional de la C G. T. en la ciudad Eva Perón, el 19 de noviembre de 1953.)

"CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE." - EVITA.

PERÓN Y LOS DIRIGENTES POLÍTICOS Y GREMIALES

La preocupación permanente de Perón

“No es suficiente que le digan a uno: usted es un dirigente. Él debe capacitarse para dirigir.

Desgraciado del pueblo que nombra como **dirigentes** a hombres o mujeres que no saben dirigir.

La responsabilidad del dirigente es total.

La del ciudadano es simplemente la de un ciudadano; los que dirigimos tenemos la responsabilidad por todos los ciudadanos: la responsabilidad de una sola persona por lo menos por quienes nosotros podemos tener una influencia. (Perón, Conducción Política)

LA CAPACITACIÓN TÉCNICA

Vivimos la era de la especializaron en todos los órdenes de la actividad humana; quien no sea apto para desenvolverse tiene ante sí dos caminos: uno, el del renunciamiento, que, al convertirlo en un ser improductivo, mina la fortaleza de la sociedad que lo cobija, y el otro, el del estudio, que prepara al individuo para afrontar las **responsabilidades** de su cargo.

No se nos escapa que en el fracaso individual hay una culpa indirecta de toda la sociedad y la carga de un peso muerto para el Estado. Para evitarlo, hemos creado escuelas técnicas de perfeccionamiento y otras de aprendizaje, en las que nuestros jóvenes, al adquirir los conocimientos de la rama industrial o comercial porque sienten vocación, adquieren los conocimientos y la preparación necesarios para integrar, después, sin ventajas, los cuadros avanzados de especialistas que nuestra economía reclama.

Tengo la convicción, derivada del conocimiento del sentir íntimo y de la nobleza de nuestra clase trabajadora, de que este despertar de conciencias, lejos de ensoberbecer al pueblo, conduciéndolo por erradas sendas de ofuscamiento, le hará ver, junto con las ventajas y derechos que en ley les corresponden, las obligaciones que su nuevo estado le imponen. (Perón, 1º-05-1947)

RESPONSABILIDAD DE LOS LEGISLADORES PERONISTAS

Permitidme, pues, que renueve mi petición a los legisladores peronistas que ya ocupaban estas bancas, y que requiera a los nuevos, para que realicen con entusiasmo y sin desmayos la labor de gran **responsabilidad** que el pueblo les ha confiado; y que, desentendiéndose de las agresiones, de las calumnias y de los agravios de que núcleos ofuscados quieren hacerles víctimas, pongan su pensamiento en el bien de la patria. (Perón, 1º-05-1948)

RESPONSABILIDAD DE LOS EDUCADORES DEL PUEBLO

Yo me permito hacer en este momento un llamamiento a todos los que, de una o de otra manera, tienen sobre sí alguna **responsabilidad** en la formación moral y espiritual de nuestro pueblo.

Nosotros hemos creado todas las condiciones materiales necesarias para que un pueblo satisfecho pueda pensar en las tareas y actividades superiores del espíritu y las hemos favorecido y fomentado en todos los grados de su escala.

Es necesario que cumplan ahora con su deber los responsables directos de la educación y de la formación moral y espiritual de nuestro pueblo, pensando que sobre ellos descansa también, en mayor o menor grado, la felicidad del mundo venidero.

Esto, que no tiene casi sentido para los que trabajan solamente con valores económicos, tiene fundamental importancia para quienes seguimos creyendo en los destinos eternos del hombre y de la humanidad.

Por eso, cuando en 1943 levantamos nuestra bandera de justicia social le señalamos un alto objetivo espiritual: la dignificación de los trabajadores argentinos. (Perón, 1º-05-1952)

LOS INTERESES PARCIALES...

El Movimiento tiene enemigos de afuera y enemigos de adentro: quien no lucha contra el enemigo ni por la causa del pueblo, es un traidor. Quien lucha contra el enemigo y por la causa del pueblo, es un compañero. Y quien lucha contra un compañero es un enemigo o un traidor.

Porque en política, sobre todo en el ambiente **dirigente**, es donde están todos los problemas; en la masa no hay ningún problema. Es que entre los **dirigentes** sucede que a menudo cada uno de ellos

lleva un gallito bajo el brazo, y defiende sus intereses y los intereses de su gallito. Esto es, indudablemente, en este momento perceptible. Pero debe ser corregido. Cuando hay **dirigentes** que no están en lo que están todos los demás **dirigentes**, hay que desconfiar de ellos. Esos andan en algo inconfesable, aunque den otras razones. Y eso nosotros lo hemos tenido en evidencia durante estos dieciséis años muchas veces. (Actualización política y doctrinaria, 1971)

No es el fatalismo histórico el que nos ha llevado (a la situación actual); es el cretinismo de la humanidad. Pero analicemos la situación para ponerle remedio y veamos quiénes son los que tienen la culpa, porque si no seguiremos siendo unos declamadores más, de esos que todo lo ven pero que no tratan de ponerle remedio a la situación, porque dicen que es el fatalismo histórico. ***A los culpables hay que buscarlos, en primer término, entre nosotros, los dirigentes, los gobernantes.*** Por eso, si se declara la guerra, la culpa la tendrán todos esos viejitos cretinos que están reunidos en distintos organismos para hacer pelear a los hombres de un lado y del otro (Perón, 30-08-1953)

“Piensen ustedes qué bueno sería el resultado si en la República Argentina todos los gobernantes, funcionarios, dirigentes, los padres de familia, los maestros y todos lo que después tengan gente bajo su dirección o bajo su gobierno se dedicasen a transformar esa gente mala en gente buena, especialmente cuando se trata de jóvenes, lo que es más posible, porque *“árbol que nace torcido nunca su tronco endereza”*, dice Martín Fierro, y hay mucho de cierto en ello (Perón, 30-08-1953)

Vayamos creando sobre estos nuevos moldes, rompamos los viejos y fundemos sobre ellos las nuevas generaciones, y nos agradecerá la Providencia y, en forma de Providencia nos agradecerán también las generaciones futuras. Esa responsabilidad la compartimos porque ustedes son tan dirigentes, en el orden de la enseñanza, como yo el orden del Gobierno. (Perón, 30-08-1953)

“Yo creo que esta es una tarea que debemos emprenderla de consuno los dirigentes, los padres y los maestros, como así también toda suerte de funcionarios que tengan hombres bajo su dirección o bajo su gobierno. Vale decir que debemos convertir al

país entero en una inmensa escuela para instruir y para educar a nuestro pueblo”. (Perón, 30-08-1953)

“Compañeros: Podríamos abundar mucho en el concepto de la organización sin dirigentes y de dirigentes sin organización, aquellos que conocemos todos --tres amigos y un sello--, que se desarrollan tanto en el campo nacional como en el internacional. Estamos asistiendo en estos días al espectáculo de dirigentes viajeros que andan dando vueltas y regalando dólares, creyendo que la organización obrera se puede hacer con dólares. La organización no se puede hacer con dólares: se hace con sinceridad y con lealtad en la defensa de la causa de los trabajadores, o no se hace ninguna organización.” (Perón, 15-01-1951)

“Yo hablo de otros dirigentes. Yo hablo de los dirigentes realmente dirigentes; de aquellos que tienen su organización y que son producto de esa organización, no de esos dirigentes hechos de casualidad o de oportunidad. Un dirigente surge de la masa. Un dirigente no se puede hacer por decreto ni por buena intención. El dirigente surge de la masa o, de lo contrario, es un dirigente que no dirige nada. Esa realidad es la que deben conocer los hombres que creen que todavía se puede seguir engañando a la clase trabajadora organizada.” (Perón, 15-01-1951)

**CONVERSACIÓN EN FORMA DE
RECAPITULACIÓN GENERAL DE TODO
CUANTO HEMOS CONSIDERADO DURANTE
EL CURSO DE CONDUCCIÓN POLÍTICA
DIRIGIDA ESPECIALMENTE A LAS Y LOS DIRIGENTES.
(Perón, "Bolilla" 7 de Conducción Política)**

A.- Lo fundamental es tener los comandos que encuadren, es decir, los conductores de todo orden: los leones "formados".

a.- El fondo, las formas y los comandos que encuadren.

Es difícil por eso la conducción en el orden político.

Tiene su fondo y tiene sus formas, y a menudo las formas suelen tener una importancia tan extraordinaria, que sobrepasan en algunos aspectos al propio fondo de la cuestión.

Eso es lo difícil de la conducción política.

Otras conducciones son más fáciles.

Por eso, en la conducción política, lo fundamental es tener los comandos que encuadren, es decir, los conductores de todo orden.

Las masas políticas, en general, no pesan ni valen por la cantidad de hombres y mujeres, o por dónde y cómo los tiene uno agrupados a esos hombres y mujeres.

Más valen los hombres y mujeres que encabezan la conducción de esa masa.

*Es siempre mejor en la conducción tener cien ovejas mandadas por un león que cien leones mandados por una oveja. **b.- Función de la Escuela Superior Peronista: hay que formar los leones.***

Esto es lo importante dentro del aspecto general y orgánico de la conducción. Vale decir que hay que formar los leones, leones de la conducción; que el éxito no estará en la cantidad de las ovejas que vayan detrás de cada león, sino en el temple, en la capacidad, en el arrojo y en el acierto con que esos leones actúen durante todo el tiempo en que la conducción política se realice.

*El objeto de la Escuela Superior Peronista es formar esos leones, es decir, formar **dirigentes**, ya que nosotros no aceptamos a los caudillos.*

B.- Dirigentes, no caudillos

a.- Formar dirigentes y no caudillos.

Formar *dirigentes* para la política; la verdadera conducción ha de ser por *dirigentes*, no puede ser por caudillos.

Y *¿por qué no puede ser por caudillos, y sí por dirigentes?*

Por una simple razón: el caudillo es generalmente un hombre o una mujer que no se subordina racionalmente a una conducción.

Es un elemento díscolo dentro de la conducción.

Y la conducción, para que marche científicamente considerada, no puede tener hombres o mujeres dentro de ella que actúen discrecionalmente.

b.- Patear para el mismo arco: consecuencias de la ruptura de la disciplina.

Porque así se producirá la ruptura de la disciplina; la ruptura de la disciplina es la ruptura de la obediencia; la ruptura de la obediencia es la ruptura de la unidad de acción; y la ruptura de la unidad de acción trae el caos y trae la disociación.

Entonces, no puede haber conducción posible donde esos hombres y mujeres encargados de la conducción quieran cada uno hacer las cosas por su cuenta.

Yo ya he dicho que en nuestro Movimiento político no puede haber luchas entre *dirigentes*, y no debe haber luchas.

Esas luchas solamente existen cuando los hombres o las mujeres trabajan discrecionalmente; cuando cada uno trabaja en una dirección propia, que es la mejor forma de matar la dirección de conjunto.

Lo primero que hay que hacer en ese caso es, como digo siempre, patear para el mismo arco.

Eso es lo primero que hay que asegurar en el movimiento político.

C.- Primacía de los valores espirituales en los conductores. Formar la conciencia de nuestros dirigentes en mil escuelas peronistas

a.- En el conductor priman los valores espirituales.

Y por eso, cuando tratamos de los conductores, empezamos por decir que los valores espirituales son los que priman en el conductor.

El conductor que no posea los valores espirituales necesarios será contraproducente y negativo para el movimiento de la conducción general.

Lo que el movimiento político debe comprender en su conducción es que el triunfo de cada uno está basado en el triunfo de todos, y que la derrota de cada uno está ligada también a la derrota de todos.

Cuando todos seamos derrotados, no podrá triunfar ninguno dentro de nuestro movimiento, porque todos nos vendremos abajo; y ninguno se va a quedar colgado en el espacio.

Este es el punto de partida de toda nuestra acción. Por eso digo yo siempre: el movimiento peronista es una gran bolsa en la que todos metemos algo; ponemos dentro todo lo que tenemos, porque sabemos que de esa bolsa depende el porvenir de todo el movimiento.

Cuando todos metemos lo nuestro dentro de esa bolsa, ninguno pelea.

Las peleas vienen cuando alguno quiere meter la mano para sacar algo de adentro.

b.- Función de la Escuela Superior Peronista: formar la conciencia de nuestros dirigentes.

Entonces, señores, el secreto está en no meter la mano en la bolsa: en ir metiendo cosas. Y cuidando todos de que nadie meta la mano para sacar una parte de esa bolsa para sí, porque eso irá en perjuicio de todos.

Si uno va a meter la mano, la van a querer meter todos, y la bolsa va a quedar vacía.

Este símil un poco grotesco que les hago encierra un gran fondo de verdad.

Está allí la base de toda nuestra conducción.

Es decir: la función de la Escuela Superior Peronista, y la de estos cursos es ir formando la conciencia de nuestros hombres y mujeres, que serán los *dirigentes* de nuestro movimiento en el futuro: hombres y mujeres de conciencia que estén en claro sobre qué es lo que todos debemos buscar, y que dispersen, a su vez, en toda la masa peronista, el caudal de estas ideas y estos pensamientos.

c.- El valor del movimiento depende del valor de los dirigentes.

En este orden de cosas, hemos empezado –como dije en cierta oportunidad– con esta pequeña Escuela, que será grande en el futuro.

Ya mi señora ha expresado que en la sede central de la Fundación habrá treinta aulas destinadas a escuela, donde podremos formar mil *dirigentes*.

Estos cursos irán después a las provincias, donde podremos formar mil escuelas peronistas, que –dentro de ellas– formarán otros tantos miles de *dirigentes*; los que a su vez formarán los ateneos peronistas; que a su vez formarán miles de nuevos *dirigentes*.

El valor de nuestro movimiento estará en esos miles de *dirigentes* que vamos a formar.

Ese será el acervo verdaderamente virtual de nuestro movimiento.

D.- Formar un movimiento de conjunto con doctrina, mentalidad y modalidad peronistas

a.- Preparación paulatina de un movimiento de conjunto.

Muchos dirán: ¿y por qué no lo hicimos antes?

Bueno; no lo hemos hecho antes porque para tener un guiso de liebre lo primero que hay que tener es la liebre.

Buscamos tener un partido: hoy ya tenemos un partido.

Las grandes corrientes están ya organizadas.

Estamos formando las escuelas para ir capacitando y uniformando el criterio de nuestros conductores para que todos lleguemos a ver las cosas de una misma manera, apreciarlas y resolverlas de una misma manera.

Llegará así a formarse un inmenso movimiento de conjunto, que formará la aplanadora de que tantas veces hemos hablado.

Sin esa aplanadora no vamos a ir lejos en política.

Vamos a pelear entre nosotros, vamos a discutir las cosas.

b.- Estamos elaborando una doctrina única: doctrina, mentalidad y modalidad peronistas.

Hemos tratado de crear una doctrina única, ahora creamos una mentalidad y una modalidad única: una mentalidad peronista que nos impulse a una modalidad peronista.

Cuando hayamos conseguido eso mediante la dispersión y la preparación de nuestra dirección, el movimiento peronista tendrá una forma casi mecánica en su marcha, es decir, marchará solo.

El gran impulso, pues, se lo darán los *dirigentes* que se destaquen con su inteligencia y su capacidad.

Porque esto es una entidad que marcha sola; que ya puede marchar sola, que no hay que llevarla de la mano o del brazo, porque cuando se la larga se cae.

No; marcha sola. Lo primero que había que hacer era hacerla marchar sola. Ya está marchando sola.

Ya le podemos decir la dirección en que va a marchar en forma completa.

Y después podrá correr...

c.- Educación y organización del pueblo.

Pero primero hay que enseñarle a pararse; después a caminar; después a correr despacio, y después correrá ligero.

Todo esto está en la educación, en la organización del pueblo.

Es decir, convertir esa masa inorgánica en masas orgánicas y organizadas: *convertir la masa en pueblo consciente de sus derechos y de sus deberes.*

Y que los defienda: que los defienda inteligentemente y sin violencia.

No hay necesidad de violencia de ninguna naturaleza.

La persuasión vale mucho más que la violencia en el trabajo del pueblo; y la conducción tiene esa finalidad: llevar a todo el pueblo la persuasión.

Cuando llegue la persuasión, la violencia será una fuerza insignificante al lado de la que la persuasión representa.

Esa persuasión ha de llegar a todos los límites a que debe llegar dentro del pueblo.

En otras palabras, como decían antes, hay que educar al soberano, pero hay que educarlo de verdad.

d.- El peronismo inició la conducción científica.

Señores: todo esto que nosotros hemos iniciado un poco apresuradamente, aprovechando el tiempo y fijando las primeras ideas, está dando nacimiento a toda una corriente intelectual dentro de nuestra conducción.

En otras palabras, nosotros queremos terminar con el panorama de la conducción de amateurs que se ha hecho siempre o de caudillos o caciques que se ha utilizado en la política argentina, para iniciar una corriente de conducción científica, conducción estudiada, racionalizada y capacitada que dé al país una garantía en la dirección.

E.- Tomar la política como una verdadera responsabilidad y formarnos para poder ejercerla como dirigentes. su importancia y necesidad.

a.- La responsabilidad del dirigente es total.

No es suficiente que le digan a uno: usted es un **dirigente**.

Él debe capacitarse para dirigir.

Desgraciado del pueblo que nombra como **dirigentes** a hombres y mujeres que no saben dirigir.

La responsabilidad del dirigente es total.

La del ciudadano es simplemente la de un ciudadano; los que dirigimos tenemos la **responsabilidad** por todos los ciudadanos: la **responsabilidad** de una sola persona por lo menos por quienes nosotros podemos tener una influencia.

b.- Responsabilidad de la política: capacitarnos.

Es una cuestión de amor a la **responsabilidad** de enfrentar la tarea de conciencia y de **responsabilidad** el capacitarnos para desarrollar de la mejor manera y honradamente la tarea de dirigir.

Yo creo que uno de los grandes males de la política criolla ha sido el tomar la política como un pasatiempo y no como una verdadera **responsabilidad**.

En general los hombres y mujeres hacían la política porque les gustaba, porque les entretenía politiquear, reunirse y hablar de esas cosas.

La política tiene una **responsabilidad** mayor si uno quiere honrar a la política.

Es claro que cuando la política cae en manos de hombres y mujeres desaprensivos, que no sienten la **responsabilidad** de dirigir y que desarrollan eso como un placer o un pasatiempo, no se puede llegar nunca al grado de perfección a que se debe llegar en esta actividad de la cual dependen el mayor o menor grado de la felicidad del pueblo que uno conduce y de la grandeza de la nación que uno dirige.

c.- Responsabilidad política del dirigente.

Cada **dirigente** tiene, en un sector, la misma **responsabilidad** que tengo yo en la presidencia de la República: él, en el sector en que actúe, y yo en el sector en que actúo.

Pero todos compartimos una **responsabilidad** y cada uno de los ciudadanos tiene también una pequeña parte de esa **responsabilidad**, que no es muy poca.

En la República Argentina, es una diecisiete (cuarenta y dos) millonésima parte.

De manera que el **dirigente** tiene muchas diecisiete (cuarenta y dos) millonésimas partes que conducir y, en consecuencia, su **responsabilidad** está en razón directa de ese número que él conduce.

d.- Necesidad de la capacitación en el dirigente.

Por eso es necesario que se capacite, sobre todo que se capacite moralmente, es decir, que tenga los lineamientos de una ética sin la cual la política resulta un oficio oscuro e intrascendente, y muchas veces perjudicial.

Darle esos principios de la conducción que lo capaciten para que no pierda su prestigio y para que no induzca con su ejemplo al error a un sinnúmero de ciudadanos que lo siguen convencidos de su capacidad y honradez, e ir así formando una escuela, es asegurar el porvenir.

De nada valdría la organización de un partido si nosotros, al encuadrarlo, no disponemos de hombres y mujeres capacitados en la conducción, porque toda la organización depende de esos hombres y mujeres.

e.- Los dirigentes salen de la acción. Su falta de preparación, sus consecuencias y la acción.

Si el movimiento peronista no realizara la preparación de sus conductores y de sus **dirigentes**, cometería indudablemente un gravísimo error.

Volvería a organizar otra vez a un pueblo para que mañana pudiera caer en manos de hombres y mujeres incapaces y deshonestos.

Esa dirección y el ejercicio de esa dirección solamente pueden mostrar quiénes son los capaces y quiénes son los honestos, porque “para conocer a un cojo lo mejor es verlo andar”, según dice Martín Fierro.

Y es en la conducción donde los hombres y mujeres se muestran tales como son y no como quieren hacer creer que son.

Es en la conducción donde se podrá aquilatar a los hombres y mujeres, conociendo su capacidad y su honradez; y es de allí de donde deben salir los *dirigentes*; ellos no pueden salir de una escuela teórica.

Los *dirigentes* salen de la acción, y si no, no son *dirigentes*.

Los *dirigentes* que se pueden hacer a dedo dan muy mal resultado.

f.- El óleo sagrado de Samuel: los griegos elegían a sus conductores.

Considerando esta situación, siempre he dicho lo mismo.

Dicen que cuando los griegos comenzaron la conducción elegían a sus conductores, tanto en la política, como en el orden militar, como en todos los demás órdenes; y dicen que nunca las conquistas y las guerras fueron más maravillosamente desarrolladas que cuando eligieron sus conductores en los momentos de peligro y los pusieron a actuar.

Es indudable que, si esto ha sido cierto en la antigüedad, lo será mucho más en los tiempos modernos.

Es indispensable, para el que vaya a actuar en la conducción, que tenga el suficiente óleo sagrado de Samuel, sin el cual no va a tener buen resultado en su cometido.

Y eso sólo lo da Dios, pero en secreto...

g.- Cada peronista lleva el bastón de mariscal...

Nosotros lo podemos descubrir viendo actuar a los hombres y mujeres, viendo qué éxito consiguen en su acción o qué errores cometen en su trabajo. Y eso solamente se ve en el campo empírico de las realizaciones de la conducción política.

Por otra parte, cumple el principio peronista que dice que *cada peronista lleva el bastón de mariscal en su mochila*.

Eso representa también, dentro del campo de la conducción, una fuerza que es extraordinaria: la de la emulación, en que los hombres y mujeres van puliendo sus aristas en la marcha misma; en la misma marcha constructiva del movimiento.

Es decir que van mostrando cuánto valen y capacitándose para conducir mejor cada día; y haciéndose conocer por sus compañeros durante la misma marcha.

h.- El dirigente es un conductor. Los conductores no se hacen por decreto.

Esto no lo puede dar nadie.

Decía uno de los más famosos hombres que han escrito sobre conducción en el mundo, Schlieffen, alemán, que el conductor nace y se muestra en los hechos mismos.

Muchas veces se hace un conductor “por decreto”, pero por lo general eso es un gravísimo error y una desilusión muy grande para el que lo nombró y creyó haber logrado por decreto un conductor.

El **dirigente** es, en su pequeño campo, un conductor.

Conductor ligado a una acción de conjunto o realizando una acción de conjunto.

Él vale por lo que puede hacer y los resultados que obtiene. No por otra cosa.

F.- La conducción política no actúa por mando sino por persuasión, que indica caminos y muestra ejemplos

a.- El mando y la dirección.

Ahora bien, en ese sentido, señores, siempre he criticado el que no se distinga muy claramente a un conductor de lo que es el gobierno y de lo que es el mando o la dirección.

Siempre he presentado un caso muy notable que yo he observado durante mi vida, y que constituye una experiencia mía muy importante.

Me presento yo siempre como general en este asunto.

b.- Conducción política y conducción militar.

A mí me tomaron a los quince años en el Colegio Militar; me enseñaron la disciplina, me sometieron a ella; me dieron los conocimientos militares necesarios y me dejaron listo para que fuera a mandar.

Ejercí durante cuarenta años la disciplina, mandando y obedeciendo.

Cada vez que fui a hacerme cargo de un puesto de **responsabilidad**, me dieron un número de hombres, mi grado y el código de justicia militar.

Yo mandé, y todo el mundo obedeció.

Bien: yo trasladé eso a mi nuevo oficio, el de gobernar, y empecé a apreciar la situación: aquí los hombres no me los dan; me los tengo que ganar yo.

Empecé por ahí; ya no me decían: “todos estos hombres están a sus órdenes”.

No; están a mis órdenes aquellos que me gana yo, que es otra cosa.

Segundo asunto: No tengo el grado.

Tercero: No tengo el código.

De manera que esto es otra cosa.

c.- El conductor persuade, no manda.

Hay que distinguir bien lo que es mando de lo que es gobierno.

Los métodos son distintos, la acción es distinta también.

Bien se trate de la conducción política o de la dirección política, el método no puede ser jamás el del mando; es el de la persuasión.

Allá se actúa por órdenes; aquí por explicaciones.

Allá se ordena y se cumple. Aquí se persuade primero, para que cada uno, a conciencia, cumpla una obligación dentro de su absoluta libertad en la acción política.

Siempre, pues, critico a aquellos *dirigentes* políticos que se sienten más generales que yo, y quieren mandar.

No: aquí no se manda.

De manera que el conductor militar es un hombre o mujer que manda.

El conductor político es un predicador que persuade, que indica caminos y que muestra ejemplos: y entonces la gente lo sigue.

G.- El éxito, los fracasos, la capacitación siempre posible y la conducción científica y racional

a.- Un fracaso hace perder el valor de cuatro éxitos.

Desgraciado el político que lleva sus hombres y mujeres adelante; debe llevarlos detrás de él.

Vale decir, no debe empujar, lo deben seguir.

Si los tuviera que empujar, no le alcanzarían las manos; son muchos hombres y mujeres.

De manera que el proceso de la formación de un conductor es simplemente su punto de origen y su disciplina, su conformación, su capacidad y su inteligencia, y la amalgama de todo esto, con una

finalidad, es la conducción política, difícil, por excelencia, donde un fracaso le hace perder a uno el valor de cuatro éxitos anteriores; y, en consecuencia, es necesario andar con gran tiento para que no se le produzcan a uno muchos fracasos, porque muchos fracasos hacen al final un fracaso definitivo y total.

b.- Formar el carácter de acuerdo al trabajo: el carácter se educa y se forma.

Conducir hombres y mujeres en la acción política presupone una modalidad que hay que formar. Hay algunos que dicen: “Yo no tengo carácter para ser político: no me avengo a esta actividad”.

No es cierto; el carácter se educa, se forma.

Si no tiene carácter para ser político, no será conductor: será conducido; y si no tiene ese carácter, y quiere conducir, tiene que formarlo, tiene que dominarlo.

Esa es una cuestión que no escapa a la posibilidad de ningún hombre o mujer: formar su carácter de acuerdo con la necesidad de su trabajo, lo cual es una cosa elemental y fundamental.

c.- Un curso básico.

Señores: yo quisiera seguir hablando largamente sobre este tema.

En este año he querido hacer un curso lo suficientemente rudimentario como para que nos dé las bases para continuar en los cursos sucesivos, en los que podremos desarrollar con mayor amplitud todos estos conceptos de una conducción científica y racional.

d.- La conducción sólo puede ser científica y racional.

Lo único que he querido traer a estos cursos es la convicción o la persuasión de que *no puede haber una conducción de aficionados, con espíritu deportivo.*

En este aspecto *debe haber una conducción científica y profundamente racional.*

Es una cosa demasiado seria para que sea realizada sólo en las horas de ocio.

Esto debe constituir una cosa que nos ponga a pensar y que nos obligue a estudiar.

Difícilmente que el hombre o la mujer realice solo con lo que la naturaleza le ha dado lo que debe realizar.

Debe contraerse al trabajo, reflexionar muy profundamente y estudiar muchas cosas que no conoce.

Cuando más haya profundizado esas cosas, mejor comienza a penetrarlas.

Y como en la conducción no es cuestión de aprender, sino de comprender, es en la profundidad de ese análisis cuando uno llega a saber y realizar mejor las cosas.

e.- Conductores que nacen y que se hacen.

Por esa razón he querido que este curso sea lo suficientemente rudimentario como para despertar la inquietud.

Y haremos llegar esta misma inquietud a todas las esferas del peronismo.

El apetito viene comiendo.

La gente que va leyendo todo esto, se va interesando.

Podrá decir que algunas cosas se pueden hacer mejor, y es profundizándolo como puede llegar a convertirse en conductor.

Porque si bien es cierto que el conductor nace, hay también muchos que se hacen.

No se conduce lo mismo a los diez años que a los cuarenta.

En ese lapso de treinta años hay muchas cosas que pueden aprenderse.

En esto, “el genio es mucho de trabajo”.

f.- Empezar por lo simple para llegar a lo más complejo.

Este curso, decía, es lo suficientemente rudimentario como para empezar a despertar la inquietud de todos.

Pero lo iremos desarrollando y profundizando hasta hacer un curso complejo de la conducción.

He querido seguir en esto el sistema que sigo en todos los casos: empezar por poco, por lo simple y fácil, para llegar después a lo difícil y a lo complejo con el tiempo.

g.- Dar armas a los hombres y a las mujeres: el acervo intelectual de la conducción peronista.

Los grandes negocios, como las grandes cosas, empiezan en pequeñas cosas. Entonces, nosotros todos los días iremos aumentando un poco esto, para conformar el acervo intelectual de la conducción peronista.

Y este acervo formará capas sucesivas con una profunda sedimentación paulatina que los hechos ya van dejando en la marcha de nuestro Movimiento.

Conformaremos después también una completa teoría de la conducción y entregaremos a todos nuestros conductores la posibilidad de que, a quien esto le guste, tenga también su orientación en ella. Pero lo que tenemos que asegurar es que ningún conductor llegue a la **responsabilidad** de la conducción de la gran masa sin las armas en la mano para defender esa **responsabilidad**, es decir, dar armas a los hombres y mujeres.

Nos cuidaremos muy bien de no darle armas a una mala persona, también.

H.- Las “armas” de la organización y su importancia

a.- Fuerza organizada y científicamente conducida.

Pero sí daremos a nuestros *dirigentes*, con el corazón abierto y la convicción de que estamos haciendo un bien al movimiento, todas las armas que poseemos, la experiencia que hemos adquirido y la ayuda de compañeros que debemos a todos nuestros *dirigentes*, para que ellos puedan hacer el mejor papel en toda la dirección.

Cuando llevemos esto a todo el movimiento peronista, cuando todos los *dirigentes* peronistas tengan las bases necesarias para proceder mejor cada vez, nuestro movimiento será cada vez más poderoso y llegará a adquirir un grado absoluto de invencibilidad en el campo político.

Porque, ¿qué podrán hacernos con este tipo de guerra de guerrillas y de montoneras, frente a nuestra fuerza organizada y científicamente conducida en toda su gradación?

b.- En la lucha política vence el mejor organizado y el mejor conducido.

Es indudable que la superioridad nuestra será muy grande. Piensen ustedes que en la lucha de un barco contra otro barco podrá vencer un capitán con suerte o arrojado; pero en la lucha de mil barcos contra otros mil, han de vencer los que estén mejor organizados y tengan mejor establecidos sus servicios.

El movimiento político necesita lo mismo.

Podrá un pequeño sector vencer en una pequeña cosa, con una de esas avivadas de los políticos.

Pero en esta masa que significa toda la población de la República Argentina, tendrá que vencer el mejor organizado y el mejor conducido.

c.- La organización vence al número y al tiempo.

Lo único que vence al número es la organización.

Y no sólo esto. La organización es lo único que ha conseguido vencer a la muerte.

Porque la organización también vence al tiempo.

No los hombres, pero sí las organizaciones.

Las organizaciones sobreviven a los hombres.

Quiere decir que es el único invento del hombre que ha sobrepasado al tiempo.

La organización vence, pues, al número y vence al tiempo.

Si nosotros queremos hacer del movimiento peronista una cosa que adquiera estabilidad y consolidación permanente dentro del país, tenemos que organizarlo.

Y es esa organización la que sobrevivirá a nosotros y nos honrará a nosotros en el futuro, quizá con hombres y mujeres más capacitados, mejor preparados y organizados que nosotros mismos.

Porque, señores, la finalidad de la Escuela Superior Peronista es ésa: es perpetuar en la organización todas nuestras ideas y nuestras ilusiones de argentinos y de patriotas.

Conseguir eso es una de nuestras más perentorias obligaciones: no abandonar esto a lo que suceda.

I.- Formar “dirigentes” y profesores de conducción para conocer, interpretar y penetrar a la masa.

a.- Aprender enseñando: formar dirigentes y profesores de conducción.

No, no. Para que Dios nos ayude, tenemos que empezar nosotros por ayudar a Dios. Yo espero que para los futuros cursos que organice la Escuela Superior Peronista sobre esta base ya establecida podamos ir ampliando estos conceptos, en todos los aspectos de la conducción, para poder llegar a conformar –como digo– un curso completo sobre esta actividad.

Y no solamente eso: también comenzar a formar los *dirigentes*, los profesores que han de enseñar la conducción en el futuro.

Nunca se aprende mejor la conducción como cuando uno se ve obligado a enseñarla, porque eso obliga a pensar sobre distintos aspectos que uno nunca ha pensado.

Yo sería muy feliz si entre los peronistas *dirigentes* comenzáramos ya a formar los profesores que empezaran a dar los primeros rudimentos de la conducción, a penetrar sus profundos problemas, a enseñar cuál es el método y cómo se trabaja en la conducción política.

b.- Estudiar y penetrar las masas.

A estudiar las masas, a estudiarlas con sentido social, con sentido psicológico y con sentido sociológico; a penetrarlas, a aprender a conocer los designios de la masa, de la masa misma, porque somos encargados de servirla y debemos primero interpretarla para poder servirla.

Entonces hay que ir bebiendo en eso que constituye la única fuente.

La conducción es más una cuestión inductiva que de erudición.

Hay que tener la sabiduría suficiente para extraer de allí las verdades que uno debe defender, seguro de que el pueblo acompaña a uno cuando uno está en la verdad.

El pueblo difícilmente se equivoca en las grandes verdades.

Entonces, la escuela de conducción resulta fácil en sí a poco que se la penetre y reflexione, a poco que se racione sobre ella.

c.- Profundizar las enseñanzas: con estos rudimentos se puede empezar.

Por eso digo que sería para mí la más grande de las satisfacciones si entre nuestros muchachos *dirigentes* comenzaran a perfilarse aquellos que tienen predilección por esta clase de estudios, penetrándolos y empezando desde ya a enseñar a los demás los aspectos de la conducción.

Con estos rudimentos que hemos dado, ya se puede empezar.

Ya tenemos los rudimentos; ahora es cuestión de profundizar e ir sacando las enseñanzas necesarias para capacitarnos y capacitar a los demás.

Todo lo que en este orden enseñemos es constructivo.

Se podrán cometer algunos errores, pero eso no interesa, en la conducción se trata de tener mayor número de aciertos que de errores, porque en todas las conducciones hay errores.

De manera que termino esta clase diciéndoles que mi aspiración es que todos ustedes, que tienen una base sobre esto, comiencen a estudiar, enseñando al resto de los *dirigentes*, porque ésa es la mejor arma para profundizar este aspecto de la conducción.

d.- Difundir la experiencia personal: formación de escuelas y ateneos.

Empecemos ya a no quedarnos con lo que tenemos, sino a pasárselo a los demás, para que lo compartan los demás compañeros en los distintos órdenes.

Esa es mi preocupación al propugnar la formación de las escuelas peronistas en todas las provincias y en todas partes: como así también los ateneos, porque eso va a terminar con los antiguos comités.

Iremos allí a hablar de los problemas de la conducción política y del manejo político de las masas, en vez de ir a tomar mate y a hablar de carreras.

¡No digo con esto que no debemos tomar mate ni hablar de carreras, pero conviene de cuando en cuando, hablar un poquito de estas cosas...!

e.- Agradecimiento los alumnos.

Quiero dar por terminadas estas clases agradeciéndoles todas las amabilidades que han tenido conmigo durante este curso, haciéndoles presente que yo he venido a dictar estas clases a pesar de mis múltiples ocupaciones, porque creo que son de gran utilidad para nuestros *dirigentes*.

Al agradecerles todo esto a los compañeros peronistas, que me han escuchado durante este curso, les pido disculpas, porque probablemente he sido un poco desordenado.

Yo no tengo mucho tiempo para preparar mis clases.

Quizás haya yo repetido muchas cosas, y alterado algunas veces el orden de los tópicos, porque, realmente, tengo la gran dificultad de mis muchas ocupaciones. Pero quizá el año que viene podamos nosotros estructurar cursos más racionales; es decir, de un menor tiempo sacar un mayor provecho a esto.

Yo he hecho lo que he podido; les he dado el remanente de mi experiencia y de cuanto he estudiado sobre la conducción en un

número, el menor posible, de clases; y he tratado con buena voluntad de trasladar a la mentalidad de ustedes mi propia mentalidad de la conducción. Quizá en el futuro pueda yo ofrecer a los compañeros clases más racionales y mejor organizadas.

LOS DIRIGENTES EN EL MODELO ARGENTINO DE PROYECTO NACIONAL

“Considero imperioso reafirmar que la organización de la comunidad – al igual que todas las organizaciones – debe estar en manos de quienes posean, a través de su acción y experiencia, innegable vocación de servicio público, aptitud de conducción, y capacidad concreta para el estudio de las cuestiones relativas al desarrollo social del país.

Tales ciudadanos deben representar solamente intereses legítimos y aspiraciones justas, actuando, por otra parte, con absoluta y radical autenticidad. No debe olvidarse que las organizaciones sirven, en la práctica, básicamente, por la calidad de los **dirigentes** que tienen a su frente. Cuando la organización supera al hombre y lo subordina, toda la idea de conducción, como arte de gobernar, desaparece por la debilidad de funcionamiento del sistema.

La comunidad organizada debe conformarse a través de: una conducción centralizada en el nivel superior de gobierno, donde nadie discute otro derecho que el de sacrificarse por el pueblo; una ejecución descentralizada y un pueblo libremente organizado en la forma que resulte más conveniente a los fines perseguidos.

Considero conveniente señalar algunas premisas que es menester tener en cuenta para detener la marcha hacia un proceso que puede constituir el desastre de la humanidad.

Son necesarias y urgentes: una revolución mental en los hombres, especialmente en los **dirigentes** de los países altamente industrializados; una modificación de las estructuras sociales y productivas de todo el mundo, en particular en los países de alta tecnología donde rige la economía de mercado, y el surgimiento de una convivencia biológica dentro de la humanidad y el resto de la naturaleza.

Se requiere la presencia activa de los trabajadores en todos los niveles.

Ello exige actualización y capacitación intensas y exige, también, que la idea constituya el medio esencial que supere a todos los instrumentos de la lucha.

Las organizaciones sindicales no valen solo por la cantidad de componentes que agrupan, sino también por los **dirigentes** capacitados que las conducen. Debe procederse a la formación de líderes en todos los niveles.

Ello es fundamental para que los trabajadores cumplan con toda la **responsabilidad** social que este Modelo Argentino les asigna.

La capacidad de decidir y para participar en las organizaciones de los trabajadores forma parte de las condiciones fundamentales del **dirigente** gremial.

Muchos países colonizados expandieron su producto, pero no su ingreso, mostrando al mismo tiempo un aparente progreso que, en realidad, encubría su miseria.

Para mantener este sistema se necesitó de la dominación política. El arma empleada para ello, también se adecuó a las circunstancias.

Fue así como se acudió al empleo de las fuerzas militares, en intervenciones directas o indirectas; al copamiento de gobiernos o de sectores claves del país; a la complicidad de los grupos **dirigentes**; a la acción sutil de las organizaciones que sirven a intereses supernacionales; a los empréstitos, que bajo la forma de “ayudas” atan cada vez más a los países dependientes. Es decir, se recurrió a cuanto procedimiento fuera útil para los fines de dominación perseguidos.

EVITA Y LOS DIRIGENTES

En Historia del Peronismo

Cobardía de los mediocres

Nosotros debemos hacer una diferencia muy grande entre el mediocre y el superior. No porque un hombre tenga mucho estudio ha de ser superior. Hay que hacer mucha diferencia entre los de gran cultura que creen que lo saben todo, porque algunos tienen también la soberbia del ignorante, que es la más peligrosa de todas.

Los mediocres nunca quieren comprometerse, y de esos nosotros conocemos a muchos. Son cobardes, nunca se juegan por una causa, ni por nadie; dirigentes políticos de las horas buenas y aprovechadores cuando el río está revuelto. Funcionarios de esos, por ejemplo, que usan el distintivo solamente cuando van a Trabajo y Previsión.

Hay que cuidarse de los Pilatos

No alcanzan a ser Judas, pero son repudiables como Pilatos. Yo prefiero el enemigo de frente a un "tibio", será porque los tibios me repugnan, y voy a decir aquí algo que está en las Escrituras: "Los tibios me dan náuseas".

Yo admiro más bien a los hombres enemigos, pero valientes. Hay que tener mucho cuidado con los Pilatos dentro de nuestra causa.

El rostro de Dios en la oscuridad

Cada vez que trato más a los hombres amo más a Perón. Me refiero a los *hombres que se erigen en dirigentes y que son falsos apóstoles*; que lo único que quieren es llegar, para, después de llegar, traicionar. Por eso, cuando veo, en este mundo de sombras y de egoísmo, que se levanta la voz justicialista de nuestro peronismo, me acuerdo siempre de aquello que dijo León Bloy: "Napoleón es el rostro de Dios en las tinieblas". Acepto para nosotros esta frase por lo que significa, y plagiando un poco a León Bloy, digo que para nosotros --y con mucha justicia y gran certeza-- *Perón es el rostro de Dios en la oscuridad, sobre todo en la oscuridad de este momento que atraviesa la humanidad.*

Aplaudir menos y actuar más

Afirmo que el peronismo triunfante *el 17 de Octubre es una victoria del auténtico pueblo sobre la oligarquía*. Y para que esa victoria no se pierda, como se perdió la Revolución Francesa y la Revolución Rusa, es necesario que los **dirigentes** del movimiento peronista no se dejen influenciar por el espíritu oligarca.

Es necesario, para ello, que todas estas cosas que decimos no caigan en el vacío.

Yo a veces observo que cuando se dicen cosas importantísimas, nos las aplauden, si tenemos razón, pero en la práctica hacen esos mismos que aplaudieron todo lo contrario. *Hay que aplaudir y gritar menos y actuar más*. Claro que al decir esto hablo en general.

Nuestro movimiento es muy serio, porque tenemos un hombre, el general Perón, que está quemando su vida por legarnos consolidada su doctrina y por entregarnos y depositar en nuestras manos la bandera justicialista y una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Eso era para nosotros un sueño. Era un sueño para los argentinos pensar que algún día, en nuestro país, un hombre, con sentido patriótico, un hombre extraordinario, y sobre todo con una gran valentía, pudiera anunciarlo y realizarlo.

Desempeñar bien nuestro cargo en el Movimiento

La humildad debe ser una de nuestras grandes preocupaciones, como la bondad, la falta de vanidad y la ausencia de ambición.

No debemos tener más que una sola ambición: la de desempeñar bien nuestro cargo dentro del Movimiento. Dijo el general Perón hace unos días: *no son los cargos los que dignifican a los hombres, sino los hombres los que honran a los cargos*.

Nosotros debemos aspirar a ocupar un cargo de lucha, no importa cuál fuere, pero cumplirlo honradamente, con espíritu de sacrificio y de renunciamento, que nos haga ante nuestros compañeros dignos del Movimiento y nos eleve en la consideración de todos. Así cumpliremos con el pueblo y con el movimiento.

No nos olvidemos del hombre que trabaja de diana hasta ponerse el sol, para construir la felicidad de todo el pueblo argentino y la

grandeza de la Nación. Nosotros, bajo su sombra maravillosa, no debemos amargar sus sueños de patriota con ambiciones mezquinas y desmesuradas, como las de algunos peronistas que ya se creen **dirigentes** importantes.

Debemos servir y obedecer al pueblo

La característica exclusiva del peronismo, lo que no ha hecho hasta ahora ningún otro sistema, es la de servir al Pueblo y, además, la de obedecerlo. Cuando, en cada 17 de Octubre, Perón pregunta al pueblo si está satisfecho de su gobierno, tal vez por tenerlo a Perón demasiado cerca no nos detenemos a pensar en las cosas tan grandes a que nos tiene acostumbrados, a algo que no pasa en la humanidad...

¿Cuándo algún gobernante, alguna vez en el mundo, una vez al año reúne a su pueblo para preguntarle si está conforme con su gobierno? ¿Cuándo algún gobernante en el mundo dijo que *no hará sino lo que el pueblo quiera*?

En cambio, Perón puede hablar, *porque tiene su corazón puesto junto al corazón del pueblo.*

La actitud argentina del general Perón en la Conferencia de Cancilleres: *"No saldrán tropas al exterior sin consultar previamente al pueblo"*, no se ha visto nunca en el mundo. ¿Cuándo algún gobernante ha preguntado, antes de enviar tropas al exterior, si el pueblo está conforme? Nunca lo ha hecho, porque cuando han querido, han enviado las tropas en nombre del pueblo, sin consultarlo jamás.

Rechazar el espíritu oligarca

Yo quisiera que a esta clase --y esto es un deseo ferviente mío-- ustedes la tengan siempre muy presente en su corazón y en su mente para tratar todos los días de inculcarla a los peronistas y nosotros mismos adoptarla en nuestros procedimientos. Así nos sentiremos más tranquilos en nuestra conciencia de peronistas, de argentinos, de mujeres y hombres del pueblo.

Nuestra consigna debe ser la de servir al pueblo y no servir a nuestro egoísmo, que en el fondo todos tenemos, ni a nuestra ambición, porque eso sería tener lo que yo llamo *espíritu oligarca*.

Funcionarios y dirigentes oligarcas

Vamos a dar un ejemplo de espíritu oligarca, aunque ya he dado muchos: *el funcionario que se sirve de su cargo es oligarca*. No sirve al pueblo, sino a su vanidad, a su orgullo, a su egoísmo y a su ambición. Los **dirigentes peronistas** que forman círculos personales, sirven a su egoísmo y a su desmesurada ambición. Para mí esos no son peronistas. Son oligarcas, son ídolos de barro, porque el pueblo los desprecia, ignorándolos y a veces hasta compadeciéndolos.

La oligarquía del 17 de Octubre, la que derrotamos ese día, para mí está muerta. Por eso *le tengo más miedo a la oligarquía que pueda estar dentro de nosotros que a esa que vencimos el 17 de Octubre*. Porque aquélla ya la combatimos, la arrollamos y la vencimos. En tanto que ésta puede nacer cada día entre nosotros. Por eso los peronistas debemos tratar de ser soldados para matar y aplastar a esa oligarquía donde quiera que nazca.

No puede haber más que dirigentes de Perón

El peronismo es un movimiento abierto a todo el mundo. Ustedes ven que a cualquiera que llega a mí, sea un **dirigente** de esto o de lo otro, siempre le digo que él, para mí, no es más que un **dirigente** de Perón. Cuando me dicen que Fulano es un **dirigente** que responde a Mengano o a Zutano, pienso que no es un buen **dirigente**, sino un sinvergüenza, porque bajo el lema Justicialista, el pueblo y la Patria toda constituyen una gran familia, en la que todos somos iguales, felices y contentos, respondiendo sólo a Perón.

El peronismo nació al crearse la Secretaría de Trabajo y Previsión

El peronismo, a mi juicio, nació al crearse la Secretaría de Trabajo y Previsión, nació cuando el primer obrero argentino le dio la mano al coronel Perón, pensando "me gusta este coronel".

El pueblo empezó a sentir que ya no era esperanza, sino una realidad.

Quiere decir que el peronismo no nació sólo con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Nació cuando el primer obrero argentino, al encontrarse con el General Perón, pensó que ya tenía quién lo protegiera y que ya se encontraba ante la realidad.

Cuando lo ponen a Perón en posesión del cargo de Secretario de Trabajo y Previsión, lo aplauden muchos **dirigentes** gremiales.

Los auténticos dirigentes no eran comunistas

Yo puedo hablar de esto con plena autoridad, para decir que aquella reacción permanente, silenciosa y apreciable del pueblo contra la oligarquía, no era comunista ni deseaba serlo.

Los auténticos **dirigentes** sindicales no deseaban tampoco el comunismo, y tal vez por esa razón, por no querer ser comunista, muchos se hicieron socialistas, porque alguna puerta de escape tenía que tener esta gente, que luchaba por un poco, nada más que un poco más de pan.

*Los **dirigentes** nuestros se han pasado muchos años luchando por migajas y soñando con una dignidad que jamás creyeron que iba a llegar a las clases trabajadoras argentinas hasta el advenimiento del general Perón.*

Dirigentes a sueldo

Entre los **dirigentes** comunistas hubo pocos **dirigentes** verdaderamente comunistas.

Los **dirigentes** eran **dirigentes** a sueldo.

A ellos no les interesaba el pan de los trabajadores. Para eso no hicieron lo que la masa quería, se opusieron a Perón y, siguiendo instrucciones extrañas, se aliaron con la oligarquía.

Esto no debemos olvidarlo jamás.

La bochornosa Unión Democrática

No se concibe que para el 24 de Febrero de 1946, los comunistas, los que se llamaban **dirigentes** del Pueblo, lo mismo que los socialistas, los conservadores, los demócratas progresistas y los radicales, *formasen esa tan desgraciada Unión Democrática, bochorno y vergüenza de todos los argentinos.*

Alianza de vendepatrias

No nos puede extrañar que los conservadores, los radicales y los demócratas progresistas se aliaran en un maridaje en el que estuvieron siempre, a pesar de los enconos políticos, porque se

repartían el gobierno; pero lo que nos extraña --y no lo podemos olvidar-- es que esos que se llamaban **dirigentes** del Pueblo, los socialistas y los comunistas, se aliaron con la más cruda y rancia oligarquía nacional e internacional; se aliaron con el más crudo capitalismo, en contra de los trabajadores argentinos.

No podremos olvidar jamás que se aliaron para vender la Patria, para entregar el patrimonio nacional.

Las masas siguieron al general Perón

¡Pero en aquel momento aparece Perón!

Las masas obreras lo siguen, porque anuncia la supresión de la explotación capitalista por la Justicia Social; porque al hablar de justicia social no lesiona sentimientos naturales del alma humana, como el comunismo; porque habla sinceramente y porque, más que prometer, cumple.

No nos olvidemos de que las fuerzas trabajadoras del mundo se han pasado siglos enteros escuchando, en todas las campañas preelectorales, promesas que al día siguiente de las elecciones se llevaba el viento.

El general Perón jamás prometió nada; lo dio todo. Es por eso que en la campaña presidencial de 1945 el general Perón llevaba sus puños llenos de verdades, de realizaciones.

El general Perón expresó al Pueblo Argentino lo que había realizado para hacer la felicidad y para llevar un poco más de luz a todos los hogares trabajadores de la Patria.

Perón cumple, han dicho los trabajadores con gran intuición, y eso era lo que el pueblo necesitaba.

Los **dirigentes** obreros se dividen en dos: los sinceros y los **dirigentes** a sueldo, que prefieren aliarse con la oligarquía.

A éstos los conocemos nosotros y el Pueblo.

Mejor dicho, los conocemos nosotros, porque el Pueblo los mata con el olvido y ya no los recuerda más.

Sindicalismo y Justicialismo

El sindicalismo apoya al Justicialismo y a Perón, pero eso no significa que el sindicalismo se enrole en una acción política.

Simplemente sigue así una doctrina de Justicia Social, y su creador, Perón, ya está por encima de toda política, como lo dije en mi última clase, porque los sindicatos argentinos, al formar el

Sindicalismo Justicialista, es decir, al encuadrarse dentro de la Doctrina Justicialista, están representando auténticamente a sus afiliados, porque lo que antes se discutía a balazos, hoy ya no se discute; se defienden las conquistas, que es muy distinto.

El Sindicalismo Justicialista, que está ensamblado dentro de la Doctrina Justicialista, y los sindicatos argentinos, al apoyar al general Perón, lo apoyan políticamente, pero no se enrolan en un partido político, no apoyan a un **dirigente** surgido de un partido político, porque otro Perón, como he dicho en mis clases anteriores, no vendrá a la Argentina y por más que salgan imitadores a su paso, los imitadores siempre son desastrosos.

Perón hay uno solo y las fuerzas del trabajo, al apoyar a Perón, apoyan al líder de los trabajadores argentinos, y no a ningún partido político. Perón es la Patria, Perón es trabajo y Perón es bienestar.

El sindicalismo se empequeñecería sin el Justicialismo

Es así como genialmente ha dicho el general Perón: el Justicialismo no puede vivir sin el sindicalismo, pero no le arrienda la ganancia al sindicalismo sin el Justicialismo.

Y tiene razón el General.

Los que más sufrirán en nuestro país el día que los argentinos tengamos la desgracia de no tenerlo más a Perón –porque realmente va a ser una desgracia no tenerlo a Perón, aunque él diga, con su extraordinaria bondad, que nos seguirá dirigiendo desde su casa– no serán los grandes, sino los pequeños, las fuerzas del trabajo, porque tras las serpentinadas y los fuegos artificiales que harán los políticos que le sucedan vendrán los engaños y también las desilusiones.

Para comprender, hay que amar a los humildes

Para comprender a los trabajadores, hay que amar profundamente a los humildes, y es como si Dios, en su infinita bondad, hubiese querido darles a los argentinos a un hombre que lleva en su corazón todo el amor y toda la comprensión por los trabajadores.

El general Perón ha puesto la tolerancia ante la intolerancia.

LOS DIRIGENTES Y LA JUVENTUD

“Yo tengo una profunda fe en los valores de nuestra juventud. Falta ahora que todos nos pongamos en la tarea de facilitar a esa juventud el acceso natural a las funciones que biológicamente le corresponden en el transvasamiento generacional, sin el cual todo puede envejecer y aún morir. Durante este gobierno de emergencia se deberá en gran parte realizar el cambio generacional que nos permita a los viejos morir con la sensación de haber cumplido también con este deber.

Así como el **dirigente** nace y no se hace, no es menos cierto que el genio es también trabajo. Las comunidades no valen tanto por sus riquezas ni por el número de sus habitantes, como por la capacidad de los **dirigentes** que las encuadran y conducen.

De ello ha de inferirse la importancia que hemos de asignar a la formación y conservación de nuestros dirigentes”. (Perón, 21-09-1973)

La juventud debe saber...

“De manera que la experiencia está en comprender la política para ser más sabio en todas las ocasiones y no pretender aprenderla porque sabemos que la sucesión de hechos concretos y diferentes no dan enseñanza para ninguna ejecución política. *Es decir, la juventud debe saber que para poder conducir han de prepararse en esto.* La conducción por "amateur" no puede ser profícua en éxito. Es necesario dominar este arte. *El que quiera ser dirigente y no domine el arte de la conducción, y bueno, no va a llegar nunca lejos.* Por eso es difícil encontrar hombres que sean capaces en la conducción, porque esto no se aprende de otra manera que, sometiéndose a una disciplina científica, que dé los grandes conocimientos necesarios para abarcar el panorama, con una sensibilidad que es indispensable y una imaginación sin la cual no vale nada ver las cosas. Entonces con sensibilidad o imaginación, ver, base para apreciar; apreciar, base para resolver; y resolver, base para actuar” (Actualización Política y Doctrinaria, 1971).

El trasvasamiento generacional

“Hemos hablado de la necesidad de un trasvasamiento generacional. Ello emerge de la necesidad insoslayable de mantener el estado juvenil del Movimiento. Se trabaja normalmente para el futuro y ese futuro por fatalismo histórico y biológico, diremos aquí, corresponde a las generaciones jóvenes. Un movimiento que sea o que represente una revolución trascendente, difícilmente puede ser realizado por una generación sino por varias de ellas. La historia es bien clara en esto; la Revolución Francesa tuvo casi treinta años de preparación, a través de los enciclopedistas. Bien, ya treinta años es una generación, la Revolución Rusa tuvo como sesenta, el pobre Lenin fue el que preparó todo eso y no pudo alcanzar sino una pequeña parte de la Revolución y quedó marginado. ¿Por qué? Y, porque la generación que le sucedió lo reemplazó. Es indudable que esto da un derecho a la juventud, es el derecho de intervenir en el quehacer actual, preparando el cambio generacional. Si no los movimientos envejecen y mueren; lo que se trata es, precisamente, de hacer ese cambio generacional a fin de que se remoce el movimiento, se perfeccione y se adapte a las nuevas etapas. Las revoluciones cumplen normalmente cuatro etapas:

-la primera es la doctrinaria --son los enciclopedistas de los franceses y es Lenin en Rusia, en la Revolución Rusa--;

-la segunda etapa es normalmente la toma del poder, o el golpe de Estado --es Napoleón del 18 Brumario, y es Trotsky con los mil en Moscú--;

-la tercera etapa es, diremos, la etapa que da verdaderamente la ideología, que inculca eso --esa ideología--, es Napoleón en el Imperio y es Stalin en la Revolución Rusa. O sea, la etapa dogmática, donde se mete el dogma, y

-la cuarta y definitiva es la institucionalización de la revolución, es la primera República Francesa después de la Revolución, y es Kruschchev que anula el culto a la personalidad a fin de reemplazarlo por la institucionalización. Claro, cada una de estas etapas lleva un largo, un largo recorrido en la historia, y los mismos hombres difícilmente llegan. Entonces esa preparación, diremos así, para las nuevas generaciones es lo que hemos llamado nosotros el trasvasamiento. Es decir, que es necesario ir

preparando los **dirigentes**, porque las masas evolucionan solas y cuando están imbuidas de una ideología y puestas en marcha por una doctrina, las masas continúan, pero los **dirigentes** son los que deben ir evolucionando en sí, y preparándose para nuevas circunstancias. Normalmente, las ideologías no cambian, sino en largos períodos de la historia. Ha habido ideologías para la Edad Media, ha habido para la etapa capitalista, hay ahora una para la etapa socialista, en fin, pero duran siglos las ideologías. En cambio, las doctrinas --que son la forma de ejecución de esa ideología--, éstas varían con las circunstancias de la aplicación. A medida que se va aplicando esa ideología, las circunstancias, el tiempo, el espacio, en fin... cambian. A ese cambio es al que nosotros debemos ir acostumbrando a las nuevas generaciones. Esos **dirigentes** que se forman para las nuevas generaciones deben ir bien en claro, a través de una preparación humana acabada, que permita dar continuidad, es decir, que una generación pueda entregar sus banderas a la que sigue, para que ella las haga triunfar, aplicándolas de acuerdo con las circunstancias y el lugar en que eso ha de realizarse. Nuestras banderas de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política son inamovibles, por lo menos por un largo período de nuestra historia serán inamovibles. Luchamos por eso, esas banderas son tomadas por las nuevas generaciones que las prolongan en el tiempo. El fenómeno peronista es una demostración de esto; nosotros hemos preparado bien a la juventud, a los chicos, desde la cuna, ya la mamá iba inculcándoles esto, la intervención de la mujer en la política y los derechos políticos de la mujer tienen su razón de ser revolucionaria. Es decir, que nosotros pusimos a la mujer... ¿por qué? Porque entre el nacimiento y entre los seis años se forma el subconsciente de los niños. Allí es donde hay que meterle el peronismo, ¡lógico!..., porque de eso no se independiza jamás. Es lo que me decían que le pasaba a Vallejos con su abuelita, ¡es lógico!...

Esta preparación ya viene desde la niñez, por ello algunos ni se imaginan y dicen: ¡Si éstos no lo han conocido a Perón! ¡Si han nacido después que el peronismo ya había caído en el '55! Sí, bueno, pero nuestros enemigos se encargaron de hacernos buenos, como dice el famoso refrán español: "Detrás de mí

vendrán los que buenos me harán". Y es, en realidad, lo que ha ocurrido; fenómeno que, si la juventud desde la niñez está preparada en eso, lo absorbe rápidamente y entonces se produce normalmente el cambio generacional. Porque esa juventud comienza a crear y realizar. En política -donde la conducción es un arte- se forma a los **dirigentes** de la juventud, los **dirigentes** de conducción y los **dirigentes** de encuadramiento, que es lo que necesita la masa para su conducción en la lucha táctica. Bueno, esa gente ya viene preparada, necesita un poco de conocimiento de la conducción y entonces se puede desempeñar y desenvolver bien. Los viejos deben arrimar su experiencia, porque ellos, por egoísmo, no le dan a la juventud esa experiencia, llega un momento en que biológicamente ellos desaparecen de viejos, se mueren, ¿y quién los reemplaza? De manera que su egoísmo es sumamente negativo para la acción de continuidad de una revolución.

Por eso en este momento los viejos tenemos que pasar esa experiencia a nuestros jóvenes, porque a ellos les va a servir. Porque cuando llegamos a viejos sabemos mucho, pero ya no nos sirve para nada, hay que pasárselo a los que le pueda servir. Entonces eso es el trasvasamiento generacional del que nosotros hablamos.

¿De esa manera sería continuar el proceso de conducción a través de...?

¡Natural!

El cambio generacional es prolongarse hacia el futuro

Es claro, y prolongarse hacia el futuro y proyectarse racionalmente, es decir, que esos jóvenes reciban una experiencia que ellos no tienen. Ellos siempre piensan y titubean por falta de experiencia, yo siempre les digo que le metan nomás, ¿por qué? Porque peor que nosotros, los viejos, no lo van a hacer. Vea el mundo que les dejamos. Por macanas que hagan, peor que lo que lo hemos hecho nosotros, peor no lo van a hacer. Entonces, eso hay que... hay que darle, es el "lanzio" --como dicen los italianos-- a la juventud para que... vayan adelante, que hagan. Se van a equivocar, sí, bueno. Pero nosotros también nos hemos equivocado en muchas cosas, lo importante es que sepan bien donde hay que navegar. Siempre poner el punto hacia los grandes

objetivos; si eso se hace, el futuro estará asegurado. El hecho de que en este momento el peronismo sea más fuerte que antes, está indicando que el Movimiento Peronista es un movimiento del futuro. Y es un movimiento del futuro porque hace veinticinco años, la primera generación, que ya en cierta medida ha sucumbido en un ochenta por ciento aún dentro del Movimiento, ha hecho su trabajo, pero hay otros que han recibido eso. Ustedes, la gente que está ahora, empuñando de a poco el bastón de mariscal que cada peronista lleva en su mochila” (Actualización Política y Doctrinaria, 1971).

PERÓN A LOS DIRIGENTES EN LA C.G.T. EL 25-10-73

Compañeros; el tema que he elegido para esta primera disertación es el que se refiere a los dirigentes.

Es indudable, como ya lo he dicho otras veces, que el valor real de las organizaciones no se puede medir por el número de sus afiliados ni por la importancia que ellos tienen en la acción de conjunto. El verdadero valor se mide por la clase de **dirigentes** que los conducen y los encuadran; vale decir, el **dirigente** es en la organización el alma y la inspiración de toda esa organización y su acción efectiva.

Por eso he querido hablar en el día de hoy, precisamente, de este tema que para nosotros tiene una importancia extraordinaria.

Comencemos por decir que el **dirigente** nace, no se hace. De lo contrario, sería muy fácil preparar organizaciones escolásticas en las cuales podríamos formar **dirigentes** seleccionados entre mucha gente joven que tienen deseos de estudiar y de aprender; pero, desgraciadamente, el **dirigente** que saliera de ella sería quizás un erudito, pero no dirigiría mucho, por cuanto el **dirigente**, además de conocimiento y capacitación, debe tener valores espirituales mediante los cuales se hace posible una conducción y un predicamento que hace que lo vean primero para que lo conozcan luego, y que lo conozcan para que después le obedezcan. En este terreno se van construyendo los factores indispensables para que la conducción sea no solamente aceptada, sino también compartida por los conducidos.

El verdadero procedimiento

La conducción es un fenómeno de mutuo entendimiento y persuasión entre el que dirige y el que es conducido. Por eso, señores, creo que el verdadero procedimiento para la formación de **dirigentes** --que son, como he dicho antes, fundamentales para el valor de la organización-- es utilizar un procedimiento natural. *Tenemos los hombres que, en la masa se van destacando por sus valores espirituales, por sus capacidades y por sus cualidades. Entonces, ofrezcámosles a esos hombres la posibilidad de que se perfeccionen en sus conocimientos y en su capacidad, pues ese es*

el procedimiento para formar el dirigente. La mitad se forma en la acción misma de la dirección: la otra mitad es el complemento al que se le da una tarea y una técnica que toda conducción necesita.

Conducir es un arte

Conducir es un arte y, como todas las artes, tiene una teoría y una técnica. Es como el que pinta o el que esculpe: con una buena teoría y una buena técnica se puede hacer un buen cuadro, pero si quieren una “Cena” de Leonardo, o una “Piedad” de Miguel Ángel, indudablemente, se necesita a Leonardo o a Miguel Ángel. Es que el hombre es la parte viviente del arte; la parte inerte es la teoría y la técnica.

En la conducción sucede exactamente lo mismo; vale decir, hay una teoría para conducir, y una técnica para servirse de ella, pero esa es la parte inerte del arte, porque la parte vital es el artista. Por lo tanto, el **dirigente** debe ser un artista en el arte de conducir. Por eso he creído conveniente en estas disertaciones empezar por comentar estos aspectos relativos a la dirección.

Actuación del dirigente.

El **dirigente** actúa normalmente en dos campos: en el de la conducción y en el del encuadramiento. La conducción está constituida por los altos **dirigentes** que, con una absoluta unidad de concepción y la más perfecta unidad de acción, conducen al organismo en su conjunto. Ellos no intervienen en los detalles de la ejecución, pues para ello tienen a los **dirigentes** de encuadramiento, que también deben estar preparados, por cuanto de nada vale una perfecta concepción si la ejecución no está de acuerdo con esa perfección; es decir que en la conducción no solamente se concibe, sino que también se ejecuta. Muchas veces una gran idea, una excelente concepción, fracasa porque los agentes de la ejecución no tienen la capacidad suficiente para realizarla.

Este dualismo de la conducción es lo que nosotros debemos preparar en el ambiente de todos nuestros **dirigentes**, ya sean de conducción o de encuadramiento, a fin de asegurar una buena concepción y una correspondiente buena ejecución.

Toda esta técnica de la conducción impone métodos y sistemas que yo, paulatinamente, en sucesivas conversaciones, he de

comentar con ustedes. Yo, como político, soy un aficionado; mi oficio es el de conductor y para ello me he preparado toda mi vida.

Creo que tanto lo político, como lo social, lo económico y lo cultural, son asuntos de conducción.

Las escuelas sindicales

He pensado mucho sobre la necesidad de que volvamos a nuestro sistema anterior; es decir, a las escuelas sindicales. En 1948 nosotros instituímos dichas escuelas. La Confederación General del Trabajo tenía su *escuela para la formación de dirigentes de la conducción*, y cada sindicato tenía, a su vez, *las escuelas para la formación de los dirigentes de encuadramiento*. Estos establecimientos son sumamente importantes, porque hay que darse cuenta de que nuestro movimiento sindical ya es de una importancia tan grande que no puede ser confiado a manos inexpertas. *Ese movimiento debe estar en manos de dirigentes altamente capacitados*, y a los valores que ya son propios del **dirigente** debemos agregar la complementación de una capacitación y una ilustración general que le dé un marco más completo para la apreciación de los problemas y para su resolución.

Este empeño es de una gran importancia y el tiempo que gastemos en la formación de dirigentes capacitados, no será tiempo perdido, sino ganado para el porvenir. Sobre todo, para el perfeccionamiento en el que todos los días debemos pensar para nuestras organizaciones.

El movimiento sindical argentino, en mi concepto --y he recorrido casi todo el mundo--, es uno de los mejor organizados y capacitados del mundo. Esa es la realidad.

Señores: debemos pensar también en que el futuro del sindicalismo en el mundo será de una importancia extraordinaria. La evolución nos va llevando hacia formas cada día más preponderantemente sociales y menos políticas. El sistema demoliberal capitalista ha fenecido con el siglo XX, y se va a iniciar una nueva etapa. Y si en ésta el acento fue la política --porque para eso se la organizó--, la etapa que viene, en el continentalismo y su futuro, es eminentemente social. Ya los factores sociales se conjugan a la par de los factores políticos; pero como ellos son los

valores reales de una asociación para una comunidad organizada, cada día tienen mayor preponderancia y lo tendrán más en el futuro.

El mundo que viene es un mundo donde los países aisladamente ya no podrán vivir. Se va hacia asociaciones mayores que la nacionalidad.

Yo he referido ya muchas veces que conversando con hombres que habían asistido a las primeras conferencias para la defensa ecológica de la Tierra, es decir, para la defensa de los medios naturales que la Tierra ofrece al hombre para pervivir, les pregunté qué habían sacado en claro sobre eso. Y me contestaron una cosa en la que yo vengo pensando hace treinta años: en esas conferencias no se ha hablado de los países, sino de la Tierra. Esto es muy lógico porque el problema del mundo futuro ya no es el problema de los países; es el problema de la Tierra y, sobre todo, de la Tierra para subsistir, que es el más grave de todos los problemas con que se verá enfrentada la humanidad en un futuro inmediato.

La segunda conclusión que me han dado es, simplemente, que se dieron cuenta de lo tontos que han sido los hombres, que durante siglos han muerto por millares luchando por defender una frontera que sólo estaba en su imaginación. En los países ya integrados continentalmente las fronteras han perdido todo su valor. Es suficiente viajar por Europa para ver que uno no se da cuenta cuando pasa una frontera, pues ya eso ha pasado a la historia.

La historia nueva es la historia de las grandes organizaciones continentales. El sindicalismo no puede quedarse atrás en esta evolución y debe ir tendiendo también a las organizaciones sindicales continentales. Es decir, nosotros debemos ir pensando que hemos alcanzado un alto grado de desarrollo en la organización sindical argentina. Por lo tanto, tenemos derecho a ir a otras partes buscando la misma unión y solidaridad que nosotros hemos alcanzado, para la defensa de la clase trabajadora continental. Ese debe ser nuestro objetivo futuro si no queremos quedarnos atrasados en la evolución.

En este aspecto se han dado o se han hecho muchos intentos, pero indudablemente, para conseguir un factor decisivo se

necesita tener una organización que pueda ser ejemplo y que puedan imitar los demás. La República Argentina, en ese sentido, tiene una organización sindical y **dirigentes** altamente capacitados.

Unidos o dominados

Tenemos que comenzar a pensar que podemos ya ir estableciendo relaciones lo más estrechas posibles con las organizaciones sindicales del continente latinoamericano.

La política trata de crear la comunidad económica latinoamericana como una imposición de la historia y de la necesidad que el futuro nos plantea, para podernos organizar y defender adecuadamente. Yo he dicho muchas veces que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados, y por eso la política internacional, especialmente la de nuestro país, tiende a esa unidad; unidad para la defensa común. Y en esta unidad nada hay más importante que la unidad de los pueblos, y ésta se llama unidad orgánica sindical continental.

Piensen, señores, que este trabajo lo debemos realizar. ***En ese sentido, tenemos que crear lo más rápidamente posible y poner en funcionamiento adecuado las escuelas sindicales, porque hay que preparar las mentes y las capacidades para realizar el mejor trabajo.*** Esto no se puede hacer improvisadamente, porque ya hay muy pocas cosas en el mundo que se pueden improvisar. Para lograrlo, es necesario prepararlas y sumar todos los factores favorables para recién lanzarse a alcanzar las posiciones que esas capacidades hayan podido entrever.

Los agregados obreros

Por esa razón, las escuelas sindicales son de una importancia extraordinaria para nosotros. Por otra parte, ese trabajo, inicialmente, deberá ser realizado por los agregados obreros a las embajadas de la Argentina en todos los países. Esos servicios los vamos a restablecer a la mayor brevedad.

Pero, claro, compañeros, que para poderlo hacer tenemos que realizar cursos de capacitación especiales para agregados obreros, tal como lo hacíamos antes, que incluyan temas de cultura y de preparación especial. No se va a enviar a un obrero de adorno, sino que se va a mandar a un **dirigente** obrero capacitado para realizar

ese trabajo, que se logrará tanto mejor cuanto mayores sean las cualidades y calidades que reúna ese **dirigente** sindical.

Es indispensable, por lo tanto, que los hombres que sean seleccionados por la Confederación General del Trabajo para desempeñarse como agregados obreros, además de poseer ya de por sí los conocimientos y la capacidad necesaria para el desempeño de esa función, sean preparados de manera adecuada en los cursos rápidos que se dictarán, dándoles los conocimientos fundamentales para la realización de la acción y el cumplimiento de los objetivos, ya que ellos van a representar a los obreros argentinos en nuestras embajadas.

Este servicio es para nosotros de una importancia extraordinaria, y por eso la Confederación General del Trabajo tiene que organizar apresuradamente todo esto para no perder tiempo. Buscaremos los mejores profesores que tengamos para que dicten las distintas materias, que deberán cursarse aceleradamente en tres meses. Ese será el primer escalón de agregados, y luego realizaremos cursos de una mayor duración y mejor preparación. Todo este proceso tiene para el Gobierno una importancia muy grande.

Nosotros hemos dicho que representamos un Gobierno popular. Ahora demostremos en la realidad que somos un Gobierno popular dándole al pueblo la participación a que el pueblo tiene derecho en todas las actividades que el país debe realizar.

Cosechar muy buenos resultados

También hemos expresado que a cada ciudadano argentino debemos darle una misión, y la de estos agregados obreros es de una importancia indudable. Y por ello, si ese trabajo se realiza bien, nosotros podremos cosechar muy buenos resultados.

De la misma manera las escuelas sindicales deben funcionar normalmente en la Confederación General del Trabajo y en los sindicatos, agrupándose dos o tres, para hacerlos más asequibles. Esas escuelas nos dieron muy buenos resultados y por lo tanto se debe incorporar a ellas el mayor número posible de dirigentes sindicales, porque hay que pensar en el futuro, en los jóvenes que vendrán a reemplazarnos a todos nosotros.

Debemos anhelar que esos jóvenes que nos reemplazarán, que nos suplirán, se impongan el sacrificio de estudiar y capacitarse; pienso que este trabajo no es difícil si se lo encara prácticamente, sin gastar mucho tiempo en disquisiciones inútiles, pero sí yendo directamente a la enseñanza fundamental de acuerdo con la tarea que deben realizar. Deben ser escuelas prácticas, en las que se estudie, analice y se critique a fin de que los **dirigentes** que así se formen vayan teniendo un concepto acertado de la dirección, y se inculquen además los valores espirituales necesarios para que la conducción sea también un sentimiento.

La doctrina que nosotros hemos puesto en marcha, en el mundo no se enseña. Su enseñanza no vale mucho. Las doctrinas se inculcan, van dirigidas al conocimiento, pero también van dirigidas a los sentimientos de los hombres que las absorben. Por eso nuestra doctrina se presta adecuadamente para la formación de hombres del pueblo que piensan que su misión en la vida es luchar para el pueblo, por el pueblo y en el pueblo.

La comunidad organizada

Compañeros: En muchas oportunidades yo he hablado de la comunidad organizada.

La mayor parte de nosotros ha asistido a una etapa en la evolución de la humanidad en la que estuvimos sometidos a la existencia de numerosas organizaciones, especialmente de carácter político, porque el régimen demoliberal-capitalista, que termina en el siglo veinte, fue organizado precisamente para eso. Pero si la evolución nos obliga a cambiar, debemos ir hacia otra organización, sin discutir lo político, dando existencia real a una organización que luchará, no sólo por dirigir al país sino por realizarlo con su trabajo y con su esfuerzo.

Esas organizaciones son las que nosotros tenemos, y esa comunidad organizada se basa en ellas. En ese sentido hemos avanzado en la República más de lo que muchos se pueden imaginar. Observen bien que el tratamiento de los grandes problemas de la nacionalidad, especialmente en lo social y en lo económico, que es lo permanente, está realizado por organizaciones reales y por pactos reales entre esas comunidades. Ellas deberán ir realizando, de acuerdo a las posibilidades, el

trabajo en conjunto. El pacto entre la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica echa las bases para un programa, porque lo social depende en gran parte de lo económico, como lo económico depende también y en la misma medida de lo social. Si ambas se complementan y llegan a crear efectivamente una realidad equilibrada, todo puede solucionarse.

Cuando nuestro Gobierno cayó, en 1955, nunca decíamos que en la Argentina había tantos miles de pesos "per capita", porque sabíamos que ese es un cuento chino.

A nosotros nos interesa saber cuál es el coeficiente de rendimiento bruto del país correspondiente a los que lo elaboran trabajando y cuánto es lo que corresponde a los que lo elaboran dirigiendo y realizando las empresas. En 1955 el trabajador recibía un 47,6 por ciento del producido neto; las empresas recibían el resto. En este momento los obreros perciben el 33 por ciento del producido bruto y el 67 por ciento corresponde a los patrones. Eso tenemos que nivelarlo sin provocar una destrucción de valores. Tenemos que lograrlo por un acuerdo mediante el cual un día se sacrifica un sector y otro día lo hace otro. Lo constructivo es el diálogo y el acuerdo; con la lucha y el enfrentamiento destructivo no se gana nada. Ese equilibrio, que actualmente está roto, lo impondremos poco a poco, hasta llegar nuevamente a lo que el Justicialismo aprecia que debe ser: un 50 por ciento del producto bruto para cada una de las partes. En eso estamos; en lo justo, en lo posible y en lo conveniente. Por ello tenemos que luchar y estamos luchando, pero hagámoslo todos unidos, a través del acuerdo. Para eso sirve la organización. Cuando la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica han llegado a un acuerdo inicial que tiende a restablecer las condiciones anteriores, se ha establecido lo que podríamos llamar un convenio colectivo de trabajo. ¿O acaso no es un convenio colectivo de trabajo el que se realiza en el horizonte de los sindicatos, en el horizonte de las federaciones y en el horizonte de las confederaciones?

Son acuerdos; en consecuencia, son convenios colectivos de trabajo. Indudablemente, esto no da la perfección, porque ella se alcanzará cuando discriminadamente podamos darle a cada uno lo que a cada uno le corresponde. Pero es producto de la

reconstrucción de que hemos hablado; es decir, cuando hablábamos de reconstrucción, estábamos refiriéndonos a ese problema.

Producción agropecuaria: factor determinante

Hoy he asistido a otro gran acuerdo; el del agro, sector que también debemos considerar como un factor importantísimo. La producción agropecuaria será un factor determinante de las posibilidades de nuestro futuro. Hay un mundo hambriento; muchos miles de millones que comen y a quienes no les alcanza su propia producción. Por lo tanto, nosotros debemos empeñarnos en producir diez veces más de lo que estamos produciendo. Para un mundo que ya se está quedando sin granos debemos producir la mayor cantidad posible de esos granos indispensables. Si sumamos a ello que este mundo está careciendo ya de productos alimenticios indispensables, debemos ampliar de la manera más absoluta la producción de carnes, porque el gran drama de la humanidad va a ser, precisamente, la falta de proteínas. Sin ellas no se puede vivir, y el mundo ya no produce ni el 50 % de las proteínas que necesita. Nosotros podemos producir ese 50 % que falta. Por consiguiente, pongámonos en el empeño. Pero para eso, compañeros, debemos comprender que cualquiera sea el esfuerzo y aun el sacrificio que podamos realizar en poco tiempo, podremos alcanzar los índices de producción necesarios. Además, hay una demanda extraordinaria de manufacturas, de manera que los trabajadores y empresarios de la industria argentina puedan colocar todo el exceso de su producción y lo puedan colocar bien.

Una economía que impone lo simple

Este camino que estamos siguiendo es de absoluta simplicidad, de una economía que impone precisamente lo simple, porque lo simple es lo que tiene éxito.

Si nosotros alcanzamos rápidamente esos márgenes de producción agropecuaria e industrial, toda la vida del país mejorará y la situación social nos podrá dar los índices que le corresponden a cada habitante del país. Vale decir, no ocurrirá lo de hoy, cuando sabemos que tenemos 1350 dólares per cápita por año. No; eso, bien distribuido, quizás dé 600, pero para todos, que es lo que interesa.

En ese sentido, compañeros, los **dirigentes** sindicales tienen una gran **responsabilidad**. Hay tontos o mal intencionados que están gritando que quieren esto, que quieren lo otro, que la revolución; inclusive uno de ellos me dijo: “Señor, hay que hacer la revolución”, y yo le contesté: “¿Usted quiere que me pase a mí lo que le pasó a Allende en Chile?”. Todo consiste en que no les demos el gusto.

Nosotros tenemos un programa que realizar y lo debemos hacer en la medida de nuestras posibilidades. Hay que contener los deseos y desarrollar la esperanza, porque ésta es el capital de los grandes.

Dicen que cuando Alejandro el Grande salió de Macedonia para la conquista de Persia, él, que era hijo de Filipo y dueño de media Macedonia, regaló todos sus bienes, sus campos, sus casas. Y Parmenón, un general de su padre, le dijo; Alejandro, deja un poco para ti. Y éste le contestó: para mí quiero la esperanza.

Por eso digo que la esperanza es el capital de los grandes. Tengamos esa esperanza y luchemos por alcanzarla; si lo hacemos, todos seremos felices.

Lo que el gobierno justicialista garantiza es que no haya injusticias en el reparto de los beneficios y de los bienes, y que cada argentino tenga acceso a la propiedad, a la dignidad y a la felicidad que merece el pueblo de nuestra Patria.

No se puede concebir que existan pobres

Señores; han transcurrido treinta años y sobre el espacio argentino se han desplazado muchos sucesos. Nosotros los conocemos bien, porque muchos argentinos han sufrido en distintas circunstancias las consecuencias de esos sucesos. Todos hemos luchado, de una manera u otra, por alcanzar una situación que nos permitiera tener esa esperanza y esa fe en el porvenir de un país que tiene una riqueza tan extraordinaria que no se puede concebir que exista en él un solo pobre.

Cuando uno recorre el mundo, pensando en que tenemos 3.000.000 de kilómetros cuadrados y sólo 24.000.000 de habitantes para usufructuarlo... Solamente puede ser un país pobre si todos se dedican a no hacer nada.

Tenemos el oro al alcance de la mano y es necesario que atinemos a asirlo, porque el oro no va a subir hasta nuestras manos. Ese esfuerzo debe ser de todos. No lo pueden hacer ni los gobernantes solos, ni los empresarios solos, ni los trabajadores también solos; lo tenemos que hacer entre todos. Y para hacerlo, pongámonos de acuerdo y realicemos lo que sea posible para ir mejorando esta situación.

En el año 1946 recibimos un país en muy malas condiciones, después de cinco años de guerra. Aquí no llegaba nada, no teníamos industrias, no teníamos nada. En pocos años lo levantamos y desarrollamos una industria eficiente. En ese año, cuando me hice cargo del gobierno, ni los alfileres que utilizaban nuestras modistas se hacían en el país. Todo venía del exterior.

En el año 1955 se fabricaban en el país camiones, tractores, máquinas diesel-eléctricas, vapores. Se hicieron cosas extraordinarias y se pudo establecer un equilibrio entre la producción agraria y la industrial.

Alguien me dijo que no era partidario del desarrollo industrial y que teníamos que seguir con el agro.

Nuestro futuro estaba en ser la panera del mundo. Pero eso no es lo que determina la necesidad de industrializar el país, ya que aquí hay dieciocho millones de habitantes que viven en las ciudades y en los pueblos. Los 6.000.000 restantes viven en el campo y constituyen el factor agropecuario. Si no creamos una industria de la cual puedan vivir los que habitan en las ciudades, ¿quién va a ser el pato de la boda? Los agricultores tendrán que vivir de lo que ellos produzcan, y producir para las ciudades. Es precisamente lo que debemos hacer: que las ciudades trabajen para el campo y que el campo evolucione hacia una tecnología apropiada mediante una mecanización suficiente y a través de un trabajo adecuado.

En nuestro país tenemos una tierra maravillosa, pero le hemos estado sacando el jugo durante dos siglos. Por ello es necesario abonarla, prepararla, contemplarla, para que de ella comamos todos, sacándole el rendimiento necesario. Observen la baja producción que tenemos por hectárea, tanto en la explotación de carnes como de granos. Un campo en la Argentina, si se lo prepara bien, puede rendir cuatro o cinco animales por hectárea. En

cambio, tenemos un rendimiento de uno o dos, en el mejor de los casos. Todavía hay señores que tienen cotos de caza, cosa que no ocurre en ningún país del mundo. Los cotos de caza tienen que desaparecer y ponerlos a trabajar en la agricultura.

De esta manera alcanzaremos los altos rendimientos para las ciudades y los pueblos con un índice suficiente, sin abusar de una tecnología que ya está afectando a los países superdesarrollados por haber despilfarrado los medios naturales. Ahora se están quedando sin materia prima, sin energía y sin comida, que es lo peor. Aprendamos de ellos, que fueron los ricos del pasado. Nosotros tenemos las grandes reservas naturales que la tierra ofrece para una vida adecuada. Somos los ricos del futuro, si sabemos conservar esa riqueza y defenderla, porque ella, sin una defensa adecuada, se termina pronto.

Establecer un perfecto equilibrio

A esta altura de nuestro equilibrio, tanto agropecuario como industrial, nosotros podemos establecer un perfecto equilibrio: unos trabajando para proveer al campo de la mecanización necesaria, y el campo produciendo para que los demás pueden comer y, además, tener un saldo de exportación suficiente como para juntar un peso "por si las moscas".

Compañeros: es precisamente para todo esto que tenemos que preparar dirigentes. El mismo consejo he dado a los empresarios y a la Confederación General de Profesionales que acaba de organizarse en el país. Ellos también tienen un sector importantísimo que cubrir en la comunidad. Esta es la comunidad organizada con la cual he venido soñando desde hace treinta años. Las grandes organizaciones responsables que permitan la solución de todos los problemas económicos, sociales y culturales que el país necesita llevar adelante.

La política, en este aspecto, es secundaria. Nosotros sabemos todo lo secundaria que es. Si las vacas paren, si tenemos buenas cosechas, la política no tiene nada que hacer. La política es solo un medio, insignificante muchas veces, para elegir entre nosotros a algunos a quienes consideramos más capacitados, aun cuando nos equivoquemos; porque los estadistas, como los **dirigentes**, no se hacen por decreto ni por elecciones. Ellos nacen con el óleo

sagrado de Samuel, suficiente para que los demás les crean y les obedezcan. Y en ese camino el hombre es tan bueno y tan ingenuo, que llega a considerar infalible al hombre que, por lo menos, acierta unas cuantas veces. Pero esa infalibilidad es casi indispensable para el conductor. La Iglesia, que es una de las instituciones más antiguas del mundo, tanto lo ha considerado, que al Papa lo ha declarado infalible. Ellos sabrán por qué.

Un futuro que tenemos que cuidar

Compañeros: quiero terminar esta breve disertación pidiéndoles a todos los compañeros secretarios generales que se empeñen en la necesidad de ir pensando cuanto antes en la organización de las nuevas escuelas sindicales. Además, solicito a la Confederación General del Trabajo que se empeñe en la misma tarea, pensando que el tiempo que puedan utilizar para hacerlo no será tiempo perdido, sino tiempo ganado para un futuro que debemos cuidar, porque viene cargado de acechanzas y peligros que nosotros sólo podremos conjurar con una organización que nos presente ante el mundo unidos y solidarios, en un bloque popular que permita accionar también sobre los demás hermanos del continente, en procura de una unidad, de una organización y de una preparación para la defensa de un futuro que será muy difícil y que nuestros hijos y nuestros nietos recibirán.

LOS DIRIGENTES Y EL PUEBLO

Revista Mundo Peronista N° 56, del 15-12-1953

LA República Argentina en 1945, 1944 y 1943, vivió un momento de crisis más bien social que de otra naturaleza. Las crisis económicas en la República Argentina son cuestiones eminentemente circunstanciales. En un país rico, con inmensas reservas, con una capacidad energética suficiente en sus habitantes, no pueden producirse crisis peligrosas en el orden económico, y menos en la clase de país como el que nosotros tenemos, donde el elemento básico y fundamental de la vida está a su alcance, fuera de la tierra, y listo para ser aprovechado. Así que tenemos que trabajar un poquito, nada más, todos los días. Nadie vive aquí con un esfuerzo exagerado; vivimos todos con un pequeño esfuerzo, que cada uno hace lo posible para que sea mínimo, y que en el futuro tendremos que aumentarlo para obtener mejores resultados.

El problema era eminentemente social. En el orden económico, la lucha de los intereses propios y los extraños, siempre en pugna, nuestra producción disminuida por factores del comercio internacional, extraordinarios servicios financieros y el aprovechamiento de un sinnúmero de factores que gravitaban sobre la población, siempre en forma negativa, habían creado un malestar que era evidente, y que nadie puede negar, salvo que quiera tapar el cielo con un harnero.

En el orden político había evidentemente, una disociación entre el pueblo y los dirigentes. Este es otro fenómeno que nadie puede negar. Que el pueblo no estaba de acuerdo con sus **dirigentes** políticos, eso era indiscutible. Yo me encontré con un hombre venido de afuera, que en ese problema no tenía “partí prise” ni en uno ni en otro bando, y que, por consiguiente, podía mirar las cosas de otra manera, y en ello habrá de coincidir quien aprecia las cosas en la misma forma en que yo las aprecié durante toda mi vida: había una abierta lucha entre los **dirigentes** políticos, a quienes el pueblo no creía y a quienes el pueblo repudiaba, en gran parte, porque había sido engañado, porque había sido llevado a

una condición de vida que no aceptaba de buen grado. Por otra parte, los **dirigentes** sólo luchaban por mantenerse.

El problema era simple. Yo me debía decidir por los dirigentes o por el pueblo. Y me decidí por el pueblo. Como generalmente sucede, yo debía enfrentar a los **dirigentes**, y, cuando uno se mete a redentor, tiene necesariamente que enfrentar ese peligro. Se trataba de una lucha dura, pero que yo estaba dispuesto a soportar y llevar hasta el último extremo desde el momento en que me había embanderado en una de las tendencias existentes.

Bien. Durante diez años hemos mantenido esa lucha, y la hemos mantenido con éxito. Mi tarea consistía en lo siguiente: en hacer que en la comunidad argentina volviese a restablecerse el acuerdo entre el pueblo y sus **dirigentes** para que los **dirigentes** puedan actuar sobre la masa y para que ésta pueda influenciar las decisiones de los **dirigentes**, de tal manera que jamás vuelva a producirse esa lucha enconada y abierta, ese desprecio extraordinario que no puede existir en una comunidad organizada, entre sus **dirigentes** y pueblo. Fenómeno simple, fenómeno extraordinariamente simple y que a menudo sucede en casi todos los pueblos de la tierra. ¡Felices aquellos que tienen la oportunidad de resolverlo! Creo que nosotros podemos, desde ese punto de vista, considerarnos felices.

Juan Perón

(Perón, palabras pronunciadas el 19 de diciembre de 1953, ante delegados de la Confederación General Económica de la República Argentina.)

"CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE." - EVITA.

LA ORGANIZACIÓN Y LOS DIRIGENTES

Revista Mundo Peronista N° 59 pág. 3 del 15-02-1954

En nuestro país yo pienso que en cinco o seis años más podremos dar al mundo un ejemplo de organización no solamente grande, sino también perfecta. Y esto se va obteniendo con el ajuste orgánico de todos los días. Hay que ir dándole una vuelta diariamente al tomillo, ajustando todo esto para que sea una máquina que marche como un reloj.

Y eso se logra por la acción de los **dirigentes**.

"En esta acción de la organización, los que más valen son los **dirigentes** y no vale tanto el número de éstos como la calidad de los mismos. Un sindicato no es grande y poderoso porque tenga muchos asociados. Los sindicatos son grandes y poderosos porque tienen **dirigentes** honrados y capaces. Nosotros, los **dirigentes**, tenemos la obligación de dedicarnos a mantener esa honradez y a desarrollar esa capacidad. Sé bien a quiénes hablo, porque tengo contacto con los **dirigentes** de todas las partes del mundo y veo que hay algunos muy capaces, pero honrados como los **dirigentes** argentinos, yo les puedo asegurar, por los que conozco, que no hay en el mundo entero.

"Para esto, es necesario juzgar como se juzgan todas las demás cosas. La capacidad no representa nada si no está acompañada por la honradez. Al contrario, un hombre muy capaz, si no es honrado, es el más peligroso de todos. Yo prefiero al humilde y honrado que, al más capaz, si no es humilde y honrado a la vez. Por esa razón, el valor supremo de la dirección está en la honradez con que se la ejerce. En el orden de los **dirigentes** no hay ni grandes ni pequeños: todos somos **dirigentes**. Para mí, vale más el **dirigente** más humilde que sabe cumplir con su deber que el más encumbrado que no sabe cumplir con el suyo. El cargo no es el que honra al ciudadano, sino que es el ciudadano el que honra al cargo.

Juan Perón

(Palabras dirigidas a obreros vitivinícolas, el 10 de febrero de 1954.)

LA ÉTICA, LOS DIRIGENTES Y EL GOBIERNO PERONISTAS

LA PALABRA DE PERÓN

Revista Mundo Peronista N° 24 PÁG. 41 A 48 del 1°-07-1952

En la segunda reunión doctrinaria correspondiente al mes de Julio (de 1952) deberá comentarse el discurso del General Perón pronunciado el 28 de mayo pasado, ante gobernadores electos y legisladores de provincias.

El discurso que pronunciara en tal ocasión nuestro Líder, constituye una verdadera lección de ética política y entendemos que no debe ser desconocido por ningún peronista que se precie de tal.

*Su lectura y comentario llevará buena parte de la segunda Reunión Doctrinaria por lo que aconsejamos a los compañeros **dirigentes**, hacerlos en dos partes con un intervalo destinado a cualquiera de los números de arte peronista que integran el programa general.*

1.- Palabras iniciales

Señores:

Yo deseo que mis primeras palabras sean para agradecerles el haberse llegado hasta esta casa, para brindarme la inmensa satisfacción de poder saludarlos. Les pido disculpas por tener que recibirlos así en conjunto, pero se me presentaba un problema un poco complicado con las audiencias.

Los señores gobernadores me habían indicado el deseo de venir a la Casa de Gobierno a conversar conmigo acompañados del cuerpo legislativo de sus respectivas provincias o territorios.

Pero siendo en total veintiocho audiencias, a algunos los iba a tener que recibir dentro de tres meses.

Entonces yo pensé hacer una reunión de conjunto para poder saludar a todos los gobernadores pensando que después durante el año, cuando los señores quieran, yo los recibo sin apuro y podemos hablar tranquilamente con pleno contacto y conocimiento de los problemas a tratar. Del mismo modo puedo yo hacerles una visita y saludarlos allá, en sus provincias.

Esta reunión es solamente para evitar la espera de los señores

legisladores en escuchar algunas palabras mías, según sus deseos.

De manera que esa es la razón por la cual los recibo así, en conjunto, tan apresuradamente y con tan poca comodidad, por lo que les pido a todos mil disculpas.

Como no he podido saludar a cada uno a la entrada, espero poder darles un apretón de manos cuando salgan.

El discurso del General Perón comenzó con las palabras transcritas y que son un verdadero ejemplo de cordialidad, de sencillez y de afecto.

Ese General Perón nos da, así, una prueba más de su extraordinaria humildad que no desdeña jamás a nadie por pequeña que sea su misión o su tarea en la causa del pueblo.

Como los cóndores, Perón vuela muy alto... pero no se marea.

Debe ser un ejemplo vivo y permanente para cada peronista.

2 - La gran tarea común

Y voy a aprovechar la ocasión para conversar un rato con ustedes sobre la tarea que nos es común a todos, tanto al Gobierno Central como a los gobiernos provinciales.

Nosotros, desde que hemos organizado el gobierno y el Estado, hemos trazado todos nuestros planes con toda minuciosidad.

Vale decir que no trabajamos cada uno por su lado y por su propia finalidad, sino que lo hacemos, tanto en el gobierno federal como en los provinciales, dentro de una orientación de conjunto que nos permite ayudarnos mutuamente: que el gobierno federal ayude en la obra a realizar por los gobiernos provinciales, y que éstos nos ayuden a nosotros a realizar la labor de conjunto que el país necesita para ir ganando los escalones que hemos proyectado. Eso constituye lo que llamamos el plan de gobierno, o sea el Segundo Plan Quinquenal, para ser más específicos.

Se destacan en este párrafo:

a.- Que en el gobierno nacional se trabaja con planes minuciosos. La prueba de ello la constituyen: el primer Plan Quinquenal, el Plan Económico 1952 y el 2º Plan Quinquenal.

Es interesante que el pueblo conozca que el General Perón propone, generalmente, todos estos planes que le permiten decir que él gobierna al país.

Antes, el Presidente firmaba... los ministros firmaban... y el

gobierno estaba en manos de funcionarios más o menos vendidos.

b.- Que las provincias trabajan en planes coordinados con el gobierno nacional. Esto se llama "Unidad Nacional" y "Federalismo".

Antes... para lo único que los gobernadores acudían a Buenos Aires era para "acomodarse" políticamente, evitar intervenciones políticas y recibir la consabida "media palabra".

El General Perón reúne, mensualmente, a los gobernadores y con ellos estudia la marcha de los planes y resuelve los problemas de las provincias y territorios.

3.- El Segundo Plan Quinquenal

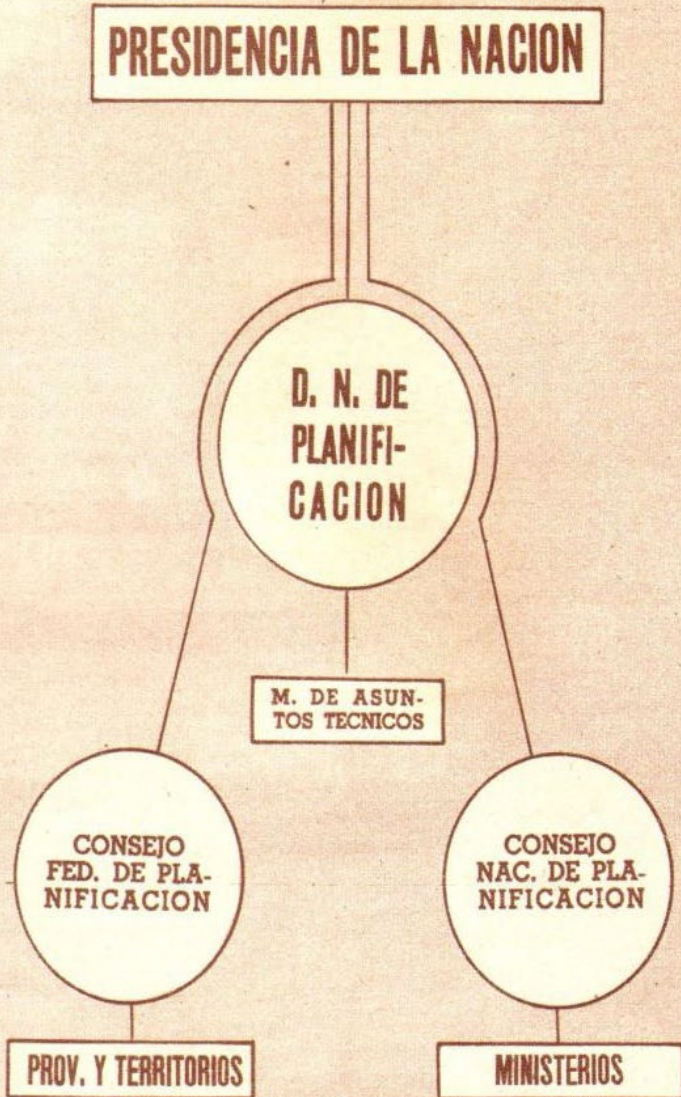
Este Segundo Plan se prepara aquí, en los organismos técnicos que, ordenados con el nombre de dirección Nacional de Planificación, donde hay un Consejo Nacional de Planificación y un Consejo Federal de Planificación. El Consejo Nacional está representado por todos los órganos del gobierno nacional, y el Consejo Federal, por esos mismos órganos, más todos los delegados de las provincias que, en representación de los señores gobernadores, traen sus necesidades y plantean las posibilidades de planificación y realización para el país.

Además de eso, nosotros mantenemos un permanente contacto, un entendimiento absoluto y una coordinación lo más completa posible con los señores gobernadores, mediante el intercambio continuo de informaciones, aclaraciones, consejos, directivas, conversando y tratando directamente con los gobiernos.

El General Perón ha creado toda una organización para planificar. Esto se hace por primera vez en el país y en ninguna parte del mundo la organización planificadora es tan amplia y representativa.

La integran representantes directos de todos los ministerios y de todos los gobiernos de provincias y territorios en dos consejos: uno, nacional o interministerial y otro, federal o provincial.

ESQUEMA Nº 1



Organización nacional de planificación
¡Ejemplo único en el mundo!

4.- Federalismo de aglutinación y no de dispersión

De manera que nuestro tipo de federalismo es de aglutinación y no de dispersión. Antes, el tratarse así, "etiquetadamente", de potencia a potencia, se creaba un sentido de dispersión federalista. En cambio, nosotros procedemos en sentido contrario: esa fuerza, en lugar de hacerla hacia afuera, la hacemos hacia adentro. Queremos que en la organización nacional el sentido federalista sirva para que toda la República esté representada en la opinión pública nacional.

Ustedes saben que antes, a pesar de todo lo que declamaban sobre el sentido federal de nuestra organización, en esto sólo pesaba el Gran Buenos Aires; lo demás no pesaba nada: esa era la realidad. Por esa razón, se fueron acumulando en el litoral de la República todos los bienes y todas las riquezas: por eso tenemos esta monstruosa cabeza y un cuerpo un poquito falto de desarrollo; por eso tenemos provincias pobres y provincias ricas: muchas de esas provincias pobres habían sido ricas antes, lo que quiere decir que el litoral, con su poder de atracción, las empobreció.

El federalismo debe ser nacional y orgánico. En otras palabras, debe ser un Federalismo de aglutinación y no de dispersión.

Destacar: el concepto peronista del federalismo como "aglutinación" en contraposición con el concepto antiperonista de "dispersión". El peronismo quiere a las provincias unidas entre sí y con la Nación.

Esto constituye la unidad nacional que imponía ya la Constitución del 53 y que refirma la Constitución peronista.

No somos por eso unitarios...

Somos federales, pero ante todo, somos argentinos...

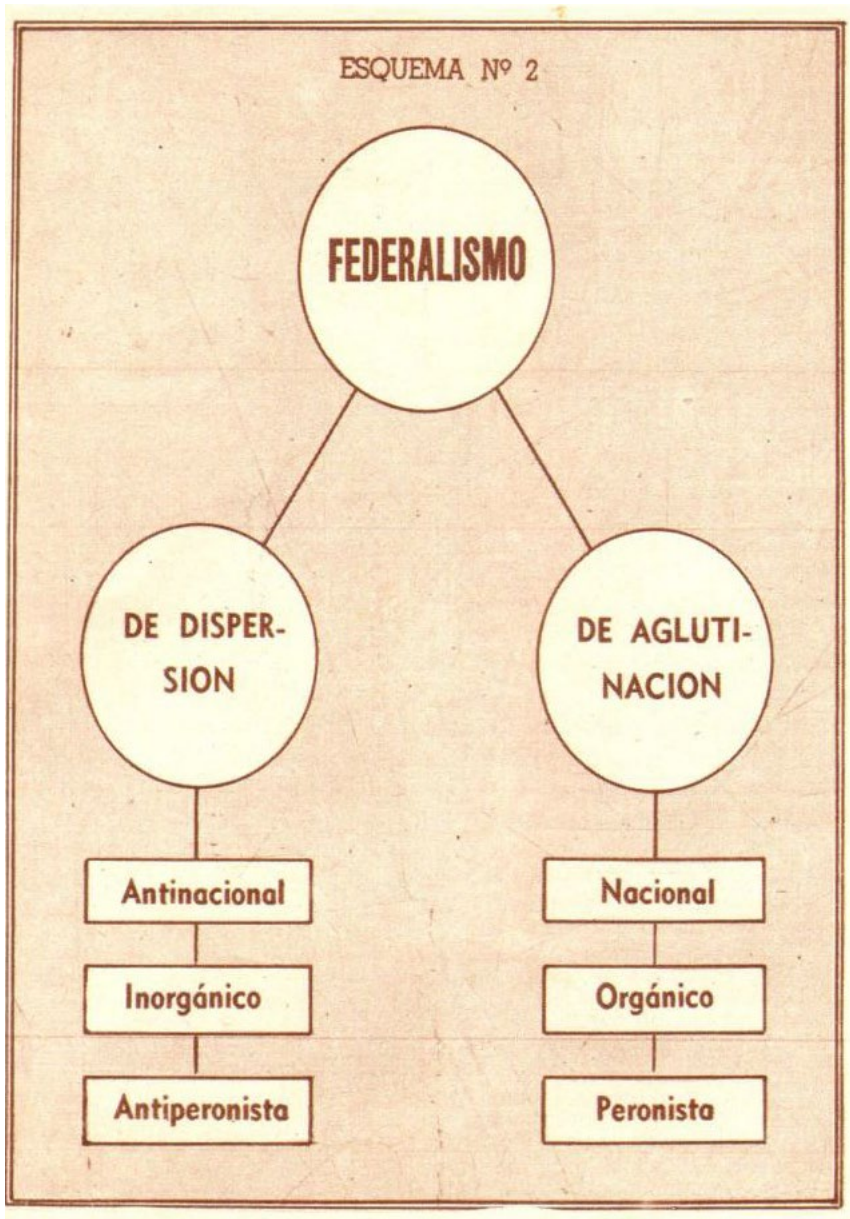
La unidad nos hace fuertes.

Recordar que antes el federalismo de dispersión permitía a cada gobierno provincial vender la Patria de a pedazos.

Antes los gobiernos provinciales hipotecaban su riqueza en el extranjero ya que podían contratar empréstitos fuera del país.

El peronismo ha suprimido esta manera de "vender a la Patria".

Insistir mucho en las diferencias entre el concepto peronista de federalismo de aglutinación --nacional y orgánico-- del federalismo de dispersión --antinacional e inorgánico--.



5.- El Federalismo en las obras del Primer Plan Quinquenal

Nosotros hemos tratado por todos los medios de hacer una distribución orgánica en todos los órdenes de lo político, de lo económico y de lo social.

Observen ustedes que en el Primer Plan Quinquenal apenas el 20 por ciento de las 76.000 obras públicas pertenece a este gran núcleo que se halla alrededor nuestro, y eso porque se trataba de obras imprescindibles, como el aeropuerto y las obras indispensables para la entrada al puerto que sirven también a las provincias. Pero a la Capital Federal no le hemos realizado ninguna obra: las ha tenido que hacer la Municipalidad de Buenos Aires.

Con esto quiere decir que, de esas 76.000 obras, por lo menos 60.000 han sido hechas en las provincias, haciéndose aquí lo indispensable, que sirve también en forma indirecta a las provincias, porque nosotros queremos ir desplazando un poco el centro de gravedad hacia el interior de la República, que ha sufrido durante muchos años el poder de concentración y atracción de Buenos Aires.

Recordar que el General Perón, en su mensaje del 1º de mayo de 1952, declaró –tal como figura en la memoria del Ministerio de Hacienda– que el Gobierno Nacional había financiado obras provinciales por valor de 1856 millones de pesos.

El Primer Plan Quinquenal benefició a las provincias de dos maneras:

- a).- realizando obras nacionales en territorio provincial;*
- b).- financiando la ejecución de todas las obras provinciales, de manera que sin la ayuda nacional decretada por el General Perón, ningún gobierno provincial hubiese realizado prácticamente obras públicas.*

6.- Descentralización industrial

Todo esto se va realizando, *organizando las industrias regionales, las industrias locales, las cooperativas* se van arraigando en las zonas de producción y allí mismo se transformará la materia prima, sin necesidad de que tengan que venir hasta aquí para llevar a cabo este proceso, porque acá se quedan con el santo y con la limosna. Por eso ese proceso debe

realizarse allá, en el interior, en las zonas de producción, para que cada una de las provincias pueda llegar a bastarse a sí misma.

El General Perón auspicia la creación de industrias regionales y locales como la mejor manera de enriquecer a las provincias.

7.- La solidaridad indiscutible... es la de la unidad nacional en el federalismo

En ese sentido, la solidaridad del gobierno central no puede ser discutida desde que nosotros estamos en el gobierno. Cuando las provincias vienen a pedir ayuda para hacer frente a los déficits, el gobierno se la presta. En pocas palabras, las provincias tienen aquí a quién pedirle ayuda.

Antes, para solucionar sus problemas, recurrían a empréstitos externos, en lugar de ir a pedir a los demás argentinos. Esa enormidad la hemos presenciado en nuestro país hace años. Eso es el sentido más negativo del federalismo. Cuando una provincia tiene una desgracia, nosotros la ayudamos. El caso de San Juan: los sanjuaninos se han ayudado mucho entre ellos, pero nosotros también le pusimos el hombro. Digo esto para mencionar siquiera sea nuestro *sentido de solidaridad*, que es el mejor federalismo.

Nuestro federalismo ha de ser para que cada uno maneje sus cosas, pero para que también todos pongamos el hombro cuando sea necesario ayudar a aquél que está en desgracia o tiene alguna dificultad.

En ese sentido nosotros hemos dado la verdadera orientación de nuestra unidad nacional, dentro del sistema federal.

8.- Las nuevas provincias... y el sentido humanista del peronismo

De la misma manera ayudaremos a las provincias que hace poco se han creado: nos vamos a cotizar entre todos, para hacerles la casa de gobierno y la legislatura. Es un regalo de las demás hermanas. Ocurre lo mismo que cuando en nuestra familia se casa uno de nuestros hermanos: hay que ayudarlo. *Es decir, que hay un sentido humano y solidario en todo nuestro sistema de gobierno. Nosotros hemos creado una doctrina humanista; una doctrina que no sólo debe quedarse en el humanismo directo o personal e individualista, sino también que debe extenderse en el orden colectivo, en el orden de la comunidad. Es decir, que entre*

todos los argentinos debemos ayudarnos. Ese es el verdadero sentido de un régimen constructivo, organizado. La lucha, la discrepancia, los factores destructivos, nosotros queremos hacerlos desaparecer tanto entre los hombres y mujeres como entre las provincias y municipalidades.

Esto lo iremos logrando poco a poco; no conversando, sino haciendo como hacemos nosotros.

Destacar: la frase del General “ocurre lo mismo que cuando en una familia se casa uno de nuestros hermanos...”

Recordar: que el antiperonismo siempre prometió la “provincialización” de los territorios y nunca cumplió. También nuestros opositores fueron grandes “paladines” del voto femenino... pero le tuvieron miedo a la mujer... Ahora... que las mujeres votan no han sido capaces de darles una sola banca minoritaria...

Dicen lo que no piensan hacer... y hacen lo que no se animan a decir...

9 - La acción de los legisladores provinciales y nacionales

Esta obra que debemos realizar impone que también, en este sentido, tengamos nosotros una orientación unitaria, es decir, que todos los peronistas pensemos de la misma manera en esta acción constructiva de la organización institucional.

Y ustedes, que son los legisladores, los que van a consolidar esto --en las leyes generales por los legisladores del Congreso Nacional y en las locales por las legislaturas provinciales-- deben de tener esa orientación única y esa orientación humana de la vida de relación de los hombres y de los pueblos.

Sin esa orientación unitaria no puede haber una legislación apropiada. Y esta legislación --ya sea de orden general o de orden local-- debe estar orientada dentro de un federalismo aglutinante, y no dirigida a hacer un federalismo dispersante, que llevaría a destruir la unidad nacional, mediante la cual somos algo en el mundo. Es esa unión de todos los argentinos y esa unión de todas las provincias argentinas, lo único que nos puede presentar valiendo algo en el panorama universal. Todo sentido de dispersión es de debilidad, en este tipo de organización.

Perón vuelve a señalar el contenido humano del peronismo...

10.- Aglutinar... no dispersar

Por eso, nuestro trabajo ha de ser fervientemente impulsado, como todos los hechos de nuestra vida de dirigentes, a unir y a aglutinar. En este sentido, tanto en lo que se refiere a la concepción general de los problemas de gobierno como en los que se refieren a las formas de ejecución de los problemas locales, por los cuerpos colegiados, es necesario que tengamos ese mismo punto de vista.

Cuando un cuerpo colegiado se reúne, generalmente surgen dentro de él numerosas ideas. Cada uno defiende, en el seno de ese cuerpo o en lo interno de su desenvolvimiento orgánico, sus propias ideas, porque cree que son las mejores, las que más convienen al país. Pero no se puede dictar una ley ni promover una legislación con dos ideas distintas. Tienen que tener una idea que tenga la congruencia y el racionalismo natural que una ley debe contener. Por eso y para eso está la discusión en los bloques. Allí, en el bloque se llega a un acuerdo; allí se discute todo lo que se quiera hasta agotarlos, si es necesario. Pero eso en el bloque. *Cuando ya se han votado y se acuerda lo que dispone la mayoría del bloque, entonces, hasta los que discutieron en contra de la idea aprobada, deben convertirse en los defensores más fervientes de la idea de la mayoría.*

Ese es el concepto aglutinado del cuerpo, porque si no se produciría allí también la dispersión y no el aglutinamiento. Todo legislador debe tener esa maleabilidad de inteligencia para saberse adaptar a la función que desempeña.

El que quiere salir siempre con su voluntad no está preparado para ser un buen legislador. Estará preparado para ser un buen emperador, por ejemplo, pero no para ser un buen legislador. Esto es una cuestión consustancial en la función que realiza. El político, y ésta es una función eminentemente política, necesita tener ciertas calidades y ciertas cualidades que lo caractericen en la función que realiza. *El que no puede adaptarse al sistema que la organización funcional le impone, es mejor que no realice esa función porque lo va a hacer siempre en detrimento del cuerpo, y lo que vale en la función legislativa no es el hombre o la mujer sino es el Cuerpo. Allí los hombres o las mujeres representan un factor de trabajo, pero no en beneficio personal sino de la comunidad.*

En consecuencia, ese Cuerpo Legislativo vale por su poder de conjunto más que por su poder individual.

Un Cuerpo Legislativo donde haya 50 sabios que no se pongan de acuerdo es más anticonstructivo, es más peligroso y es más destructivo para el Estado, que un cuerpo compuesto de 50 hombres y mujeres de buena voluntad que sepan ponerse de acuerdo.

En esto ocurre lo que ocurre en todos los cuerpos colegiados.

*Este párrafo está dirigido a las legislaturas provinciales, pero, puede ser aplicado, también, con relación a las unidades básicas... y a sus **dirigentes**.*

*Vuelvan a leerse detenidamente las ideas de este párrafo, que es una verdadera lección para nuestros **dirigentes**.*

Destacar las siguientes ideas:

*“Nuestro trabajo... de **dirigentes**... debe unir y aglutinar”.*

*“El que quiere salir siempre con su voluntad, no está preparado para ser un buen... **DIRIGENTE**”.*

*“Los **Dirigentes** representan un factor de trabajo, pero no, en beneficio personal sino de la comunidad”.*

“Es preferible cincuenta hombres y mujeres de buena voluntad que sepan ponerse de acuerdo y no cincuenta sabios que no se pongan de acuerdo”.

11.- División de Poderes

En nuestro gobierno se ha establecido, dentro de nuestro sistema, un Poder Ejecutivo y un Poder Legislativo. Cada uno con una función específica, para que entre los dos realicen una tarea común. Sumemos a eso el Poder Judicial que es el que sirve de contrapeso en la aplicación de las medidas que rigen.

Esa contrapesación de valores es lo que da precisamente, el sistema de pesos y contrapesos que equilibra el desarrollo de la vida en los pueblos democráticos. Ese sistema de pesos y contrapesos es el único que mantiene el equilibrio.

Por esa razón las relaciones entre los poderes del Estado deben ser, tanto en el orden federal como en el provincial, un sistema de pesos y contrapesos, que tienen que estar de acuerdo entre sí, que deben obrar inteligentemente y en colaboración y cooperación para el bien común.

Los conflictos que se producen entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo no se explican dentro del régimen peronista. *No tienen explicación porque en el régimen peronista lo que queremos primero es el bien del país, después el bien de nuestro movimiento y en tercer término el bien de los hombres y mujeres que lo componen.*

12.- Trabajar siempre de acuerdo...

Por eso subordinamos el movimiento a la conveniencia del país y los hombres o mujeres a las conveniencias del movimiento. Siendo así no puede haber discrepancias. *Si todos trabajamos para un bien común, nadie tiene por qué pelearse con los otros.* Podrá discreparse o discutirse sobre qué es lo mejor; pero acordado qué es lo mejor, eso se realiza y no da motivo a peleas.

Por esa razón hemos establecido nuestra forma definitiva de acción: *trabajar siempre de acuerdo y entre peronistas.*

Esto es un proceso tan simple que no hay lugar a peleas ni a discusiones, ni a conflictos entre los peronistas cuando se persigue el bien común.

Cuando se trabaja por cuestiones personales es cuando empiezan a surgir los inconvenientes.

¿Qué quiere decir esto? Que no hay que trabajar por asuntos personales. Nuestra política es una política de conjunto; es una política común; no individualista, porque algunos políticos, cuando hablan de lo económico, lanzan sus anatemas contra el capitalismo y contra el individualismo, pero cuando se trata de hacer política dentro del partido, son individualistas (liberales y neoliberales).

Nosotros hemos proclamado en nuestra doctrina que no somos individualistas (liberales y neoliberales), ni tampoco lo somos en lo político, por esa razón no se justifica el caudillismo dentro de nuestro movimiento, en el que no existe, ni tiene por qué existir, porque los hombres y mujeres surgen por sus calidades y sus cualidades espontáneamente. Los conflictos que surgen en este sentido son fáciles de solucionar, conociendo las causas y los efectos. *Recordar la unidad peronista que establece la jerarquía siguiente de valores: primero, la Patria; luego, el Movimiento; después, los hombres.*

El caudillismo pone primero a los hombres o a las mujeres, después al partido y, por fin, a la Patria.

Caudillo es el que se cree un hombre o mujer indispensable... es el que dice: "si no fuese por mí, aquí Perón no hubiese ganado..." es el que se hace "corear" el nombre por sus "amigotes" personales... Es mejor que se haga radical.

13.- Meter todo en la bolsa común...

El peronismo, según yo lo he definido, es la tarea de meter conveniencias partidarias dentro de una gran bolsa. Todo el mundo mete en ella lo que quiere para que la bolsa sea más grande, porque el éxito de cada peronista depende del éxito del conjunto, del éxito del peronismo.

Nadie puede ser tan infeliz en pensar que el día que el peronismo se derrumbe, él iba a quedar en su pedestal; se va a hundir con todos los demás. De manera que el triunfo de cada peronista está en el triunfo del conjunto de todos los peronistas. Por eso cada uno tiene que meter en la bolsa lo que tenga de sí, sin mirar al que mete más o al que mete menos. Todos debemos ver con simpatía al que mete algo en la bolsa.

El problema se presenta cuando alguno quiere meter la mano en la bolsa para sacar algo de ella. Pero en ese hecho está la verdadera autodefensa del peronismo, en que todos reaccionemos cuando vemos que alguien mete la mano para sacar algo. Ahí está la mejor defensa, la autodefensa del movimiento, porque el que mete la mano una vez donde no debe, verán ustedes que no la va a meter más.

Todo esto, compañeros, nosotros lo hemos aclarado y se realiza dentro de nuestra organización incipiente todavía, pero se puede hacer de la mejor manera. Hemos creado compartimentos estancos para la representación popular. Pudiera ser que en algún sector no se hiciera bien, pero hay otros en los que realiza mejor. Eso también ayuda para ir asegurando la justicia en el discernimiento de los méritos a los **dirigentes** de nuestro movimiento: Piensen, compañeros que nuestro movimiento es nuevo; tiene pocos años de existencia y estamos frente a partidos políticos, algunos de los cuales tienen más de un siglo de existencia. ¡Yo les preguntaría qué han aprendido en este siglo,

para incurrir en los errores que están cometiendo todos los días!

Comentar de este párrafo los siguientes aspectos:

1.- *“Cada uno tiene que meter en la bolsa común lo que tenga de sí, sin mirar al que tiene más o al que tiene menos.”*

2.- *La autodefensa del peronismo consiste en que todos reaccionemos cuando vemos que alguien mete la mano para sacar algo”*

14.- Ellos y nosotros... Antes y ahora...

Debo decirles en pocas palabras que yo justifico esos graves errores que se cometen en la conducción de la política. ¿Por qué se cometen esos inmensos errores? Porque aquí la política se ha realizado siempre por “amateurs”, por “diletantes” de la política, por aficionados, diríamos. No ha habido en nuestro ambiente político hombres y mujeres con verdadera capacitación para la conducción política; los que han conducido la política no sabían ni “papa”. Eran vivos, hombres o mujeres vivos e inteligentes que sabían muchas cosas, pero que no tenían la disciplina que capacita para la conducción. La conducción es un arte difícil y de ejecución. No se puede estar pensando mucho, hay que seguir y no equivocarse, porque cuando uno se equivoca se le viene la estantería abajo.

Es, indudablemente, una de las cosas más difíciles. ***No se pueden cometer errores porque son irreparables. En cualquier otro orden de cosas los errores se salvan por uno u otro camino, pero en política aplastan a la dirección y a la conducción.***

Señala en este párrafo el General Perón la diferencia fundamental que existe entre la oposición y nosotros...

Es importante lo que destaca el General acerca de nuestro sistema de hacer las cosas en política, mediante lo que llamamos “Conducción”.

En este sentido no dejaremos nunca de insistir en la necesidad de que todo **dirigente** peronista lea, estudie y comprenda las clases de conducción política dictadas por el General Perón en la Escuela Superior Peronista y que fueron íntegramente publicadas en MUNDO PERONISTA.

15.- El arte de conducir...

Es un arte difícil el de conducir. Por eso tenemos que conocerlo

y estudiarlo profundamente. Es una función de verdaderos profesionales la conducción racional, inteligente y correcta de la política.

No se puede hacer una conducción a base de trampas y de vivezas criollas. No. Se trata de un arte regido por principios, que tiene una doctrina y una teoría que hay que penetrar profundamente para poderla aplicar en el movimiento mecánico de las grandes masas que hacen la acción política. No se puede improvisar.

Nadie va a ser un buen conductor político, aunque Dios le haya dado mucho óleo sagrado de Samuel, si no conoce las reglas que es necesario conocer. Es una disciplina científica.

Algunos creen que disciplina científica es solamente la ciencia matemática. No. Esto es mucho más difícil que las matemáticas, porque intervienen otros factores que influyen, otras causas que producen otros efectos. Es una situación que varía todos los días; no hay dos situaciones políticas iguales. En esto se conjugan todos los días distintos verbos y en distintos tiempos. Es necesario tener capacidad suficiente para crear en cinco minutos. El matemático aplica sus fórmulas y obtiene siempre los mismos resultados, resultados exactos. Pero en política no hay fórmula, no hay operaciones; es la inteligencia la que capta el fenómeno analizándolo y resolviéndolo. Así y todo, se equivoca alguna vez. Y aquí no hay goma de borrar; el error no se borra.

16.- Conducir hombres y mujeres es tarea difícil

*Por todo eso la conducción es difícil y los aficionados no pueden llegar a nada si no estudian y penetran profundamente los grandes principios que rigen la conducción política. Conducir millones de hombres y mujeres no es cosa fácil, y, sobre todo, conducirlos bien y en beneficio de ellos. Resulta tan difícil porque el hombre es generalmente egoísta y mentiroso y está inclinado a hacerle el cuento a los dieciocho millones (43 millones...) para sacar él la parte del león. De manera que, **la conducción no solamente se trata de una instrucción científica, sino de una educación moral del hombre y la mujer para que no se sientan tentados a aprovecharse de los bienes de los demás, y más aún, sepan brindar sus propios bienes para beneficio del prójimo, porque es su obligación primordial como dirigente.***

17.- Hay que predicar con el ejemplo...

La conducción es, por lo tanto, una ciencia, un arte y una cultura educacional del espíritu del hombre y de la mujer.

Un conductor que conduce haciendo lo contrario de lo que dice no va lejos. Es menester hacer la prédica con el ejemplo propio de no proceder mal, de no tener malos sentimientos, de no producir perjuicios a los hombres y mujeres cuando esos perjuicios son innecesarios, sino hacer justicia a cada uno que procede bien, y al que procede mal... ¡paciencia! Que espere hasta que aprenda a proceder bien.

La conducción es algo muy difícil. Hay que ser justo, noble, bueno, capaz. Hay que serlo y, además, demostrarlo. La responsabilidad del dirigente en la conducción es gravísima porque su mal ejemplo no importa por él; importa por el mal ejemplo que da a todos los demás que lo están viendo allá arriba, en su puesto de dirección, y que lo imitan. Un dirigente que procede mal es un peligro para el movimiento y para el país; no es lo mismo que un ciudadano que se encuentra en las filas anónimas y procede mal: éste no da mal ejemplo más que a sus hijos, a su familia. Nosotros, que estamos en los grandes puestos, damos el mal ejemplo a todo el pueblo y estamos educando mal a nuestra gente. Instruir y capacitar a un hombre o una mujer malos es muy peligroso: es darle armas a una mala persona para que, quién sabe cuánto mal pueda dispersar en el país.

*Estos tres últimos párrafos constituyen un maravilloso tema de meditación para **dirigentes**...*

Constituye, prácticamente, un verdadero breviario de ética para cada peronista.

Más que comentarios conviene releerlos, reflexionando en un íntimo examen de conciencia... que a lo mejor... arregla muchas cosas...

18.- La vieja escuela política... los "trampistas" y "tramoyistas"

Volviendo al lema, ¿por qué estos conductores cometieron grandes errores? Por no dominar el arte de la conducción. Empezaron porque no se prepararon personalmente para ser **dirigentes** y, naturalmente, dieron mal ejemplo a todo el mundo. En segundo lugar, no conocían la conducción y, así, no educaron

al pueblo y a sus **dirigentes** en una conducción sincera y leal a la Nación, sino que los educaron en el engaño; pues el hombre o la mujer que no puede realizar una cosa bien porque no la conoce, hace una trampita para aparecer como haciéndola bien.

Nuestra política se caracterizó por una escuela de "trampistas" y tramoyistas. Quizá era menos esfuerzo hacer las cosas bien, pero ellos no conocían el camino y las realizaban como podían. Ese que aprende a jugar al billar lleno de defectos no llega a ser campeón hasta que no vence sus defectos. En todos los órdenes sucede lo mismo: en el de la inteligencia y en el del cuerpo. No hay que crear defectos porque son más difíciles de dominar después, cuando uno quiere hacer bien las cosas.

19.- Legisladores del pasado...

Los legisladores del pasado, ¿qué fueron? Artífices, algunos de ellos; pero en hacer trampas, leyes que violasen la Constitución. En eso se ocupaba la mayor parte de nuestros legisladores, o en sacar "leyes trampas" como la de la Corporación de Transportes.

Podría citar quinientas leyes que fueron siempre venciendo las dificultades por el mal camino. ¿Cómo el legislador que hizo la ley de accidentes del trabajo me va a hacer creer que él no sabía que se trataba de una ley que no se iba a cumplir? Se trabajaba, por ejemplo, a dos puntas para satisfacer a los que tenían que gozar las vacaciones y a los que tenían que pagarlas. El obrero, a quien no le daban las vacaciones, recurría al juez, y éste le decía: "Tiene razón: tienen que darle las vacaciones". Pero como no le habían puesto penalidades a la ley, le decían: "tiene razón; pero marche preso". Tenía razón, pero no le daban las vacaciones.

20.- Nuestra política es sincera y leal

Esa política viciosa no lleva al país sino a la protesta airada de la población frente a la injusticia y al engaño. Nosotros no seguimos esa escuela; vamos a crear una política sincera y leal: haremos las cosas bien hechas, como debemos hacerlas. Esa es nuestra obligación como gobernantes y como legisladores.

Nosotros constituimos un movimiento nuevo, pero todavía no estamos dotados suficientemente de gente preparada; tenemos honradez, buena voluntad y una doctrina que nos dirige. Muchos creen que eso es poco. No, tener todo eso es tener mucho. Yo

recuerdo siempre que su discípulo más joven le decía a Sócrates cuando éste iba a beber la cicuta: "Maestro, siento haber estado tan poco tiempo a su lado y haber aprendido tan poco". El maestro le contestó; "Hijo mío, si eres bueno has aprendido demasiado; si no eres bueno, todo lo que yo te he enseñado estaría en contra de nuestros propios conciudadanos."

Nosotros ya tenemos lo que Sócrates quería, porque nuestros dirigentes son hombres y mujeres buenos y honrados; tenemos el ochenta por ciento; el resto, el veinte por ciento, es lo que nos falta adquirir y eso se va a lograr poco a poco con la Escuela Superior Peronista, con las escuelas peronistas provinciales, y en las Unidades básicas.

21.- Educar al soberano

De modo que desde abajo iremos educando al soberano, como decían los antiguos políticos. Los viejos políticos dicen que hay que educar al soberano, pero ellos nunca lo hicieron porque sabían que, si lo hacían, los primeros que iban a salir por la ventana iban a ser, precisamente, ellos. *Nosotros queremos educar al pueblo y por eso establecemos las escuelas, para ir instruyéndolos, formándolos, para ir persuadiendo a la gente sobre estas formas limpias de la política.*

Toda esa enseñanza y capacitación vendrá por medio de esas escuelas, pero nada valdrá tanto como el ejemplo que nosotros demos desde la función pública, porque esa es la mejor enseñanza. Cuando decimos que el pueblo debe hacer una cosa, tenemos que comenzar por hacerla nosotros. No hay que hacer como los antiguos teólogos que decían: una cosa es predicar y otra vender trigo. Nosotros debemos predicar y hacer lo que predicamos; no se puede obligar a nadie a hacer lo que uno no es capaz de hacer.

22.- Una Gran Familia

Cada uno de nosotros tiene una gran **responsabilidad**, por eso deben ser ustedes como un padre de familia que observa todas las cosas, porque quiere educar bien a sus hijos, él no va a ser un vicioso ni una mala persona porque no desea dar un mal ejemplo a sus hijos. Nosotros debemos considerarnos padres de esta gran familia que forma nuestro país, y dar un buen ejemplo a nuestro

pueblo, que son nuestros hijos, educándolo en esa misma escuela. *Destacar el concepto de FAMILIA PERONISTA. Cada Unidad Básica es un hogar peronista de la inmensa familia peronista.*

23.- Los Dirigentes

Se tolera una desviación en los hombres o mujeres comunes, pero no en los **dirigentes**. En estos últimos no se puede tolerar ninguna desviación.

Por otra parte, compañeros, eso es justo, porque el pueblo nos da privilegios y autoridad. Lo menos que nos puede exigir es honradez. Yo hablo entre amigos y entre compañeros, con toda franqueza. Podría haberme preparado un discurso académico, se hubieran dormido y la mitad no iba a entender nada. Yo prefiero hablar con toda sinceridad de mi experiencia en el gobierno, de lo que yo he ido penetrando a través de los estudios de la conducción en todos los órdenes.

24.- El Dirigente debe ser un maestro...

El gobernante no sólo debe gobernar, sino que también debe ser un maestro. Él debe enseñarle a sus ciudadanos todo lo que sepa sin reservas mentales ni secretos de ninguna naturaleza, porque procediendo con sinceridad y lealtad, los hombres y mujeres no tienen por qué tener reservas mentales ni secretos para con sus iguales.

En este sentido es que yo les hablo así, si se quiere campechanamente, como amigo y como compañero, porque creo que así nos vamos a entender, y nuestra tarea se va a facilitar con ese entendimiento.

*Los **dirigentes** opositores, a diferencia de Perón, hablan siempre "montados en la punta de una loma"... Por eso están tan lejos del pueblo.*

Al pueblo no se le puede hablar sino como Perón y Evita: de corazón a corazón.

25.- Cada día nos conocemos más

Yo he hablado largamente con los señores gobernadores. Afortunadamente, el movimiento peronista ha ido progresando cada vez más. Ahora nos conocemos todos, somos todos amigos y eso tiene un valor muy grande en el gobierno. Cuando se

discernieron los primeros cargos en nuestro movimiento, no nos conocíamos, y muchas veces, los comienzos, de atropelladas iniciales, no son de los capaces, más bien son de los audaces. Cada día vamos ahora ajustando más y analizando más a los hombres, a las mujeres y nos equivocarnos en menor número de veces en la selección de los hombres y las mujeres.

26.- La "camándula" y todas esas cosas...

Yo he conversado largamente con los señores gobernadores y sé bien cuáles son sus cualidades. Sé que tienen ductilidad política que van a manejar y dirigir bien toda la acción de gobierno y de administración y que van a mantener una unión permanente con las organizaciones políticas, en forma de colaboración. De esta forma no volverá a ocurrir lo que a veces ha sucedido que algunos núcleos de peronistas estaban en contra del gobernador, por errores de uno o de los otros.

Es necesario que en esta etapa del gobierno nos mantengamos todos unidos, para lo cual no hay que tener reservas mentales ni ocultarse nada, procediendo siempre con honradez y sinceridad. En esta unidad tienen los gobiernos una orientación bien clara y definida y sé bien que las relaciones entre las legislaturas y los gobernadores van a ser excelentes.

Ya la "camándula" (hipocresía, astucia) y todas esas cosas van desapareciendo de nuestro gobierno y de nuestra organización política. Ya no metemos mano a esas cosas; trabajamos con altura y dignidad entre nosotros. No llevamos nada escondido ni preparamos ninguna trampita a nadie. La política es ahora un juego de hombres y mujeres de bien, es un juego natural y funcional de organizaciones y de hombres o mujeres seleccionados, que no dan cabida a ese otro tipo de política.

27.- No más problemas

Por esa razón estoy persuadido de que los problemas que hemos tenido algunas veces entre peronistas ya no los vamos a tener en el futuro.

Muchas veces hemos tenido que resolver aquí algunos de esos problemas y yo los he resuelto siempre amigablemente, poniendo de acuerdo a las partes, y cuando no se ponían de acuerdo, poniendo a otros, porque cuando dos se pelean es mejor poner un

tercero. Algunas veces hemos tenido que hacer esto último. Nosotros nunca hemos intervenido como el gobierno federal, sino que hemos actuado siempre como amigos y, cuando hemos dado alguna solución, lo hemos hecho de acuerdo con ellos mismos. En muy pocas veces, cuando no había acuerdo entre ellos, hemos tomado la solución que correspondía, porque la solución no debe ser ni para una ni para otra de las partes, sino que debe ser para el pueblo que ellos gobiernan o representan, y cuando se soluciona un conflicto de esta naturaleza, hay que tomar la solución que más favorezca al pueblo. Nosotros lo hemos pensado siempre así.

Pero, como digo, con este progreso incesante del Movimiento Peronista, cuando nuestra doctrina va penetrando profundamente en los espíritus de nuestros hombres y mujeres, no va a haber lugar a esos conflictos. Yo estoy persuadido de eso; estoy persuadido de que va a haber una gran inteligencia entre los poderes ejecutivos y legislativos de las provincias, como existe y existió siempre entre el Poder Legislativo Nacional y el Poder Ejecutivo Nacional, en el orden federal. Yo nunca he tenido el más mínimo conflicto con una o con otra Cámara, porque es una vida de relación honorable. Cuando se hace una vida honorable, no hay conflictos.

En este sentido estoy agradecido a todos los compañeros que trabajan en el Congreso Nacional. Ellos no han hecho sino tarea constructiva. En ningún caso no han hecho sino ayudar. Yo los he respetado en todo lo que puedo, porque para que ellos me respeten tengo que empezar por respetarlos yo. Siempre he pensado así.

28.- El P.P.F., la C.G.T. y el P.P.M.

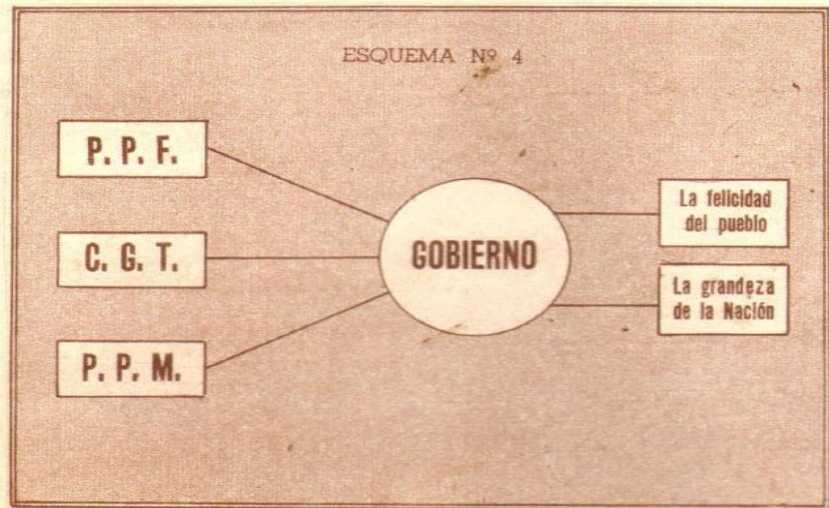
La vida de relación, entonces, ha sido fácil. Muchas veces alguno me ha dicho: "Llámelos y dígalos que hagan tal cosa". El gobierno ha considerado que tanto los diputados como los senadores son los consejeros, y sería estúpido que yo les dijera que me aconsejaran lo que me tienen que aconsejar. Pero si ellos me tienen que aconsejar, me aconsejarán bien. Podremos discutir, pero, ¿cómo les voy a decir yo lo que me tienen que aconsejar? ¿Cómo me voy a engañar diciéndoles que me aconsejen lo que yo quiero? Y siempre me han aconsejado lo mejor. Y muchas veces sus consejos han sido tan sabios y prudentes que me han facilitado

la tarea. Algunas veces, pensando yo de distinta manera, me han convencido. ***Yo no soy propietario ni me he sentido propietario de la verdad.***

Lo mismo ha pasado con el Partido Peronista Masculino, Femenino y con la C.G.T. Yo nunca me he metido en el Partido para decirle qué es lo que tienen que hacer. Cuando se tomó una medida que influyera en la política, siempre los he consultado. ¿Por qué? Porque yo, como peronista, dependo de ellos. Yo, como peronista, dependo del Partido Peronista, Masculino, Femenino y de la C.G.T., y cuando voy a tomar una medida política, los reúno y los consulto. Si están de acuerdo la tomo.

En esto hay dos ventajas: guardo respeto y consideración hacia el organismo partidario y lo prestigio y, además, los pongo detrás de mí en mi ayuda y en mi apoyo, porque así la dirección no es solamente mía, sino que es de ellos también. Los complico a ellos en el caso.

Si no los consulto, a lo mejor después me critican que la dirección que he tomado está mal. Pero si los he consultado antes no pueden decir nada. De manera que todo esto tiene sus enormes ventajas y ninguna desventaja. Consulto a los compañeros que nos asesoran y su consejo siempre lo cumplo.



29.- Conducción armónica

Por esa razón es que aquí siempre nuestras relaciones han marchado como por sobre ruedas. Nunca hemos tenido la más mínima dificultad. Nunca he hecho el más mínimo avance sobre las atribuciones de ellos. He sido respetuoso con cada uno de ellos y ellos me han respetado a mí. Eso ha sucedido con el Congreso como con el Partido, como con todos los organismos. *Si yo debo obedecer en el orden político, obedeceré, porque he aprendido a mandar, pero antes de aprender a mandar hay que aprender a obedecer y yo también he aprendido a obedecer.*

Esta es la hermenéutica (interpretación) natural de la conducción, en sus relaciones de comandos y organizaciones.

Sé que los señores gobernadores de provincia han de seguir el mismo procedimiento, porque los he oído conversar y sé que van a perseguir la misma finalidad y van a compartir la forma de ejecución.

De manera que sé que en este Segundo Plan Quinquenal vamos a andar mucho mejor que en el primero.

30.- Planes en acción

En el orden de la política nacional quiero también decirles pocas palabras.

Ustedes saben que nosotros tenemos un plan político para el año 1952, que es el año sandwich entre el Primero y el Segundo Plan Quinquenal; todos los comienzos de año hacemos una reunión con los gobernadores y lanzamos los planes para el año. Así, tenemos plan de obras, plan político y plan económico.

Los planes deben ser realizados en todas sus partes; no sólo debe hacerse en la Casa de Gobierno, como a menudo sucedía, sino que deben ser para todo el país.

Lanzamos esos planes para asegurar la unidad de concepción y la unidad de acción en todo el país tanto en el orden político como en el orden económico.

31.- La Organización

Para la ejecución de los planes nosotros tenemos organismos diferentes. Está el gobierno y la administración, que nos corresponden como funcionarios, pero también está la conducción política, que nos corresponde como **dirigentes**

políticos. Eso es muy importante. ***La conducción política, establecida con unidad de objetivos, con unidad de acción, es la que nosotros acordamos acá.*** Por eso, esa política no la puede hacer ni el Gobernador en la provincia, ni el Presidente de la Nación en la Capital, porque ellos actúan sobre el régimen de gobierno y de la administración pública y no sobre la acción política, que corresponde a los órganos partidarios. El comando estratégico es el que gobierna toda la acción en la Capital Federal y está constituido por el Presidente de la República y los ministros que corresponden a política y a gobierno; el Consejo Superior del Partido Peronista es el que maneja los hombres y mujeres peronistas; la Comisión Nacional del Partido Peronista Femenino es la que maneja las mujeres; y la Confederación General del Trabajo es la que maneja los órganos de trabajadores. Entonces unidas esas cuatro autoridades aquí, toman las grandes decisiones de orden estratégico. Pero es indudable que nosotros no podemos resolver los problemas de Jujuy, por ejemplo, porque no sabemos lo que pasa en Jujuy. Tiene que haber alguien allí para resolver esos problemas dentro de esa gran orientación que nosotros damos para todo el país. Por eso, el comando táctico está formado por los gobernadores de provincias, por delegados del Partido Peronista masculino y femenino y por la C.G.T., y ellos allí toman todas las decisiones de acuerdo y mancomunadamente; de manera que la política apoya al gobierno y el gobierno apoya la acción política. Trabajando así vamos a ir siempre de acuerdo.

Es conveniente que cada peronista sepa cómo realiza Perón el gobierno político, social y económico de la República.

32.- La situación política

¿Cuál es la situación política? Ustedes la conocen como nosotros. En el orden político partidario, tenemos un 70 por ciento de la opinión pública. Es indudable que ese 30 por ciento restante de minorías desplazadas e inconformables tiene “derecho al pataleo”, que consiste en trabajar para obtener votos, que parece que cada vez tienen menos.

El segundo aspecto de este “derecho al pataleo” es el de una acción subversiva, para ver si algún loco puede hacer una revolución para echarnos del gobierno y hacer por la fuerza lo que

no pueden en los comicios. Tal es el problema político de este momento en la República Argentina.

A la acción que ellos realizan para ganarnos las próximas elecciones, oponemos la nuestra para vencerlos a ellos.

En este sentido, no creo que tengan ninguna posibilidad. Y en el de la acción subversiva, tampoco me parece que la tengan..., pero ellos hacen diligencias: están alterando el orden y provocando en todos los sectores.

Hoy se manifiesta el Partido Radical; mañana, el Socialista, el Comunista, el Demócrata Progresista, que no es ni demócrata ni progresista; porque demócrata no es por su plataforma, y progresista... Son cada vez menos; no le veo el progreso. Otro día son colaterales de esos, donde hay peronistas, pero hay también oligarcas. Se manifiestan también agrupaciones de otro orden con títulos respetables, pero no con obras respetables.

Lo que la oposición quiere es perturbar el orden para crear un clima revolucionario. Para nosotros peronistas, esto, en un orden general, es despreciable. Pero hay que abrir el ojo, porque algunas revoluciones y todas esas cosas no se hacen con gran cantidad de gente convencida, sino con grupos de audaces que se lanzan al asalto.

Entonces, ¿qué hay que hacer? Hay que ir con el arma al brazo y el ojo listo.

Compañeros, nosotros tenemos el ojo alerta y el arma al brazo. Claro que en esto no hay que actuar nunca con un solo seguro, hay que tener un reaseguro. El seguro lo tengo yo con la policía, el ejército. Pero nadie sabe cómo van a actuar y uno no puede comenzar porque siempre los que empiezan son ellos. Se puede producir cualquier hecho y el pueblo debe estar preparado: lo fundamental es que la última palabra la diga el pueblo, que es el único que tiene derecho a dar la última razón, porque a él le pertenece la decisión y a ninguna otra fuerza.

De manera que el pueblo debe estar listo y hay que prepararlo. El gobierno hará frente a cualquier cosa, pero es necesario tener un reaseguro: hay que tener al pueblo listo para que él intervenga directamente en la solución de los problemas, porque es el único que puede y debe hacerlo.

Cuando nosotros instituyamos en nuestro país esa soberanía

indestructible e indeclinable del pueblo, recién habremos asegurado la democracia.

De modo que el Pueblo Peronista debe estar organizado para hacer triunfar su voluntad y hacer la ejecutar en el momento necesario. El pueblo no necesita fuerza, es bastante con que tenga razón y la quiera imponer. No hay fuerza capaz de doblegarlo cuando está decidido a ello. Ese es el reaseguro. Con el seguro y el reaseguro no hay nada que temer. Dicen que a mí me van a matar ¡Pero, si detrás de mí hay millones de argentinos que van a tomar la bandera con la misma decisión con que yo la he tomado! Nosotros les hemos aflojado demasiado; podemos darnos el lujo de ser débiles, porque somos demasiado poderosos.

Es importante conocer cómo se mueve la oposición.

Cada Unidad Básica –recordarlo– no sólo es un centro de adoctrinamiento sino un centro de lucha contra la oposición...

Es necesario que el pueblo esté organizado para la defensa de sus derechos.

33.- Siempre adelante...

No tenemos ningún temor, ni debe tenerlo el movimiento. Peligroso hubiera sido cuando nos estábamos organizando. Hoy ya estamos organizados y cuando se produce una baja, uno de los que siguen da un paso al frente, ocupa el puesto, y se sigue adelante. El Pueblo Argentino no dará un paso atrás: adelante va a dar muchos más todavía, pero atrás ninguno.

Por eso, esta situación política no debe a nosotros –diremos– impresionarnos, pero tampoco debemos estar desprevenidos. El hombre prevenido vale por dos, y nosotros vamos a valer por dos siempre. Que intenten ellos cualquier cosa, y Dios quiera que no les salga muy caro.

Nuestro interés no es el de pelear, sino el de construir y peleando entre nosotros, arruinamos el país. Trabajando y construyendo lo vamos a adelantar y engrandecer. Por eso, preferimos no tener que pelear, porque no es negocio para el país, pero les avisamos que no tememos la lucha.

Si quieren ganarnos, que nos ganen en las urnas, que es lo único que nosotros vamos a respetar. Cuando alguien triunfe en la urna, a ése le vamos a entregar el gobierno y le vamos a tocar la banda

cuando se lo entreguemos. Pero por otro sistema, no; nos tendrán que matar a todos nosotros o morirán todos ellos.

34.- La doctrina... defenderla y predicarla

Tenemos que trabajar para ir consolidando cada día más nuestra Doctrina, defendiéndola, predicándola en todas partes, en forma que podamos asegurar al país la garantía de un partido o de un movimiento político orgánico y con responsabilidad.

Si mañana nuestros adversarios se organizan mejor que nosotros y presentan una doctrina mejor que la nuestra le entregamos encantados el gobierno. Pero primero tendrán que demostrar que son mejores y después tendrán que conseguir que el pueblo los elija. Si hacen eso, se lo vamos a entregar con gran satisfacción, siempre que representen, como nosotros representamos, una garantía para el adelanto del país.

Que somos una garantía para eso lo demuestra la marcha de nuestro gobierno. Es bastante ver las realizaciones de estos seis años y cómo hemos corregido cien años de gobierno en sólo seis años de trabajo. ¿Qué podríamos hacer en estos seis años? Eso solamente nuestro trabajo y nuestro tesón lo va a decir. Pero estos seis años han de ser grandes, no tengo la menor duda, no porque seamos muy capaces, sino porque estamos decididos a trabajar honradamente, que es lo único que construye. Y a trabajar hemos demostrado que nadie en el país nos ha ganado hasta ahora. Creemos que la Providencia nos ha de ayudar y nos va a dar fuerza para otros seis años tan intensos de trabajo como estos seis que hemos vivido desde 1946 hasta ahora.

35.- Trabajo para 15 años...

Ustedes saben, compañeros, cuál es la tarea que se ha realizado en las provincias.

Ahora tenemos que cumplir la segunda etapa.

Cuando concebimos los planes quinquenales hicimos tres para 15 años.

El primero contenía la nacionalización de todo lo que hemos nacionalizado en el país, la recuperación nacional y la creación de lo que no teníamos, como la flota mercante, la flota aérea, etcétera. Todo eso se ha realizado. Hemos consolidado la industria y extendido gran parte de ella. Hemos perfeccionado nuestro

sistema de trabajo en el campo y en la producción.

En el Segundo Plan Quinquenal vamos a expandir la producción, vamos a extender la industrialización para tener la propia materia prima y encarar la industria pesada, para que el Tercer Plan Quinquenal sea una expansión de esa fuerza creada en el primero y segundo plan. Y de aquí a diez años les voy a preguntar muchas cosas a los que nos discuten ahora.

36.- Este trabajo incesante lo vamos a realizar todos, en conjunto

Compañeros: quiero terminar diciéndoles que ese trabajo incesante lo vamos a realizar todos, en conjunto, en estos seis años.

Sepan ustedes, en los sitios donde están empeñados en la tarea de bien común, que nosotros, desde aquí, desde la Casa de Gobierno, los seguimos con nuestra observación y con nuestro cariño. Piensen que los acompañamos con el trabajo y con el corazón en todo cuanto ustedes están realizando, para bien del país. Aspiramos a que el puesto público, en nuestro país, sea como en la antigua Grecia, en que cada uno juraba que cuando bajase del puesto al que había sido elevado por el favor de sus conciudadanos, iba a dejar una Patria más grande y más feliz que la que había recibido.

Así concluyó Perón uno de sus discursos de más extraordinario y meduloso contenido en materia de ética política.

LOS DIRIGENTES Y LA FORMACIÓN INTEGRAL

LA PALABRA DE PERÓN:

Revista Mundo Peronista N° 45 PÁG. 46, 47 del 15-07-1953

1.- El mundo es el resultado de los hombres

Una de las más pujantes realidades que Perón ha logrado es hacer de nuestro Pueblo una comunidad organizada. Esta ha sido el fruto de una Doctrina de Justicia y de Amor, profundamente cristiana y profundamente humanista, que ha sembrado la solidaridad entre los hombres.

Debemos conservar y perfeccionar esa comunidad, y es preciso que lo hagamos a través de nuestra acción de todos los días, porque cada uno de nuestros actos, por pequeños que sean, tiene influencia sobre el destino común.

Los hombres deben arraigar profundamente el sentimiento de la solidaridad. Deben ser consecuentes con ese principio fundamental de la Doctrina Peronista: **el amor es lo único que construye**. Los hombres tienen que aprender a ser buenos. Eso es lo que Perón les ha dicho a los maestros y alumnos en la Ciudad Estudiantil el 15 de junio último (de 1953), palabras que comentamos y que deben ser expuestas en las reuniones de adoctrinamiento de esta quincena.

Perón, como lo hizo Evita, predica con el ejemplo. Su vida ya no le pertenece, sino que la ha entregado al Pueblo, único objeto de sus afanes. Ese es su destino de Conductor. Esa fue la Vocación y el Destino de Eva Perón.

La educación y la instrucción del Pueblo, según lo entiende el Gobierno tienen una importancia un poquito más grande de la que se ha venido dándole hasta ahora. ¿Por qué? Se trata de una simple circunstancia: nosotros observamos que en este último siglo el mundo ha ido de mal en peor. ¿Será porque no se han realizado los esfuerzos necesarios o porque estaban mal encaminados? Después de un siglo de vida, de evolución, de dirección por parte de los dirigentes, de educación por parte de los maestros y por la educación que reciben los chicos en las casas por parte de sus padres, ella no ha de haber sido tan buena cuando el mundo va cada vez peor. En efecto, la mitad de la humanidad se prepara a

lanzarse contra la otra mitad, después de haberse vivido dos cruentas guerras.

Es evidente que ***la culpa la tienen en cierto modo los dirigentes que no han sabido preparar al Pueblo para una vida mejor.*** Si es cierto que se ha descuidado la formación integral del hombre, no es menos cierto que han fallado las orientaciones, que no se han encaminado bien ***los esfuerzos, porque no se ha sabido educar dentro de una moral más humana.***

La Doctrina Peronista ha transformado la realidad social argentina y el Segundo Plan Quinquenal se destina a consolidar las conquistas logradas. Entonces no basta señalar los males pues de nada serviría si ***nosotros no nos preparamos para reaccionar contra los sistemas que han llevado al mundo a la situación actual y si no pensáramos que las juventudes de estos tiempos tienen la responsabilidad de arreglar esto.***

En esta parte del mundo de la cual somos responsables, por lo menos, ***queremos reaccionar contra esa mala formación del hombre: porque cuando el mundo se convulsiona y se empeña en luchas terribles, es porque los hombres malvados son más que los hombres buenos: porque el mundo es el resultado de los hombres.***

2.- Formar hombres buenos

¡Cuánto han sufrido los Pueblos, cuánto han soportado los hombres de nuestro Pueblo en manos de quienes, a pesar de ser instruidos, no han sabido ser buenos! Es que la hombría, la personalidad, no consiste tanto en ser instruidos sino en sacrificarse, en ser generoso. Los Descamisados de Octubre, a quienes alguien, que es mejor no recordar llamó “aluvión zoológico” supieron dar una lección de humanidad a las “clases **dirigentes** e intelectuales”, representantes de una “cultura” extranjerizante y desarraigada del Pueblo.

No, el desarrollo de los Pueblos, no estriba sólo en instruir. Al hombre no solamente hay que instruirlo, sino educarlo. No queremos que el nuestro sea ***un Pueblo compuesto por individuos malvados llenos de técnica, porque éstos son los peores malvados. De manera que lo primero que hay que formar es un hombre bueno.***

Hombre rico, ha dicho Perón, ***es el que tiene mayores valores Espirituales***. La mayor riqueza está en el corazón: recordemos a la viuda del Evangelio. Su limosna era la limosna del sacrificio, porque en ella daba una parte de su ser. Ella era grande y rica ante los ojos de Dios. ***El hombre más rico es el que es más bueno, aunque no sepa nada, ni tenga nada.***

3.- Educar e instruir

Naturalmente, es más útil a la comunidad el que sabe y es también bueno. El que pone su técnica y su saber al servicio del Pueblo. El que sabe dar un sentido social al valor de su inteligencia y de su cultura. ***Indudablemente, si el hombre bueno puede a la ve ser un sabio, ¡bendito sea Dios! Eso es lo que tenemos que buscar: hombres que sean sabios y que posean la prudencia y la bondad.***

Nosotros tenemos un Pueblo magnífico. ¿Quién puede dudarle después de haberlo visto jugarse por Perón? Cuántos de nosotros hemos visto a humildes trabajadores responder espontáneamente al llamado del Líder el 17 de Octubre de 1945, la tarde del 28 de Septiembre de 1951, el 15 de Abril de 1953. No achicaron al Pueblo con bombas. ¿A cuántos no nos ha enseñado ese Pueblo qué poco valemos si no somos capaces de dar la vida por Perón? ¿Ha sido otra la lección de Evita? ¿No entendió Ella así a su Pueblo?

Nuestro Pueblo Peronista, los hijos de ese Pueblo, son el material vivo y maravilloso que tiene en sus manos el educador. Un pueblo Peronista exige maestros Peronistas, que no lo traicionen. ***El maestro debe ser un hombre que no solamente está dando ejercicios para el desarrollo de la inteligencia, sino que también está interviniendo en el proceso anímico de cada uno de sus alumnos, para ver qué piensa y qué siente y poder decirle a alguno: “No pienses así, vas a ser un bandido”.*** Ese es el “momento vivo de la lección”; la comunión de dos almas de la que hablaron muchos pedagogos y que hoy nos exige Perón, porque lo exige un Pueblo.

El maestro debe tener esa dote de intuición de que habla Eva Perón en ***La Razón de mi Vida***, ese sexto sentido que tienen las madres y los padres, las madres que son madres, los padres y los maestros que merecen el nombre de tales. ***El maestro debe***

intervenir para aconsejar al alumno: para decirle lo que en la vida es bueno y lo que es malo: porque si él ha vivido más, debe saber más que el que comienza a vivir. Debe hacerle saber qué es malo, porque el que no conoce el mal es un estúpido y no un virtuoso. El virtuoso es el que lo conoce, lo domina y lo ata a su voluntad.

4.- Doctrina y Educación

Para educar es menester estar armado de una sólida doctrina, de una sólida verdad, de una poderosa convicción acerca de los propios objetivos y de la propia misión. Así triunfaron los Apóstoles. Así triunfarán los maestros Peronistas. *A nadie hay que temerle cuando uno sabe que está en lo cierto.*

La realidad de la Doctrina Peronista, que penetra todos los sectores de la vida del país, que ha de afirmarse aún más con el Segundo Plan Quinquenal en marcha, ha alejado de nuestra Patria el problema de la delincuencia juvenil. Ese problema es terrible en otros países, precisamente los más “civilizados” y los más “democráticos”, pero también los más individualistas.

¿Qué pasa en el sistema individualista? Los maestros podrán ser buenos o no, pero la realidad social desmiente las enseñanzas de los buenos maestros. La realidad de una vida dura y amarga les enseña a los jóvenes que el hombre es lobo del hombre

¿Qué pasa en el colectivismo? ¿Allí se educa al hombre? No. Se trata de amaestrarlo para que forme parte de un rebaño sumiso al Estado. ¿Y qué nos dice Perón?

Perón les dijo a los muchachos: ***cada uno de ustedes debe prepararse como si dentro de treinta años fuera a ser Presidente de la República. Solamente así vamos a formar al Pueblo con que nosotros soñamos.*** El sueño, el anhelo del Conductor, es llegar a que exista una comunidad de hombres libres y solidarios: ***un Pueblo de hombres responsables, donde a cada uno le interesa el problema del país, considera que cada uno de los problemas del país es su propio problema y procede en la vida como si de su conducta y de su capacidad dependiese el porvenir de b Patria.***

La Nueva Argentina está realizando con Perón el viejo ideal griego de la “ciudad perfecta”, de la auténtica democracia, tal como lo enunciara hace tantos siglos Pericles. Pero apunta aún

más alto, porque en la Argentina de hoy, en la Argentina de Perón, no hay esclavos ni de derecho ni, de hecho.

5.- Educar es también integrar armónicamente al hombre con la comunidad

¿Qué quiere decir formar hombres buenos, prudentes y sabios? Formar hombres que sepan hacer el bien, en el momento oportuno y de la mejor manera posible. *La importancia del puesto que uno tiene en la lucha por la felicidad, engrandecimiento y perfeccionamiento del país no depende en manera alguna de lo encumbrado del cargo que representa, sino de que sepa cumplir honradamente con la labor que desarrolla.*

¿En qué consiste ser honrado? *Esta concepción de la vida es la que nosotros queremos inculcar en el país: hacer hombres más o menos inteligentes, más o menos sabios, más o menos prudentes, pero que no olviden ninguno de ellos que pertenecen a una comunidad frente a la cual tienen obligaciones que cumplir. Y el desvelo que él ponga en todas sus horas para cumplir con su comunidad es la más grande demostración de grandeza que pueda rendir. Ese es el patriota: el que lucha abnegada y sacrificadamente por el bien de la comunidad, no el charlatán que habla exaltado de valores abstractos. El que trabaja todos los días para hacer más grande al país es el verdadero patriota; el que honra con su conducta, con su manera de ser, dando el ejemplo a los demás.*

6.- Educar es dignificar

El camino de la dignidad es el que debe seguir el Pueblo Argentino, dijo Perón. Ese es el criterio que debe inculcarse con la prédica y el ejemplo, la mejor de las prédicas.

El hábito no hace al monje, ni el cargo a la persona. Ésta le presta dignidad a todo lo que hace, y el principio de autoridad reside en la dignidad del que manda. Por eso el Pueblo sigue a Perón y tiene a Eva Perón en su corazón.

Quizás no haya ninguna obra, ni más grande, ni más hermosa, que ésta que iniciamos con la unión de los padres, los maestros y los ciudadanos: el formar una nueva comunidad con nuestro Pueblo, donde se encarnen esos verdaderos valores, donde podamos afirmar, filosóficamente hablando, que ésta es la última

razón, que ésta es la verdad: que en la escala de jerarquía de los hombres hay una sola cosa que lo eleva por sobre todos los demás, que es la salud de su alma, su espíritu, su bondad, sin lo cual el hombre no sirve ni vale para nada. Todo esto es el pensamiento del Gobierno que está en el Segundo Plan Quinquenal.

LOS DIRIGENTES Y EL ADOCTRINAMIENTO

Revista Mundo Peronista N° 54, pág. 41 del 15-11-1953

“EL adoctrinamiento es la base de toda conducción, porque para saber cómo hay que ir es necesario conocer adónde vamos, y para eso tenemos que seguir una idea”(Perón. “Conducción Política”).

Este párrafo de Perón nos invita a considerar el concepto y el método, así como también ***la importancia del Adoctrinamiento en la comunidad organizada.***

Si nos atenemos a la definición corriente de adoctrinamiento debemos afirmar que es el arte de inculcar una doctrina, y, por lo tanto, en nuestro caso particular, es el arte de inculcar la Doctrina Peronista en el Pueblo.

Es de fundamental importancia tener en cuenta ***el sentido y el alcance de la palabra inculcar.*** Ella es algo así como el eje, alrededor del cual está girando toda la esencia del adoctrinamiento.

En repetidas oportunidades Perón ha insistido en este concepto.

Una Doctrina no se enseña ni se impone, se inculca y se vive...

Ya sabemos que el término “inculcar” ha sido usado en diversos sentidos por los partidarios del individualismo y del colectivismo.

Los primeros, que han puesto el acento en los aspectos intelectuales que implica este concepto han hecho, por lo menos en la práctica, ***sinónimos los términos inculcar e instruir.***

En el campo de los sistemas colectivistas la confusión ha sido tan lamentable como en los anteriores y la ***sinonimia se produce entre inculcar e imponer.***

La palabra de Perón y la realidad de la vida nos manifiestan que no basta con enseñar una doctrina, para que ella cumpla con la misión propia de toda doctrina que es contribuir al perfeccionamiento del hombre, de la mujer y a su dignificación.

Una doctrina que es simplemente conocida por el hombre se esteriliza en el terreno de las especulaciones y adolece de la más terrible de las carencias: la falta de vida...

Por otra parte, querer imponer una doctrina por medio de la fuerza, aunque sea disimulada, es tan contrario a la naturaleza libre del hombre, de la mujer, del ser humano, que parece

imposible que alguien haya concebido siquiera una posibilidad de éxito...

El hombre, la mujer, para Perón y para su Doctrina, es una ***“vocación indeclinable hacia formas superiores de vida”***, y por lo tanto, una totalidad.

No podemos, en el ser humano, separar la inteligencia de la voluntad o el espíritu de la materia sin aniquilarlo.

Por eso, cuando le ofrecemos las armas de la inteligencia, al mismo tiempo solicitamos la aceptación de la libre voluntad y el fervor de sus sentimientos...

De allí que el método de adoctrinamiento peronista sea la persuasión.

En consecuencia, el sentido verdadero de la palabra inculcar se manifiesta justamente en que implica no solamente conocimiento de la doctrina, sino que supone su aceptación integral y una voluntad ferviente, no sólo de vivirla, sino también de dar la vida en su defensa.

Estas sencillas reflexiones acerca del concepto peronista del adoctrinamiento nos llevan a valorar la extraordinaria importancia que él tiene como piedra angular de la conducción.

El conductor y los auxiliares de la conducción (los militantes), al fijar los objetivos y los medios necesarios para alcanzarlos, tienen una misión eminentemente adoctrinadora: son los predicadores natos de la doctrina.

Por otra parte, la masa organizada es el terreno fértil donde la persuasión hace florecer la doctrina y donde se gestan sus nuevos predicadores.

Es, pues, fundamental esta tarea de adoctrinamiento en las filas peronistas. **Los dirigentes del Movimiento la deben encarar con toda responsabilidad y con toda seriedad.** Aquí, como siempre, las improvisaciones son perniciosas; tanto, que como resultado pueden traer aparejada la deformación del pensamiento vivo de Perón.

Recordemos que Evita hizo de toda su vida un permanente ejercicio de adoctrinamiento... Y que desde la eternidad nos está clamando que hay que transformar la propia vida en un farol luminoso que señale a los hombres los caminos de Perón.

LOS DIRIGENTES, LA CONDUCCIÓN, LA DOCTRINA, EL MOVIMIENTO PERONISTA Y LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA.

Revista. Mundo Peronista, N° 44, Pág. 4-11 del 15-06-53

Comenzaron las clases

De nuevo nuestra Escuela se llenó de la mística alegría de muchachos y muchachas peronistas, que vienen desde todos los rincones de esta Nueva Argentina de Perón, a madurar su inteligencia, fortalecer su voluntad y enfervorizar su corazón en la fuente inagotable de la doctrina y del ejemplo de Perón.

Insertamos seguidamente la Clase Magistral dictada por el General Perón, al inaugurar los cursos para la capacitación del personal directivo y docente de las futuras Escuelas Peronistas provinciales, territoriales y de la Capital Federal.

Creemos que no necesita comentarios. Exige más bien, meditación. Y a eso invitamos a todos los compañeros peronistas. ¡Y a los que no lo son!...

Nuestra Escuela ha quedado otra vez *iluminada por la palabra y por la presencia de Perón. ¡Y por la de Evita! Porque ella estaba allí, entre nosotros. ¡Como antes!* ¡Como cuando, al lado de nuestro Conductor ella dictó su primera clase, encendida de fervor peronista, en aquel día imborrable en que se abrieron por primera vez las puertas de esta Escuela!

La palabra del General

Compañeros:

Yo deseo que mis primeras palabras sean de bienvenida a la Escuela de todos los compañeros que se incorporan a este curso, cuya finalidad es ir extendiendo en todo el territorio de la República la escolástica (plan de estudios) peronista, que iniciamos hace ya más de un año en esta misma casa.

Es indudable que de los peronistas del interior con los peronistas de la Capital Federal y con la dirección misma del Movimiento Peronista tiene una importancia trascendental para nosotros, y es la de ir desarrollando cada día más, conjuntamente con las ideas

peronistas, la solidaridad que debe reinar entre cada uno de los componentes de la ya numerosa familia peronista del país.

Cuando inauguramos esta Escuela, yo recuerdo que hicimos una larga disertación sobre sus objetivos, sobre sus finalidades, como así también su desarrollo y la forma de ejecución. Hablábamos de la necesidad de preparar en la masa peronista la doctrina, de mantenerla al día, de perfeccionarla, de penetrarla, de comprenderla, de sentirla, de hacerla sentir y de desarrollar alrededor de ella una verdadera mística dentro de la inmensa masa popular argentina. Toda esa tarea, que presupone no solamente el entusiasmo, sino también la comprensión y el conocimiento de la Doctrina Peronista, constituye quizá uno de los principales objetivos de esta Escuela.

La Conducción en el orden político

Yo he hablado muchas veces en esta Escuela misma que la conducción en el orden político es de una importancia extraordinaria. Cité numerosas veces que hasta ahora en el desarrollo y desenvolvimiento de la política argentina no ha existido nunca una verdadera conducción, como consecuencia de que esa política ha sido conducida por hombres que no tenían sino muy remotos conocimientos de lo que es el arte de la conducción política; vale decir, ha sido una conducción por “amateurs”.

Los hombres que aspiran a conducir no es suficiente con que tengan algunos rudimentos en sus conocimientos del arte de la conducción, sino que aspiren a ser verdaderos conductores. Nadie se conforma en la vida con solamente adquirir las formas primarias de ninguna actividad. Cuando hay conciencia de un deber a cumplir, de una tarea a realizar, es necesario penetrar profundamente esa actividad, dominar los principios que la rigen y la técnica general que la comprende.

En esto es fácil llegar a conclusiones definitivas, solamente a través del conocimiento y de la comprensión de lo que es la verdadera conducción política. Yo empezaré por decir, en esta conversación previa a los cursos que ustedes deben realizar, que la conducción aspira a tener dos clases de personas: los que conducen y los que hacen posible la conducción.

El Conductor

El conductor es un hombre que realiza un trabajo, sea la conducción del conjunto o sea la conducción de las partes, grandes o pequeñas, que comprenden al pueblo o al elemento que es materia de la conducción. Nada hace un conductor cuando no tiene organizado y preparado el instrumento mediante el cual él realiza su trabajo. Aquí, como en todos los oficios y en todas las profesiones, hay un instrumento y hay una técnica. Yo, quizá, no le pueda dar a cada uno el óleo sagrado de Samuel que necesita poseer el conductor, pero sí le puedo dar una técnica y le puedo dar un instrumento, que él manejará más o menos bien según sea su propia capacidad. Y esa rapacidad, como todas las cuestiones de la técnica, se adquiere, y se adquiere practicando y conociendo la conducción; es decir, habilitándose progresivamente para un manejo mejor de ese instrumento.

Por eso la Escuela Superior Peronista ha dicho que su función no es la de formar conductores, sino la de dar a los que aspiren a ser conductores una técnica suficiente para poder conducir.

La Doctrina, base de la Conducción

Esa técnica radica, especialmente, en nuestra Doctrina. Por eso, la base fundamental sobre la cual trabaja la Escuela Superior Peronista, es la Doctrina Peronista. En la Doctrina Peronista están los principios mínimos de nuestra conducción. En la Doctrina Peronista está toda la teoría del Peronismo, y están también las formas de ejecución peronista. Conociéndola, comprendiéndola y sintiéndola, cada uno tiene en sus manos el bastón de mariscal. Es cuestión de que sepa, con ese bastón, indicar la verdadera dirección que debemos seguir. El que acierte, será seguido, y el que no, será abandonado por los que conduce. Para conducir, antes que nada, es necesario acierto. No se forman conductores ni con la propaganda, ni con la difusión, ni con ningún otro medio que no sea el acierto en conducir. La conducción es un arte en el cual no hay marcha atrás. Si se equivoca, “suena” el mismo día que se equivocó, tan pronto se ponga en evidencia su error. Y esto no se vuelve a recauchutar. Queda definitivamente destruido. Aquí no hay goma para borrar. Una vez que uno fracasa en los hechos, se terminó. Eso es lo ingrato de la conducción. El

conductor es bueno hasta que fracasa, y después..., ¡después pasa a ser la última carta de la baraja!

Los riesgos de la Conducción

Eso es, diremos, lo que se llama la suerte de la conducción. Grandes conductores fueron tremendamente alabados durante mucho tiempo, hasta que cometieron el primer error. Con el primer error, terminaron con su fama y terminaron con su gloria. Por eso, el prepararse para conducir a grandes o pequeñas unidades de material humano tiene ese riesgo. Indudablemente que en esto el que actúa científicamente, artísticamente, tiene muchas menos posibilidades de cometer grandes errores y de fracasar, que aquel que conduce intuitivamente. Hay siempre, en este juego de acciones y reacciones que es la conducción --ya que es una voluntad frente a otra voluntad la que debate el problema de la conducción--, de prever y prevenir de la mejor manera los hechos para obtener el éxito. *En esto solamente se comprueba si el hombre es bueno o malo, cuando produce un éxito o cuando produce un fracaso.*

Es ingrata la tarea de conducir, pero tiene indudablemente también su necesidad y su satisfacción enorme, en el éxito que corona generalmente las acciones. El secreto no está en hacer la que hacían los antiguos políticos, que nunca arriesgaban nada porque así no podían obtener nunca una gran, gran derrota. Pero olvidaban que por ese método tampoco obtenían un gran éxito.

"La filosofía del hacer"...

Es necesario, en la acción de todos los días, poner en la balanza de las decisiones toda la suerte de la empresa y sabérsela jugar a una carta todo en el momento oportuno, incluso la vida si es necesario. Solamente así se llega a vencer en la conducción política.

Señores: sobre este tema podríamos hablar días enteros, porque hay toda una filosofía de la acción, que es la filosofía de la conducción.

Algunos creen que la filosofía de la conducción es una serie encadenada de juicios y prejuicios y comprobaciones que establecen un modo de actuar. No hay tal cosa. La filosofía de la conducción es la filosofía de hacer, no de decir. De poco vale decir

en la conducción. Hay que resolver los problemas, y resolverlos bien. De manera que hay que ir actuando, actuando y actuando todos los días, y ponerse todos los días en evidencia, y todos los días someterse a la decisión de los hechos y al peligro de los fracasos. Solamente así se puede conducir.

El que quiere esconderse como conductor, a menudo no es seguido por los hombres que conduce. En esto hay que jugarse, y jugarse en serio todos los días. De manera que la verdadera filosofía de la conducción es la filosofía de la acción. Los que lleguen a dominarla, éstos son los conductores. Los timoratos, a los que les falten valores morales para enfrentarla o capacidad para realizar, éstos mejor que no inicien la conducción, ni que siquiera intenten hacerlo. Ellos pueden estar bien a las órdenes de otros que sepan conducir y que tengan los valores necesarios.

La Escuela Superior Peronista anhela formar estas dos clases de personas. Con aquellos que tienen valores morales, la capacidad necesaria para conducir, de ellos comenzar a formar ya conductores; y los que no tengan esos valores morales o esa capacidad, hombres auxiliares de la conducción. Esto es muy importante y muy necesario.

Difundir la Doctrina

Otra de las cosas importantísimas de la Escuela Superior Peronista es realizar en el orden doctrinario una parte que todavía nosotros no la hemos realizado sino "a fuerza de pulmón", como decimos nosotros; es la difusión de la Doctrina.

Todo movimiento que tenga filosofía propia, vale decir, que tenga una concepción doctrinaria propia, no necesita solamente de los realizadores, sino también de los predicadores. Los primeros son como el baño revelador que hace aparecer las imágenes de la fotografía; los segundos son como el hiposulfito de sodio, que las fija. Por eso, para que esto no se borre y desaparezca, sobre todo en sus principios esenciales, es necesario aplicarle el baño fijador. Son los predicadores, que dicen del valor de esas acciones y les dan permanencia en el tiempo y en el espacio. Vale decir, los primeros son los creadores y los segundos son los consolidadores de esa creación. Por eso, si en un movimiento como el nuestro son

necesarios los creadores y los realizadores, son tan necesarios los predicadores.

Esta Escuela tiene también por finalidad formar esas dos clases de hombres. En la formación de los conductores está formando los creadores y realizadores. Y en los demás, está formando los predicadores para completar este milagro de la fotografía, de hacer aparecer la imagen ya consolidada.

"El mejor predicador es el que predica con el ejemplo"

En el orden de la formación de predicadores, tenemos que distinguir también, como en el de los conductores, las necesarias condiciones morales y de capacidad.

Algunos creen que el predicador no necesita tener sino conocimientos y facilidad para exponer y convencer sobre los temas que dilucida. No hay tal cosa: el mejor predicador es el que predica con el ejemplo. Ya los pueblos no aceptan la antigua teoría de *"haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago"*. Es menester que el predicador sea el primero que cumpla con la prédica.

En política, actualmente eso es fundamental.

Por esa razón, nuestra Escuela no se dedica solamente a dar conocimiento de la doctrina, ni solamente a su comprensión, ni solamente a la mística con que las doctrinas deben ser abordadas y diseminadas, sino también a la práctica por la propia persona de la doctrina.

Esta es la mejor prédica.

El día que todos los peronistas procedieran como la doctrina dice que debemos preceder, sería la prédica más perfecta y más completa. Los hombres tienen más espíritu de imitación que de comprensión. Por esta razón, vale más mostrar que decir.

"La Doctrina no se enseña se inculca"

Nuestra doctrina, por otra parte, no es una cosa compleja ni difícil. Es una cosa simple, fácil, que se puede practicar sin mayor esfuerzo y sin mayor sacrificio y que se puede enseñar sin mayor complicación. Sobre esto, una de las tantas cosas que se me han ocurrido decir a mí, es que no hay asuntos complicados, sino mentalidades complicadas. Y ustedes ven que hay personas que de la cosa más simple hacen una cosa de lo más complicada que nadie entiende. La doctrina peronista tiene la virtud de ser una

cosa simple, que debe ser explicada e inculcada por mentalidades simples, no complicadas.

La Escuela está destinada a formar hombres y mujeres de buena fe, que quieran llevar nuestra doctrina al poder de los demás, explicársela para que la comprendan, la penetren y la sientan. No es suficiente, hemos dicho muchas veces nosotros, con que la gente conozca una doctrina. No tiene ningún valor que uno conozca la Doctrina.

Lo importante es que la sientan. Para sentirla hay que comprenderla primero, y después, que se sienta inclinado a practicarla.

La doctrina no va dirigida solamente al conocimiento de las personas y a la comprensión de las personas, sino que va destinada al alma de las personas. Por esto la doctrina no se enseña, se inculca.

Los Verdaderos predicadores

Lo que nosotros debemos pensar es capacitar hombres y mujeres en forma de que ellos sean capaces de inculcar la doctrina. *Inculcando la doctrina haremos peronistas.* Y los que nos interesan a nosotros son los peronistas; hombres que tienen la comprensión y una mística para la realización de nuestra doctrina. Si lo conseguimos, somos los verdaderos predicadores.

¡Cuántas veces los predicadores se alejan de la doctrina!; y eso es porque no la sienten. Cuando un sacerdote predica una doctrina y se aleja del Evangelio, ese puede ser sacerdote, pero no es un hombre de la doctrina. La conoce quizá, pero no la siente. Cuando vemos las acciones de algunos sacerdotes, cuando vemos y oímos lo que dicen algunos sacerdotes, nos damos cuenta de que lo son porque los viste el sastre, pero no porque sientan y lleven dentro de sí la doctrina Cristiana.

Esto nos debe servir de ejemplo a nosotros. No está capacitado para difundir e inculcar nuestra doctrina el peronista por los discursos que hace, por los emblemas que usa, por las cosas que le dice a los compañeros y amigos; más lo está por lo que él hace y por lo que siente.

Y es curioso: a menudo nos damos cuenta de cuánto un hombre sabe por lo que dice, así como lo penetramos y sabemos cómo es

por lo que siente. Hay un proceso intuitivo en todas las personas que lo miden algunas veces de entrada. Lo veo y no me gusta nada, dicen. Y es cierto; no me gusta; es así. En eso a menudo no nos equivocamos. Ni la conversación agradable e inteligente de muchas personas nos dice que dentro de ellas hay una buena persona.

En esto de la doctrina ocurre lo mismo: lo oímos hablar, lo oímos decir, pero siempre hay en el subconsciente de él algo que lo vende, que nos hace ver, que nos dice que no es peronista en el fondo. Se descubren rápidamente. A mi despacho suelen llegar... (ahí llegan todos como peronistas, la mayor parte; como siempre van a pedir algo, ¡si no fueran peronistas!...). Pero yo los oigo hablar y no escucho sólo lo que me dicen, sino que también pienso lo que no me dicen. Algunas cosas se les escapan. Es el subconsciente que los vende. De manera que después de una conversación, a menudo yo sé qué grado de realidad peronista tiene ese que me hace o que me quiere hacer el cuento.

Un Movimiento orgánico

Bien, compañeros; yo siempre he aspirado a que el movimiento peronista, aparte de este preámbulo que he alargado un poquito, sea una cuestión orgánica, racional y consolidada. Para eso, como en todas las cosas de nuestro movimiento, vamos alcanzando la base de su organización.

Ustedes habrán visto que yo primero me ocupé de organizar el gobierno. Hice la reforma constitucional y luego el cuerpo de reformas legales que le sigue; dividí los Ministerios por ramas; le di a cada una de esas ramas su función específica; formé los ministerios de conducción e hice después los ministerios de realización, para poder lograr una concepción centralizada y una ejecución descentralizada; pero con unidad de concepción y con unidad de acción.

Creé, además los organismos descentralizados, o las administraciones autónomas. Hice todo un cuerpo orgánico, que es el gobierno. Organicé inmediatamente el Estado; tomé cada repartición y dentro de ella se estudió y se hizo la racionalización básica y orgánica, creando un aspecto funcional y un aspecto

estructural. Eso ya está. Está todo organizado. Y están organizados el Estado y el Gobierno.

El pueblo está marchando también a su organización; y ahora yo aspiro a dar un alto grado de organicidad al movimiento peronista.

Dos clases de organizaciones

Hasta ahora nos hemos desenvuelto en forma más o menos inorgánica. Ahora estamos encaminándonos a dar un alto grado de organicidad a las fuerzas partidarias. Es claro que ellas, de por sí, debieron primero organizarse, estructurándose dentro de las formas que son naturales.

Yo soy enemigo de organizar fuerzas con representación y vida propia, en forma ni arbitraria ni excesivamente racional. Cuántas veces han venido a verme y me han dicho: “No deje que los obreros formen sindicatos, métalos a todos en un solo partido. ¿Por qué las mujeres aparte? Que se metan y anden junto con los hombres.”

En esto, yo entiendo algo de organización. Quizá dentro de los cánones de la organización, dentro de los grandes principios y aún de las leyes que rigen la organización, no convendría tener cuerpos separados, porque dicen que se van a pelear entre ellos y que van a vivir siempre separados. Pero en esto yo he seguido una sola ley, que también está dentro de lo más científico de las organizaciones y que establece que hay organizaciones dominantes y organizaciones dominadas.

Yo tengo el gobierno, que es una organización dominada. A esa la domino yo y yo le impongo la forma: es mi instrumento de trabajo. El Estado también es una organización dominada, porque aquí yo doy una orden, se cumple el decreto o la resolución y se terminó el problema. Pero hay cierto sector del pueblo que repugna al propio espíritu orgánico el pasar a ser una organización dominada: ***son organizaciones dominantes: es el pueblo.*** Al pueblo no se le puede meter. Y los que han intentado meterlo, lo han metido, pero lo han muerto, han muerto la organización. ¿Por qué? Porque las organizaciones dominadas no tienen vida propia; tienen la vida del que las domina y a través de esa vida viven. En cambio, las dominantes tienen vida propia, viven por sí, y tan pronto se les quita esa vida propia se mueren, como los pajaritos,

que cuando los meten en la jaula, no viven algunos; otros viven, son los dominados; los otros dominantes no viven, se mueren.

El Pueblo se organiza libremente

Estas organizaciones populares son dominantes. Se hace lo que ellas dicen y lo que ellas quieren, porque son voluntarias, porque la gente se asocia cuando quiere, y si no lo manda a uno al diablo y no se asocia. Entonces, ¿qué organización se puede tener en esto? Pensando en este principio orgánico tan sabio y de una experiencia tan grande en el mando que es que yo he cedido en eso. Las organizaciones populares deben organizarse por sí y como ellas quieran. Esa es la mejor ley orgánica que rige este tipo de organización.

Por eso, cuando me dijeron que las mujeres querían organizarse separadas, yo dije: que se organicen separadas.

¿Que los obreros querían su sindicato? Que se metan en su sindicato

¿Que los peronistas que actúan en la parte política quieren formar un partido? ¡Que lo formen!

Yo he tratado de aglutinar las tres grandes organizaciones, pero lo que sí sé es que cada una de ellas tiene vida propia, vive por sí, se entusiasma por sí y hace todas las cosas por sí. En esa forma yo tengo la seguridad de su supervivencia. Si yo las hubiera metido dentro de un canon orgánico, dominante por mí, entonces sé que estarían muriéndose, porque no se puede dominar, dirigir y conducir organizaciones tan enormes si no tienen vida propia, si no viven y actúan por sí.

Lo que yo necesito es tener eso y eso está formado. Algunos dicen que mal, otros dicen que muy bien; yo digo que bien. Como yo me conformo en la organización siempre con tener una cosa buena, estoy contento con ello, porque si quisiera tener una cosa demasiado buena terminaría por que no fuera ni siquiera buena. En organización lo muy bueno suele ser enemigo de lo bueno. Yo prefiero lo bueno, y con esto me conformo. Ahora bien, si la organización tiene su vida propia y se desarrolla, ¿cuál ha de ser mi función? Para hacer un guiso de liebre, lo que se necesita tener primeramente es la liebre. La liebre está: son el Movimiento Peronista Masculino, el Movimiento Peronista Femenino y la

Confederación General del Trabajo. Ahora yo soy el cocinero y yo le tengo que poner la salsa y preparar todo. En ese sentido, yo soy buen cocinero y les voy a hacer una buena salsa.

La intuición y el racionalismo en la conducción

Compañeros, de lo que se trata aquí, en la Escuela, es casualmente de ir preparando esa salsa. Esas organizaciones son espontáneas, tienen el valor de la espontaneidad, que es generalmente el aprovechamiento de la intuición natural de los hombres y de las mujeres en la acción de marchar y de hacer marchar. A esa intuición hay que completarla, dándole un grado de racionalismo suficiente.

Los hombres y las mujeres actúan por dos fuerzas naturales que los impulsan al bien y al éxito: una es la intuición natural, que lo lleva a uno, y la otra es el racionalismo, vale decir, la reflexión. La primera suele ser una fuerza poderosa, pero expuesta a las deformaciones del espíritu y al entusiasmo excesivo por algunas cosas que los hombres y las mujeres poseen en la vida. De manera que el éxito no puede estar librado solamente a eso tan aleatorio que es la intuición. El otro camino es el del racionalismo, el de preverlo todo, estudiarlo todo; y a menudo también fracasa como el primero. De manera que en esto también hay una tercera posición. El hombre, sin perder el sentido intuitivo de su vida, que es orientador y que es muchas veces de un poder extraordinario, debe de calificarlo sometiéndolo al raciocinio. Es decir, ese movimiento intuitivo de la vida, calificado con la reflexión y acondicionado en su marcha con el racionalismo. Es lo que la Escuela tiende a dar; es lo que nosotros tratamos de inculcar en nuestras mujeres y en nuestros hombres que tendrán la **responsabilidad** de la conducción, vale decir, ir formando personas que tengan la suficiente sabiduría para proceder y la suficiente prudencia para controlar esa sabiduría. Creo que esto, que es tan fácil de decir, es lo más difícil de realizar en la vida.

Pero, señores, peor es ni siquiera pensar en estas cosas; y el que conduce, que tiene no solamente su propia **responsabilidad**, sino también la **responsabilidad** de todos los que conduce, tiene la obligación de dominar esta forma de la acción.

No pretendemos hacer genios

Por eso, la Escuela no va a dar genios, no va a formar conductores, no va a hacer hombres sabios, pero sí va a formar un horizonte directivo del peronismo, habilitado a través de una gimnasia permanente, de una escuela activa de la conducción, que los hará más sabios para proceder en cada una de las ocasiones que se les presenten. Eso es lo único que nosotros queremos:

Estudiar el movimiento político, estudiar la historia de nuestro movimiento político, estudiar el peronismo, no para volver a aplicar lo que ha pasado por sí alguna vez se presenta de nuevo. No, no se va a presentar otra vez igual de lo que se presentó.

El que se ejercita se va capacitando para ser más sabio en todas las ocasiones que se van a presentar, que serán nuevas. Esos que estudian historia para volver a hacer lo que se dice, no están acertados. No; la historia no se repite en los acontecimientos en forma idéntica en ningún caso. Uno puede tener la inspiración de algo que pasó, pero realizar el plato de nuevo otra vez es una cosa muy difícil. Otro 17 de octubre, es muy difícil que se produzca. Puede ser que se produzca algo que se asemeje a eso y en el que uno pueda inspirar su propia acción. Pero no se va a producir en las mismas condiciones de tiempo, espacio, lugar, circunstancias, hombres, etc., en fin, de todos los valores de la acción, que son cambiantes, infinitamente cambiantes.

“Escuelas activas”

Compañeros: hemos pensado mucho en cómo íbamos a estructurar la capacitación de los dirigentes de nuestro movimiento. En este sentido yo dije, y propugné desde los primeros tiempos, la necesidad de crear estas escuelas de capacitación. Una cosa muy moderna en el mundo son estas escuelas, cursos y ejercicios de capacitación. Parece que el hombre también en esto va de lo extensivo y analítico, a lo corto, expeditivo y sintético.

Hoy no se trata de seguir veinte años de estudios en una actividad, para que después el hombre se capacite; hoy existe una tendencia moderna a hacer rápidos cursos, con gente despierta y capacitada, para irles completando y llenando sectores de su capacidad, e impulsándolas a una acción para que él sea

autodidácticamente su propio maestro y su propio ejemplo. Estos cursos rápidos de capacitación, es lo más moderno que el mundo tiene; escuelas activas, rápidas, reflexión, comprensión, presentación del problema y, después, a trabajar. Esta es una suerte de escuela activa, muy moderna. Y creo yo que es lo mejor que puede haber; porque alterna uno la escuela didáctica, la escuela escolástica en la formación, con el ejercicio empírico de esa formación en forma inmediata.

Formación peronista gremial y política

Nosotros nos hemos decidido, en la formación de los **dirigentes** peronistas, por esta escuela. Por otra parte, la acción peronista es una cuestión colateral de la vida de los hombres, la vida se desenvuelve en una dirección: ésta es una actividad colateral a ella. En consecuencia, no podríamos dedicar hombres exclusivamente a esto, y nos conformamos con iniciar esta acción.

¿Cómo hemos organizado esto? Para esto tenemos que diferenciar dos cuestiones fundamentales del Movimiento Peronista. Una es la formación peronista gremial, vale decir, los sindicatos que tienen una conducción sindical y política; y que de nada vale que ellos conduzcan bien políticamente si sindicalmente los echan del sindicato. De manera que el individuo tiene que ser básicamente un buen **dirigente** sindical para llegar a ser un buen **dirigente** político. Entonces, básicamente, la enseñanza y la difusión de las ideas necesarias para esa conducción, deben estar dentro de los sindicatos. Por eso las escuelas sindicales tienen un régimen “sui generis” en la preparación de los **dirigentes**. Funcionan dentro de los sindicatos de acuerdo con sus mismas bases y con su misma orientación sindical. Lo que yo necesito es que él dirija bien el gremio, porque si él dirige bien el gremio y el gremio está en nuestra orientación política, como lógicamente en el justicialismo debe estarlo; y bueno, yo lo que necesito que triunfe allí es el **dirigente** gremial, no el **dirigente** político. El predicamento político se lo doy yo, que soy el órgano natural de la conducción política.

Una formación integral y coordinada

No es lo mismo el Partido Peronista Masculino o el Partido Peronista Femenino, donde no hay sindicatos, donde hay una

acción política poliforme, vale decir, que van a todas las formas y penetra y se infiltra en todos los sectores y en todas las acciones. Esto solamente se puede realizar con gente especialmente capacitada en esa actividad. Lo que esta Escuela tiende a formar es esa clase de peronistas.

Por eso, para el movimiento peronista es indispensable que aun algunos **dirigentes** sindicales intercambien su instrucción y educación formativa o aplicativa de la conducción política con esta Escuela, para que yuxtaponiéndonos en la acción podamos mantener la mejor coordinación y cooperación entre las fuerzas que forman el movimiento. Por eso vienen aquí algunos **dirigentes** sindicales a seguir nuestros cursos. Y del movimiento peronista femenino y masculino hay en las Escuelas sindicales muchas personas que lo conforman, y ellas están también siguiendo los cursos sindicales. En esto no hay unilateralidad ni puede haberla.

La función, diríamos, de los distintos órganos de preparación de los **dirigentes** peronistas en los partidos masculino y femenino, son realizadas a base de las escuelas peronistas, ¿Qué es lo que pensamos nosotros en esto? Existe esta Escuela Superior, cuya función es formar los **dirigentes** superiores de la conducción. Los conductores, diríamos así, del orden estratégico político del conjunto.

Y formar los núcleos necesarios para la organización de las escuelas peronistas, que deben ser regionales, encargadas de formar los conductores tácticos, los conductores regionales, locales, de encuadramiento de esa masa peronista.

"Formar en la unidad"

Es indudable que esto no se puede improvisar. Nosotros no podríamos dar en este momento la orden de que se formen las escuelas peronistas en cada provincia y en cada territorio y que empiecen a funcionar. *Porque vamos a tener en las provincias y en los territorios 28 Escuelas que van a enseñar cada una por su lado lo que se les antoje, y dentro de poco tiempo vamos a tener una anarquía terrible en la capacitación de nuestra gente. La uniformidad en la formación de esto redundará después en el andar del tiempo en la unidad doctrinaria de nuestro Movimiento; la heterogeneidad en la formación de las personas que han de*

conducir y han de enseñar nuestra Doctrina, sería terrible si no hubiese un punto central de unificación de la Doctrina y de unificación del criterio peronista para interpretarla y difundirla. Esa es la razón de ser de estos cursos.

"Un estilo peronista"

Nosotros deseamos dar desde esta Escuela la base, con unidad, para que sea constituida después por ustedes en cada provincia y en cada territorio una Escuela Peronista similar a ésta, igual a ésta. Ustedes ven que esta Escuela no es una escuela más; tiene un sello peronista, tiene sus órganos de doctrina; aquí se estudia, aquí se interpreta, aquí se investiga la doctrina, se la tiene desmenuzada hasta la última pelusita. Aquí hay un estilo nuevo peronista hasta en la casa, en los pizarrones, en las paredes; esto es ya un estilo peronista. Aquí, en esta Escuela, se respira peronismo en todo, vale decir, que ésta no es solamente para nosotros una casa destinada a inculcar la doctrina, sino también una casa destinada a dar un estilo, a dar una mística, a inculcar la doctrina, a llevar estos conocimientos no solamente a la inteligencia de las personas, sino a llevar este sentimiento al corazón de las personas que la habitan y que desarrollan sus actividades en ella. Lo que nosotros queremos que ustedes lleven a las provincias donde van a organizar las Esencias Peronistas es, además de la enseñanza que podamos impartir de la Doctrina, como centro de irradiación de ella, las formas y el sentimiento, porque la Doctrina no tiene ningún valor si no inculcamos también ese sentimiento y si no llevamos este clima, este aire que se respira aquí, para que se respire allá de la misma manera por las personas que concurran a las Escuelas Peronistas Provinciales.

"Verdaderas Escuelas de Peronismo"

El tercer paso será la formación en cada Unidad Básica, de una pequeña Escuela Peronista local. Nosotros llamamos a las personas que ustedes indicarán después en las Escuelas Peronistas para darles los cursos de la Escuela Superior Peronista. Ustedes llamarán de las Unidades Básicas los hombres y mujeres que hayan resultado allí más capacitados para asimilar la enseñanza de las Escuelas Peronistas. Estableceremos así una

graduación mediante la cual irán filtrándose los valores para la formación de los cuadros directivos del Movimiento Peronista.

Esta tarea es, quizá, la más trascendente y la más importante que nosotros deberemos realizar en los años que vienen. Hasta ahora, nosotros, atraídos por la acción, habíamos descuidado un poco este sector. Habíamos hecho en forma inorgánica la difusión de nuestra doctrina. Habíamos pedido que cada peronista fuese su difusor de esa doctrina y que cada uno de los hombres, en el lugar en que actuara, influyese sobre las demás, inculcándole nuestras ideas y persuadiéndolo de nuestras cosas. Hoy eso lo vamos a realizar en forma orgánica y racional, a través de la Escuela Superior Peronista, a través de las escuelas peronistas provinciales o territoriales y a través de cada Unidad Básica que, para salvarse de las acechanzas de los antiguos comités –tan conocidos por todos nosotros–, debemos transformarlas en verdaderas escuelas de peronismo, escuelas prácticas de peronismo, donde hay un núcleo de personas capaces de dar conferencias, atrayendo a los chicos, atrayendo a las mujeres, a los hombres, a los viejos y a los jóvenes a esa escuela, brindándoles nuestra mano y ayudándolos en todo lo que sea posible; y mediante esa atracción, ir instruyéndolos y preparándolos en el peronismo.

“Persuadiendo seremos invencibles”

Esa es una tarea que si se realiza con verdadero corazón, con verdadera decisión, va a crear un movimiento verdaderamente invencible, no solamente en el orden político, sino en el orden espiritual, que es el más fuerte de todos los órdenes que actúan en la República.

Nosotras aspiramos a persuadir a la gente, no a obligarla. El camino para persuadir es el camino de la convicción, de la persuasión misma.

Cada centro peronista, sea Unidad Básica, sea Escuela Peronista o sea Escuela Superior Peronista, tiene una sola tarea: la de persuadir, la de enseñar, la de inculcar nuestra doctrina.

Lo que nosotros queremos dar aquí es capacitación para enfrentar esa tarea. Ya se actúe en una Unidad Básica que tenga veinte afiliados o se actúe en un sector donde uno maneja millones

de personas, lo que el peronista debe saber es que a esas veinte personas o a esos millones de personas debe inculcarles la doctrina. Porque esto, señores, se consolida a través de la doctrina o se destruye, si queremos reemplazar la doctrina por otra cosa.

"La Doctrina es lo permanente"

El Movimiento Peronista debe aspirar, en el futuro, a que hombres y mujeres hagan suya esa bandera. Así se consolida y así se eterniza nuestro Movimiento. De lo contrario está expuesto, y en esto nosotros, los elementos dirigentes, tenemos que comenzar a pensar seriamente, sin perder la mística de nuestro Movimiento, sin perder la disciplina y la subordinación natural a las personas, que existe en estos momentos. Es menester ir pensando más seriamente en la doctrina, porque la doctrina es lo eterno, la doctrina es lo permanente. Los hombres somos solamente circunstanciales. Es quizá halagador para un hombre que conduce el sentido personalista de la masa que lo sigue; pero si ese hombre es inteligente y piensa en el bien antes que, en ninguna otra cosa, debe despersonalizar el Movimiento para adoctrinarlo. Porque lo que va a vencer al tiempo es la doctrina. Los hombres todavía no hemos aprendido a vencer al tiempo; éste nos vence a todos.

La tarea de ustedes, compañeros, y la tarea de la Escuela Superior Peronista es, precisamente, ir incidiendo cada día con más fuerza en la necesidad doctrinaria. Es la doctrina, con nuestras banderas fundamentales –la justicia social, la independencia económica y la soberanía política– y con nuestros objetivos –la grandeza de la Patria y la felicidad del Pueblo–, enastadas bien adelante, en marcha permanente, la que nos debe incitar a nosotros a seguir, porque éstas no se detendrán jamás, porque éstas no ceden ni a la acción destructora del tiempo ni se desvanecen bajo las sombras del olvido.

"Estamos construyendo el futuro del Movimiento"

Los hombres ceden, desgraciadamente, a esas dos cosas. La tarea nuestra ha de ser formar hombres que, a hechura y semejanza de nosotros, puedan representarnos en el futuro. Y así, como los padres, al morir, se sienten orgullosos de prolongar su nombre y su tradición, los que aspiran al bien de la Patria se han

de conformar con ese nombre y esa tradición, enastados en las nuevas banderas de los hombres que conducirán.

Yo pienso, compañeros, que el momento ha llegado para comenzar a trabajar febrilmente en todos los órdenes por esa acción.

La doctrina es lo único sagrado para nosotros. Esa doctrina debe recibirse limpia y pura, y ha de transmitirse perfeccionada hacia el futuro. Esa es la tarea de los hombres peronistas que cumplen inteligentemente con su función. Lo que nosotros queremos en esta Escuela es formar esa clase de hombres y mujeres; hombres y mujeres que transformen un Movimiento como el nuestro, un tanto personalista, como son todos los movimientos populares en su iniciación, en una institución, y lanzarlo institucionalmente hacia el futuro. Solamente así salvaremos el Movimiento Peronista frente a la acción destructora del tiempo.

Esto es fundamental, compañeros. Estamos construyendo ya el futuro del Movimiento. Yo siempre pienso que nuestro Movimiento tiene las características de los movimientos que triunfan.

Primero, porque ha sido tan bárbaramente combatido. Esos son los movimientos doctrinarios que triunfan. El cristianismo es el mejor ejemplo; los arrojaban a las fieras, los quemaban y cada día había más cristianos. A nosotros nos ocurre lo mismo: a nosotros nos han combatido adentro, afuera y con todo, cada día hay más peronistas.

"Los predicadores del futuro"

Ese es un factor. El otro es el que Dios nos ha dado: la oportunidad de poder ir formando los predicadores del futuro, como hizo Cristo. Él se fue contento a la cruz, porque dejaba doce discípulos que iban a desparramar su doctrina por el mundo entero. De manera que estaba satisfecho; él había cumplido su misión y había dejado el recuerdo para todos los demás.

Yo les he dicho muchas veces a los norteamericanos, cuando me han dicho que estoy difundiendo una cuestión rara, yo le he dicho bien claramente: "A mí me pueden matar y hacer lo que quieran; pero el recuerdo que yo les voy a dejar no lo van a olvidar nunca".

Por eso compañeros, que miraría muy pobre yo, vería muy poco si creyese, como muchos han pensado: “después de mí, el diluvio”. No. No. Nosotros, si somos inteligentes y si amamos verdaderamente la causa que defendemos, debemos aspirar a que ella sea la que sobreviva. Con toda inteligencia, debemos pensar que el bien está en el futuro y no en el presente, y lanzar todas nuestras fuerzas a la acción para preparar ese futuro; porque el presente ya está en cierta manera asegurado.

"La tarea más noble que pueda tener un Movimiento"

Ustedes son esos hombres del futuro, y de esos hombres del futuro los más responsables, porque son hombres y mujeres encargados de formar hombres y mujeres para el futuro. De cómo actúen ustedes, tendrá el peronismo mucho que agradecer. Por eso yo creo que cada uno de ustedes, mujeres y hombres del Movimiento Peronista, que realizarán estos cursos con la **responsabilidad** de ir a cada una de las provincias y territorios argentinos a organizar y preparar la Escuela Peronista que ha de formar allá los **dirigentes** para el Movimiento, tienen una tremenda **responsabilidad**: es la **responsabilidad** del futuro, que no se comparte sino con la generación que muere con uno; pero que a través de las futuras generaciones argentinas tendrán el premio de la abnegación con que realicen esa labor.

Ustedes no podrán pensar, en el Movimiento Peronista, en nada superior a la tarea de formar peronistas. Es la tarea más noble que pueda tener cualquier Movimiento, porque es la tarea verdaderamente espiritual, de conformar el alma colectiva del Movimiento Peronista.

De acuerdo a esa acción que ustedes desarrollen y a la inteligencia que pongan en la realización de esta tarea, será el futuro del Movimiento Peronista. Y creo que cada uno de ustedes, como yo, soñamos con un futuro venturoso y glorioso para el Movimiento Peronista.

"Formar hijos espirituales del Movimiento"

Y en esta tarea, compañeros, de todos los días, no de un día excepcional o de otra fecha, no del minuto, de la hora, del día, de la semana, estamos machacando y machacando --aburridamente muchas veces-- en un pequeño sector; pero pensemos que en cada

peronista que larguemos terminado a la acción, habremos dado, como la madre, un hijo que asegura su futuro, su buen nombre y su honor. ***El formar hijos espirituales del Movimiento Peronista es quizá la tarea más noble y más importante en este momento.*** Por eso yo insisto, compañeros, en que observen esta Casa, que ya tiene una tradición, que ya tiene un ambiente, que ya tiene un espíritu, una disciplina de trabajo, que ya tiene una escolástica (plan de estudios) propia. Traten de captarla, de penetrarla, de sentirla y trasladarla después a las escuelas que ustedes van a constituir en las provincias, y el Movimiento Peronista deberá levantar un monumento a cada uno de ustedes; que lleven nuestra palabra auténtica, genuina y la sepan transmitir a los compañeros de las provincias, para que todos los peronistas veamos los problemas de una misma manera, los apreciemos de igual modo y los resolvamos de una manera similar. Con esto formaremos esa aplanadora de que tantas veces hemos hablado.

Esa unidad de acción, esa unidad de concepción, será la única que asegure este movimiento multitudinario del peronismo, avanzando como una aplanadora a través de la República.

Nuestra tarea, señores, no es simple y no es fácil; pero es tan honroso que invita a practicarla, y a practicarla con verdadera abnegación y con verdadero sacrificio.

"Movimiento hecho de solidaridad"

Campaneros: Yo no deseo prolongar esta conversación. Solamente les digo que estamos total y absolutamente a las órdenes de ustedes. No olviden que nosotros lo sentimos cuando decimos que para un peronista no hay nada mejor que otro peronista.

Nosotros deseamos que el Movimiento Peronista esté hecho de solidaridad entre nosotros. Que no solamente nos vayamos conociendo más, sino también amándonos más cada día entre nosotros; que este Movimiento Peronista constituya, además de una fuerza política, una fuerza espiritual dentro de la República. Y que esa fuerza espiritual esté basada en el amor, como sostenemos nosotros, que son las fuerzas constructivas. En esto estamos total y absolutamente para servirlos, para serles útiles en todo lo que nosotros podamos.

Deseo pedirles, asimismo, que trabajen mucho en esta escuela y que traten de sacar la mayor utilidad posible de las tareas docentes, de la observación y de la información que ustedes mismos puedan lograr aquí, para llevar a las provincias, para constituir allá las escuelas peronistas. En esa tarea veremos después cómo ayudaremos a cada una de las provincias y territorios para que formen sus escolitas.

“Estas son las empresas de éxito”

Esto empezó siendo un piso de un edificio alquilado, que lo arreglamos entre todos lo mejor que pudimos y que aumentó después paulatinamente. Después pusimos un “boliche” abajo. Ahora tenemos todo este edificio. Lo hemos hecho en varios años de trabajo y de preocupaciones, y si seguimos así vamos, a tener los dos de al lado dentro de poco. Pero lo importaste es que así son las empresas peronistas: empiezan por una pieza, después se extienden a un departamento, luego a un piso y después a un edificio. Pero el éxito de estas empresas, sobre todo las empresas del entusiasmo, como son las empresas peronistas, deben seguir el mismo ritmo que signen los comercios por ahí: se instalan primero con un “bolichito”, después se agrandan, luego toman toda la casa y finalmente todo un edificio.

Estas son las empresas de éxito. Las que fracasan son esas que empiezan con seis pisos y después no saben qué ponerle adentro. Hay que crear primero lo que hay que poner adentro para después tener el edificio. Ese es el camino que deben seguir las escuelas peronistas provinciales. No importa que una escolita provincial esté primero en una pieza; lo importante es que al mes sienta la necesidad de tener tres piezas, que a los seis meses necesite un piso, al año ya deba tener un edificio y a los cinco años deba tener dos o tres edificios, porque eso será índice de que ha formado lo que había que poner adentro.

“Ese es el camino”

Hubiera sido inútil que nosotros aquí hubiésemos tomado este enorme edificio hace cuatro años y después no hubiéramos tenido qué, ponerle adentro. Pero hemos formado eso que hay que ponerle adentro y es tan grande que no cabe ya en este edificio.

Ese es el camino y ésa es --diremos así-- la invitación a pensar cómo hemos hecho esto, para que ustedes hagan también aquello que deben hacer. Esto se ha hecho de la nada. Se ha hecho solamente con el entusiasmo de los buenos peronistas que han trabajado en esta casa.

Solamente le pido a Dios que todos tengamos la inspiración necesaria para llevarla a buen término; que pensemos que todos los peronistas que nos hacemos cargo de una función como esta de formar buenos peronistas para la dirección de nuestro Movimiento, que en esto el honor reside en dejar al Movimiento Peronista todos los días un poquito mejor que el día anterior. Y pensemos que habremos cumplido con nuestra función peronista cuando, terminadas nuestras vidas, podamos decir: hemos dejado un Movimiento Peronista más grande, más glorioso y más honrado que cuando lo recibimos al hacernos cargo de nuestra función.

LOS DIRIGENTES Y LA DOCTRINA PERONISTA EN LAS UNIDADES BÁSICAS Y GREMIALES

ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

Revista Mundo Peronista N° 22, pág. 44 del 01-06-1952

“GUÍA DOCTRINARIA DE JUNIO” (1952)

La reunión doctrinaria de junio (1952) comprenderá:

I.- El tema de doctrina: “PERONISMO”.

II.- La palabra de Perón: “Comentario de su discurso del 19 de mayo próximo pasado ante delegados del Congreso Minero”.

III.- La palabra de Eva Perón: Lectura del prólogo y primer capítulo de su libro “La razón de mi vida”.

A continuación, publicamos el esquema correspondiente al tema doctrinario y el discurso correspondiente al punto II: “La palabra de Perón”.

I.- La Escuela Superior Peronista, cumpliendo con expresas disposiciones de los organismos superiores del Movimiento Peronista, Partido Peronista Femenino, Partido Peronista Masculino y Confederación General del Trabajo, comienza, con esta entrega de “Mundo Peronista”, la publicación de su “Guía de Actividades Doctrinarias”, que habrá de servir como norma general de trabajo de adoctrinamiento en las Unidades Básicas y Sindicales del movimiento.

II.- *Esta “Guía de Actividades Doctrinarias” es aprobada por la conducción superior del Movimiento Peronista y tiene por objeto realizar en todo el país un programa coordinado y uniforme de formación e información doctrinaria.*

III.- En todas las Unidades Básicas y Sindicales del país se realizará una reunión mensual de formación e información doctrinaria y la tarea de organizarla corresponde a las **responsabilidades** y obligaciones de los **dirigentes** a cargo de cada Unidad.

IV.- Serán invitados de manera especial todos los afiliados y la entrada a los actos será libre para todo público.

V.- No conviene que las reuniones se prolonguen por mucho más de una hora, a fin de mantener el interés de los oyentes y facilitar la asistencia del mayor número de personas.

VI.- Las reuniones se realizarán preferentemente en la segunda quincena del mes, a fin de ordenar las fechas de estas reuniones con la fecha de aparición de "Mundo Peronista", permitiendo la preparación de las reuniones con el debido tiempo.

VII.- Queda librado al espíritu, al fervor y a la mística de los **dirigentes**, todo lo relativo a la propaganda previa al acto y la presentación del acto mismo, así como la elección de las personas que han de desarrollar los temas doctrinarios.

VIII.- Los actos comenzarán siempre con las marchas "Los muchachos peronistas" y "Evita capitana", cuya letra se publica en esta misma sección. También puede ser entonado el himno de la Confederación General del Trabajo. IX.- El programa fundamental de todos los actos será similar y comprenderá:

1º.- El desarrollo de un tema doctrinario sobre la base del esquema que se publicará en esta sección a partir del presente número.

2º.- Comentario acerca de uno de los últimos discursos del General Perón y de la señora Eva Perón, tal como se indicará también en esta misma "Guía de Actividades Doctrinarias".

Los actos podrán ser amenizados con números de "arte peronista": música, poesía, teatro, etc.

X.- Los **dirigentes** de las Unidades Básicas y Sindicales deben tener presente que lo importante no es empezar estas reuniones sino continuar hasta convertirlas en una práctica permanente y tradicional del movimiento peronista.

XI.- Estas reuniones doctrinarias deberán ser exclusivamente destinadas a la formación e información de los peronistas y no serán tratados en las mismas sino temas exclusivamente doctrinarios.

XII.- Todo el material de "Mundo Peronista" puede ser utilizado sin autorización previa o especial en las reuniones doctrinarias, ya que es cuidadosamente seleccionado; sin embargo, indicaremos qué temas conviene sean utilizados con más beneficio para todos.

XIII.- Desde ya señalamos como los más importantes el editorial que firma nuestro líder y los artículos que sobre Política y Estrategia firma Descartes, editorialista de "Democracia".

XIV.- Conviene que los temas principales sean tratados por distintas personas y que, en lo posible, los comentarios no sean leídos.

XV.- "Mundo Peronista" publicará el 1º de cada mes el temario a desarrollar y el 15 las noticias de informaciones que acerca de esta actividad lleguen a su redacción, así como las consultas que le formulen las Unidades Básicas.

XVI.- De ser posible, las reuniones tendrán carácter familiar. La cordialidad y el espíritu fraterno deben ser las características principales de las mismas, como corresponde a quienes vivimos en la Nueva Argentina, Justa, Libre y Soberana de Perón y Evita y luchamos en un movimiento integrado por hombres y mujeres de un pueblo que tiene su fuerza más grande en los nobles sentimientos de su corazón.

XVII.- Los afiliados del movimiento peronista deben exigir de sus **dirigentes** la realización de estas reuniones mensuales y cooperar con ellos para su mejor éxito.

XVIII.- Se señala la conveniencia de fijar un día determinado de cada mes para efectuar estas reuniones ordinarias, a fin de que se establezcan como una costumbre.

XIX.- Los **dirigentes** departamentales o de partido, así como los **dirigentes** provinciales, vigilarán el cumplimiento de estas directivas generales, por más que, como en todas las cosas del movimiento peronista, lo que vale no es tanto llenar la formalidad como obtener el objetivo que se busca: hacer de cada afiliado un peronista auténtico, "de alma" peronista.

XX.- La actividad doctrinaria será un índice fundamental para calificar a Unidades Básicas y a sus **dirigentes**.

LOS DIRIGENTES Y LA FORMACIÓN SINDICAL

Revista Mundo Peronista N° 89, pág. 6 y 7 del 1º-07-1955

Nos hace declaraciones sobre su reestructuración el Secretario General de la C.G.T., compañero Hugo de Pietro.

El compañero De Pietro, Director de la Escuela Superior Sindical, junto al compañero Cidra, del Departamento Cultural de la C.G.T., informan a nuestro cronista de la reestructuración de los cursos de Cultura Sindical.

La ciudad desperzaba su descanso dominguero hacia una semana de labor cuando llegamos a la Confederación General del Trabajo. Allí nos aguardaba el secretario general de la central obrera, compañero Héctor Hugo De Pietro, que en su carácter de Director de la Escuela Regional de la Capital Federal y de la Escuela Superior Sindical, nos iba a informar sobre la reciente reestructuración de los cursos de cultura sindical.

Nadie mejor que él para hacerlo. Profundo conocedor del sindicalismo y del pensamiento del General Perón en lo que a problemas, objetivos y finalidades de las Escuelas Sindicales se refiere, su palabra resultaba así una de las más autorizadas.

Al inaugurar las Escuelas Sindicales, dijo el General Perón ***“que las escuelas de nuestro movimiento, representadas en el aspecto político por la Escuela Superior Peronista y en el aspecto social por la Escuela Superior Sindical”***, serán las bases de una nueva cultura para el Pueblo argentino.

—Hemos hecho la reestructuración de los cursos de Cultura Sindical siguiendo la prédica del General Perón. Dos objetivos pretenden alcanzar, como lo señalara el mismo Conductor al inaugurar los cursos el 11 de mayo (de 1955).

“El primero consiste en mantener y desarrollar la Doctrina Peronista, es decir, fijarla, inculcarla, mantener su unidad en la prédica y en la ejecución de la doctrina, y seguirla en su constante desarrollo.

“El otro objetivo consiste en formar los dirigentes sindicales. Este es, sin duda, el objetivo principal. Es la primera vez que se trata de capacitar dirigentes sindicales.”

Acotamos nosotros que es también la primera vez que un Movimiento basa toda su acción en la Justicia Social, haciendo de ésta el “*centro del sistema planetario de la acción*”, como lo explicara gráficamente el General Perón. Esto, por otra parte, pone de manifiesto la popularidad del Movimiento Peronista que fue y es un Movimiento del Pueblo y que tuvo y tiene en los trabajadores su columna vertebral.

Los Escuelas Sindicales y Regionales

Un cigarrillo pone un breve compás de espera en la amable entrevista y prosigue el compañero De Pietro:

—Hacia referencia a la formación de dirigentes. Perón ha insistido siempre en que, si importancia tiene la teoría, dada por el conocimiento de la doctrina, no es menor la que tiene la parte vital de todo movimiento, que son los hombres, los dirigentes. De la conjunción de ambas se tendrá la realización perfecta.

“Por eso, por la importancia que tienen los dirigentes, hemos querido que las Escuelas Sindicales dependan de los sindicatos. En ese año de estudio podrán concurrir a la escuela un número ilimitado de alumnos afiliados a ese sindicato, y por lo mismo, conocedores de las distintas modalidades que imprimen a los sindicatos las diferentes tareas técnicas que sus afiliados realizan. Porque no es lo mismo ser dirigente del gremio de gráficos, por ejemplo, que de los trabajadores rurales. La misma tarea va configurando problemas distintos, ambientes distintos, caracteres distintos, que es necesario que el futuro dirigente conozca.”

El compañero Hugo Cidra, eficaz colaborador del compañero De Pietro, apoya con números las palabras de éste:

—En la actualidad funcionan treinta Escuelas Sindicales y este año se crearán cincuenta y ocho. Al finalizar el año de estudio, los egresados reciben un Certificado de Capacitación, paso previo para ingresar a las Escuelas Regionales, que dependen de la C.G.T. y funcionan en cada Delegación Regional.

En las Escuelas Sindicales la materia fundamental es Doctrina Nacional, completándose el curso con “Elementos de Organización Sindical y Cooperativismo”, “Castellano” y “Matemática Elemental”.

El estudio en las Escuelas Regionales se divide en dos años. En el primero se dictan Doctrina Nacional, Derecho del Trabajo (I), Sindicalismo y Cooperativismo (I), Idioma Nacional, Historia Argentina y Geografía Argentina (Política).

En el segundo año, Doctrina Nacional, Derecho del Trabajo (II), Sindicalismo y Cooperativismo (II), Economía Social Regional, Geografía General (Política y Económica) y Organización Administrativa (Elementos de Contabilidad, Costos, etc.).

—El estudio de la Economía Social Regional permitirá a los alumnos conocer el complejo económico-social de la zona a la que pertenecen. Esto les facilitará grandemente su tarea posterior, no sólo dentro de esa región, sino también desde los centros conductores superiores.

El compañero De Pietro ilustra sus palabras con el programa de la materia que tiene a mano. En él se estudian, aparte de los fundamentos de la Economía Social, las unidades económicas, el consumo y la demanda, la producción y la oferta, los mercados, los ingresos y el comercio, todos temas enfocados en el aspecto regional.

La Escuela Sindical Superior y el Instituto Nacional de Cultura Superior Juan Domingo Perón.

—Los alumnos de las Escuelas Regionales —prosigue el compañero De Pietro— egresan con el título de Asesor Gremial y de ellos surgen los alumnos de la Escuela Superior Sindical, que funciona en la sede central de la Confederación General del Trabajo.

Los alumnos del interior son becados por la Confederación y ella, sumados a los elegidos entre los mejores alumnos de la Escuela Regional de la Capital, forman el alumnado de la Escuela Superior, que en la actualidad alcanza a cien. De esta etapa superior de los cursos se egresa con el título de Asesor Sindical.

—Como ustedes podrán apreciar —nos dice el compañero De Pietro—, los grandes lineamientos de nuestra acción escolástica (plan de estudios) son similares a los de la Escuela Superior Peronista, a cuyas autoridades les estamos agradecidos por la espontánea y generosa colaboración prestada”.

“Hemos volcado sus experiencias y parte de sus formas en los moldes sociales que caracterizan a la acción sindical y hemos logrado así, en el campo particular del sindicalismo, una acción escolástica que, utilizando el mismo material doctrinario, pretende alcanzar similares objetivos: irradiar la Doctrina de Perón y formar dirigentes gremiales en las verdades y realizaciones de la Doctrina Peronista.”

El estudio en la Escuela Sindical Superior se divide en dos cursos. En el primero se dictan Historia Argentina, Geografía Argentina (Económica), Derecho del Trabajo, Economía Social, Técnica del Adoctrinamiento y Sindicalismo y Cooperativismo. Y en el segundo: Historia Universal (de la Civilización y la Cultura), Conducción Social, Sociología, Organización y Planificación (Racionalización Administrativa), Historia del Sindicalismo, Finanzas y Nociones de Higiene y Seguridad Industrial.

Esta última materia, a cargo del profesor Doctor Pedro José Reggi, es índice elocuente del progreso de nuestro sindicalismo, a través del cual se logró la organización integral de la comunidad y pone de relieve la característica de colaboración solidaria que particulariza a nuestros gremios.

Coronando la labor educativa y formativa de los cursos de Cultura Sindical, se encuentra el Instituto Nacional de Cultura Superior “Juan Domingo Perón”, reestructuración del “Curso de Elevación Cultural Superior Juan Domingo Perón”, de donde egresaron nuestros delegados obreros.

El mencionado Instituto, que depende de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, funciona en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; sus alumnos, egresados de la Escuela Superior Sindical, reciben, al término de sus dos años de estudio, el título de Asesor Social e Industrial, que los capacita para desempeñarse como Delegados Obreros.

—El Instituto quiere hacer las veces de un lugar de investigación. En él los alumnos profundizarán temas a su elección, siguiendo la dinámica constante de nuestro movimiento.

“Nuestro deseo es formar los cuadros docentes de los cursos de cultura sindical con los egresados de los mismos cursos.

Además, los estudios sindicales se han estructurado de tal manera que, de no completar los alumnos toda la carrera, lo

estudiado ha de ser útil para él y para el gremio en cualquier lugar que le toque actuar.”

Cordialmente termina nuestra conversación con el compañero De Pietro. Y cuando abandonamos la C.G.T. y nos enfrentamos con el majestuoso edificio de la Fundación Eva Perón, pensamos en las palabras pronunciadas por el General Perón al inaugurar los cursos de las Escuelas Sindicales:

“Mantengo, además, una esperanza: en el palacio que estamos construyendo enfrente hemos de unir después todos los órganos escolásticos (planes de estudio) de perfeccionamiento de nuestra Doctrina y de formación de nuestros dirigentes, y allí elaboraremos para el futuro una generación de argentinos capacitados para llevar al Pueblo y a la Nación a sus grandes destinos.”

¡Y esa esperanza será realidad!

Por E. SUTTER

LOS DIRIGENTES GREMIALES EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN.

Revista Mundo Peronista, N° 24, págs. 17 del 01-07-1952

1.- **A mayor capacidad, mejor acción.** “EL DIRIGENTE DEBE TRATAR DE CAPACITARSE, porque su decisión será tanto mejor cuanto mayores sean sus conocimientos y mayor su capacidad de concepción y de acción. (Perón, 18-10-50.)

2.- **Complemento necesario para la lucha.** “ES NECESARIO CONTAR CON JEFES CAPACITADOS para afrontar inteligentemente la lucha y no confiar solamente en la fuerza. Hay que confiar también en la inteligencia, puesto que ésta, al servicio de la fuerza, vale mucho” (Perón, 8-6-51.)

3.- **Organizaciones con dirigentes.** “*Hay organizaciones sin dirigentes y hay dirigentes sin organizaciones. El ideal justicialista aspira en esto también a una tercera posición: tener organizaciones con dirigentes.*” (Perón, 15-1-51)

4.- **Leales intérpretes de las inquietudes gremiales.** “Los **dirigentes** que deben interpretar a la masa, no deben ser individuos con preconceptos o ideologías foráneas que aprovechen a la masa para poner en evidencias sus propias ideas.” (Perón, 4-8-44.)

5.- **Ética del dirigente sindical.** “Los **dirigentes** deben ser personas serias, que vengan aquí con la misma sinceridad y lealtad con que nosotros trabajamos; que tengan buenas intenciones y no aviesos propósitos; que vengan a mostrar, como nosotros lo estamos haciendo, el corazón a quien lo quiera ver.” (Perón, 4-8-44)

6.- **Grandioso futuro del sindicalismo argentino.** “El futuro sindical argentino es un futuro grandioso y hay que ir preparando, desde chicos, a los hombres y mujeres que han de gobernarnos y han de dirigirnos. De ahí han de salir los conductores que salvarán al pueblo argentino, ya que si no salen de ahí es difícil que los podamos sacar de otra parte. Los trabajadores solamente podrán salvar a los trabajadores, o la clase trabajadora del mundo no tendrá salvación”. (Perón, 11-4-51.)

7.- **Formación en las auténticas necesidades gremiales.** “Hay que preparar a los **dirigentes** de acuerdo con las necesidades gremiales y sindicales. A ESOS HOMBRES HAY QUE FORMARLOS,

HACERLOS ESTUDIAR, HACERLOS PREPARAR. Cuando ellos estén preparados y capacitados el movimiento obrero será invencible." (Perón, 8-6-51.)

8.- Capacitación para el gobierno gremial. "Anhelamos darles a los trabajadores argentinos posibilidad de la alta capacitación para la conducción y gobierno de sus entidades." (Perón, 18-10-50.)

9.- Fervor sindical del dirigente. "Se consolida y fortalece el sentimiento gremial y sindical cuando los **dirigentes** toman las cosas del gremio como propias y las defienden con entusiasmo y amor." (Perón, 29-8-50.)

10.- Factor de la grandeza de un gremio. "No son las ambiciones políticas de un **dirigente** las que pueden hacer fuerte a un gremio: son la honradez y la lucha del **dirigente** honrado el que lo hace grande y poderoso." (Perón, 2-8-47.)

11.- Conductores naturales del movimiento sindical. "El movimiento sindical ha de dirigirse por los únicos doctores que puede tener: los doctores en sufrimientos y en luchas, que son los trabajadores." (Perón, 19-4-50.)

12.- Trascendencia del dirigente. "Los gremios no valen por el número de adherentes, valen más por los **dirigentes** que saben elegirse." (Perón, 2-8-47.)

13.- Selección y apoyo a los dirigentes. "Son los **dirigentes** a los que hay que cuidar, seleccionar y después proteger, como se deben cuidar y proteger a los que tanta importancia tienen para el desenvolvimiento de la función gremial." (Perón, 2-8-47)

14.- Repudio a la infiltración de seudos protectores. "No necesitamos protectores ideológicos. Nuestra masa trabajadora es consciente y capaz, y puede y debe dirigirse sola. Así lo exigiremos, porque no estamos dispuestos a permitir que ningún elemento extraño se incruste en el cuerpo fuerte de los organismos sindicales, para especular en su perjuicio y traicionar sus intereses." (Perón, 20-7-44.)

15.- Blasón sindicalista. "Lo único que honra a un sindicalista y a un **dirigente** obrero es vivir en medio del sacrificio, para que sean felices los demás compañeros" (Perón, 19-5-50)

16.- El Estado y los gremios. "No tenemos otro medio para entendernos con las masas que sus propios representantes. Lo que sí exigimos, es que cada gremio esté representado por un

trabajador auténtico y no por un falso conductor que explote al gremio." (Perón, 16-8-44.)

17.- Saber y sentir el gremialismo. "Un **dirigente** justicialista debe primero saber gremialismo, y no solamente saberlo, sino también sentirlo. Debe tener un concepto de la organización, especialmente de la organización sindical, y debe tener también un concepto de la conducción sindical." (Perón, 15-1-51.)

18.- Bases de la enseñanza gremial. "Sí un **dirigente** no conoce las tres columnas básicas de la enseñanza gremial: gremialismo, organización y conducción, no puede ser un buen **dirigente** aun cuando tenga grandes capacidades. Y para la conducción en el campo sindical necesita tener también conocimientos de política, sociología y de economía." (Perón, 15-1-51)

19.- Organización y capacidad. "Un movimiento sindical organizado con **dirigentes** capaces a su frente es invencible, aquí y en cualquier parte." (Perón, 15-5-50)

20.- Hombres responsables y honrados. "Queremos sindicatos obreros que sean organismos serios, con hombres responsables y honrados." (Perón, 27-8-44.)

21.- Conductores del sindicalismo. "Los verdaderos conductores del sindicalismo no se van a formar en la escuela sindical. Esos se forman en una sola escuela: en la escuela de la vida y egresan de una sola promoción: la masa trabajadora." (Perón, 15-6-50.)

22.- Fines de las escuelas sindicales. "LAS ESCUELAS SINDICALES TIENDEN A ELEVAR LA CULTURA SOCIAL DEL PUEBLO, abriendo los ojos a los trabajadores y formando **dirigentes** capacitados para la lucha que el futuro pueda presentarse." (Perón, -10-50.)

23.- Masa y dirigentes. "De nada vale que la masa tenga una sensibilidad social para ser conducida por buenos **dirigentes**, si no tiene buenos **dirigentes**. (15-1-51.)

24.- Surgidos de la masa. "Un **dirigente** surge de la masa; un **dirigente** no se puede hacer por decreto ni por buena intención." (Perón, 15-1-51.)

25.- Movimiento integral. "Nuestro movimiento no se compone únicamente de los hombres que dirigen la política, sino también de los **dirigentes** gremiales, que son nuestro punto de apoyo más fuerte." (Perón, 20-4-51.)

LA CONDUCCIÓN, UN HONOR Y UNA RESPONSABILIDAD.

Revista Mundo Peronista, N° 67, págs. 45 del 15-06-1954

“Un partido político, igual que cualquier organización humana, no vale tanto por el número de individuos que agrupa, sino por la calidad de las personas que lo dirigen y encuadran” (Perón, Perón, 02-06-1954)

1.- EL VALOR DE LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS.

— ¿Cuál es la esencia de la organización? El General Perón nos lo ha dicho claramente:

“Organizar es crear simplemente el instrumento de trabajo que uno debe tener a su disposición para realizar cualquier trabajo”.

Para establecer el valor de las organizaciones políticas, consideremos, pues, qué finalidad se propone la política, cuál es el resultado que se busca con la acción política realizada a través de las organizaciones, según lo establece la Doctrina Peronista.

“La política —dice la IX Verdad Peronista— no es para nosotros un fin, sino un medio para el bien de la Patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional”.

El valor de las organizaciones políticas, instrumentos de la acción política, reside, entonces, en su eficacia para servir a la Patria. No interesa, por lo tanto, primordialmente, el número de individuos que las componen, sino la orientación espiritual que la organización tiene: una masa inorgánica y sin doctrina, movida por la fuerza de ciegas pasiones, es tanto más peligrosa para la comunidad, cuanto mayor es el número de sus individuos.

En el orden político —dijo el General Perón— la capacidad espiritual, la capacidad anímica de las organizaciones, vale más que todas las otras capacidades en el concepto en que nosotros debemos mirar la política, o como nosotros miramos doctrinariamente la política.

Lo que hace de una simple agrupación de hombres una auténtica organización es, en primer término, un objetivo espiritual que los una y, además, la capacidad de los **dirigentes** que encuadran la organización. Dijo Perón:

“Siempre he dicho que un partido político, igual que cualquier organización humana, no vale por el número de individuos que agrupa, sino por la calidad de las personas que lo dirigen y encuadran”.

2.- LA CONDUCCIÓN, UN HONOR Y UNA RESPONSABILIDAD.

La importancia del **dirigente** en la organización es básica y esto surge de un sencillo análisis.

El **dirigente** es fundamentalmente el responsable de la conducción de la organización. Por lo tanto, es el **dirigente** quien debe mantener inalterable la orientación espiritual de la organización, quien debe señalar las metas y velar por su conquista, quien debe resolver los innumerables problemas que las circunstancias le presenten, sabiendo cómo imponer su criterio al curso de los acontecimientos, dominarlos y no ser dominado por ellos.

De ahí que ser conductor no es sólo un honor y un halago; por detrás de ese honor y de ese halago hay una enorme **responsabilidad**, que exige corazón y mucha capacidad.

Dijo Perón:

“Nuestro movimiento, en su éxito, en su organización, en su disciplina y en su conducción, estará en razón directa con la capacitación de los dirigentes que podamos encuadrarlo. Esos dirigentes no sólo tienen el halago que da la autoridad de conducir, sino que tienen también la tremenda responsabilidad de la conducción misma”.

Naturalmente, no obstante que en el proceso de formación de un **dirigente** se va influyendo sobre su espíritu y fomentando sus virtudes, es menester que el **dirigente** posea ese “fuego sagrado” del cual tantas veces nos ha hablado el General.

El **dirigente**, en cuanto conductor, es un artista y debe tener, por lo tanto, una capacidad personal propia que no puede crearse, *pero que sí puede perfeccionarse, ampliando su visión mediante el conocimiento y el dominio de problemas políticos, sociales y económicos, que se logra a través de una educación sistemática.*

3.- FORMAR UN BUEN DIRIGENTE ES CONSOLIDAR LA ORGANIZACIÓN.

¿De qué manera consolidar un movimiento de multitudes, como el Movimiento Peronista, y asegurar en el porvenir su carácter de Movimiento Nacional?

Hay una forma de consolidación básica que se realiza mediante el adoctrinamiento, que reúne a todos, por propia persuasión, tras ideales comunes. Otro de los pilares en que se afirma la organización es la consolidación de lo que el General llama la ***“estructura orgánica de encuadramiento”***.

La “estructura orgánica de encuadramiento” está constituida por todos los **dirigentes** de una organización que conducen las diversas agrupaciones de que ella se compone, siguiendo un cierto orden jerárquico. La estructura de encuadramiento es pues, algo así como el almacén vivo de la organización. Y si esa almacén falla, falla toda la organización misma. Por eso dijo Perón refiriéndose al imperativo de capacitar a los **dirigentes**: ***“Esa es la tarea más fundamental que tenemos que hacer nosotros; no hay otra cosa. Eso es lo que necesitamos hacer si queremos consolidar el movimiento. El movimiento no se consolida por las masas. Lo que se consolida es la estructura orgánica de encuadramiento, y cuando esa estructura orgánica de encuadramiento existe entonces la masa puede consolidarse”***.

LOS DIRIGENTES LA ORGANIZACIÓN SINDICAL ARGENTINA.

LA PALABRA DE PERÓN

Revista Mundo Peronista, N° 74, pág, 45, del 15-10-1954

La organización sindical es bien clara. Hay un solo sentido y un solo sentimiento: el sindicalismo. (Perón, A dirigentes sindicales, 30-09-1954)

1.-SOLIDARIDAD GREMIAL Y SOLIDARIDAD SOCIAL.

Con el sindicato sucede más o menos lo mismo que con la familia. No es precisamente la familia más rica la más fuerte ni la mejor organizada. La familia humilde es un ejemplo de solidez: en ella hay una organización espiritual, una solidaridad íntima y sentida.

Hay verdadero sindicalismo cuando existe solidaridad gremial. Es decir, cuando los **dirigentes** sienten al gremio y viven para él. No cuando se sirven del gremio para sus intereses personales. Y en lo que respecta a los afiliados, cuando éstos saben que sus problemas profesionales y, en general, sociales, tendrán solución por la vía gremial y recurren espontáneamente a su sindicato para ello.

El sindicalismo argentino es fuerte porque existe esa conciencia gremial y porque el sindicato comprende y siente su función dentro de la Comunidad entera, es decir, tiene conciencia social.

Nuestro Conductor subrayó: *"la fuerza de nuestro sindicalismo está en cada uno de los corazones de los trabajadores que no solamente comprenden lo que representa el estar organizados y las ventajas que ello brinda, sino que lo sienten profundamente."*

Nosotros, por estar tal vez demasiado cerca de nuestra realidad social, no apreciamos en su verdadera magnitud al sindicalismo argentino. Pero un simple análisis nos permite advertir que nuestros gremios, preocupados constantemente por resolver los problemas de los trabajadores, mediante congresos, convenios y otras formas de intensa vida sindical, están ofreciendo un magnífico ejemplo al mundo entero, devolviéndole su fe en las obras de alcance social.

Esa fe en las obras sociales de los gremios se apoya en la fuerza de los hechos: los gremios argentinos defienden los intereses profesionales; realizan una acción mutual, atendiendo a las necesidades individuales de los afiliados en el orden material; Y UNA ACCIÓN CULTURAL, QUE CORONA LAS ANTERIORES EN CUANTO CONFIGURA LA CONCIENCIA GREMIAL Y SE DIRIGE A LA FORMACIÓN DE LOS **DIRIGENTES**.

2.- FACTORES POSITIVOS Y NEGATIVOS EN LA VIDA SINDICAL.

Diversos factores confluyen en el desarrollo de la vida sindical. Unos son ajenos al gremio mismo y, por esa misma razón, no consolidan la solidaridad sindical, más bien la debilitan. Nuestro Conductor ha señalado concisamente que:

“La organización es bien clara. Hay un solo sentido y un solo sentimiento: el sindicalismo.”

Este principio marcado por nuestro Conductor tiende a disipar equívocos. El sindicalismo no puede tener una finalidad política, porque entonces se desvirtúa la auténtica acción gremial, puesto que se la subordina a objetivos de otra índole. Perón lo dijo con precisión: ***“La bandera de los trabajadores es una sola; de manera que no acepta sectarismo de ninguna naturaleza. Eso es lo fundamental.”***

La religión es, por su parte, ajena al problema de la organización sindical en sí. Refiriéndose a aquélla, dijo Perón:

“Puede ser que entre en el corazón y en la mente de cada trabajador, pero con la organización, ¿qué tiene que ver? Esas son desviaciones. Imagínense lo que sería esto si nosotros nos decidiéramos a hacer sindicatos religiosos, sindicatos raciales y sindicatos políticos. Tendríamos cientos de sindicatos para cada gremio, lo que no es posible aceptar. Es una cosa que no resiste el menor análisis.”

Nosotros mismos poseemos una doctrina social, económica y política profundamente cristiana, ya que reconocemos el valor del hombre y de la sociedad y sus fines trascendentes. Nuestra orientación espiritual es de honda raigambre cristiana. Pero en el orden de la ejecución, y respetando esos principios cristianos y humanos, nos organizamos en la forma que aconsejan nuestras

propias necesidades, precisamente para lograr la dignificación del hombre en los términos que plantea el mundo moderno.

Recordamos, al efecto, que la *“gracia perfecciona la naturaleza, pero que no la destruye”*. Llevar la religión al campo de la organización sindical sería, pues, aplicar un criterio erróneo, en el sentido que hemos señalado.

3.- LA FORMACIÓN SINDICAL.

Perón refirma la necesidad de ir configurando paulatinamente una conciencia gremial, desarrollando el sentimiento del sindicalismo. Allí cumplen su función las escuelas sindicales y, dentro de ellas, la labor docente y ejemplar de los viejos **dirigentes**, fogueados en la lucha diaria. Esa conciencia gremial será la mejor defensa "biológica" y espontánea de los sindicatos para corregir automáticamente toda desviación que se produzca en el seno de los sindicatos y que conspire contra la salud del organismo gremial.

“YO SIEMPRE INSISTO—dijo el Líder— EN LA EXISTENCIA DE LAS ESCUELAS SINDICALES y por eso he querido que cada gremio tenga la suya. Allí los viejos dirigentes, con sólo contarles a los jóvenes todo lo que han vivido, ya les darán una enseñanza extraordinaria que no la van a aprender en la vida si no a fuerza de golpes”.

El **dirigente** sindical siempre debe ser un luchador, siempre debe estar pronto a defender los intereses de su gremio y a crear mejores condiciones de vida acordes con la dignidad del trabajador, armonizando esa labor sindical con el bienestar de toda la comunidad.

Estas palabras de Perón serán eternas por su fuego y su convicción:

“El dirigente tiene que ser luchador, tiene que ser rebelde. No puede ser manso. El dirigente manso no sirve. El dirigente debe luchar. Para eso es dirigente”.

LOS DIRIGENTES Y LA ORGANIZACIÓN

Revista Mundo Peronista N° 70, pág. 45 del 15-08-1954

El hombre en la organización es importante por una sola cosa: por lo que él rinde en beneficio de los demás. — (Perón, 26-7-54.)

1.- La organización del pueblo, libre y espontánea.

Perón ha sostenido siempre que sólo puede conducirse lo orgánico. Entre la conducción y la organización, según el sentido que tienen dentro de la Doctrina peronista, existe un vínculo esencial y necesario.

La conducción se diferencia fundamentalmente del mando, en que éste implica una subordinación de Jefe a subalterno, y, por lo tanto, obediencia y coacción. La conducción, empero, es siempre conducción de hombres libres que conforman un Pueblo libre. El conductor no manda; por el contrario, hace lo que el Pueblo quiere. El conductor lleva al Pueblo por el camino que va hacia la realización de los objetivos populares y no obra de acuerdo con su arbitrio personal.

El Pueblo *colabora* con el Conductor e interviene en el Gobierno a través de sus organizaciones. De ahí que, en la concepción política peronista, el Pueblo tenga coparticipación en el gobierno. Entre el Conductor y los conducidos no existe, pues, un vínculo de simple obediencia, sino de *colaboración y de persuasión* en la necesidad de cumplir objetivos comunes.

La organización del Pueblo en general y la organización sindical en particular tienen que ser, por consiguiente, una organización libre y espontánea, integrada por hombres que se organizan porque quieren y porque están persuadidos de la necesidad de hacerlo.

El papel del Estado en la tarea de organización del Pueblo no puede ser otro que el de auspiciarla por todos los medios a su alcance y nunca el de realizarla por imposición.

En ese sentido dijo Perón:

“Los hombres, de acuerdo con la institución estatal, por mandato de nuestra Constitución, se reúnen en aquellas organizaciones que son de su preferencia; ni el Estado ni el Gobierno pueden obligar a nadie a asociarse en determinada organización, ni puede

impedir a sus ciudadanos que se organicen siempre que sea con fines útiles.”

En su discurso de la Escuela Superior de Guerra, pronunciado el 24 de septiembre de 1952, Perón ya había señalado:

“El régimen fascista y el régimen nacional-socialista trataron de aprovechar estos sistemas, haciendo organizaciones estatales con los sindicatos. Grave error. Le quitaron lo único bueno que podía tener el sindicalismo, que es su desenvolvimiento en un medio natural de libertad. Sometidos al Estado, mueren como algunos pájaros cuando uno los mete en una jaula, porque no viven puestos en cautiverio.”

2.- Organizaciones con vida propia.

Las organizaciones sindicales son organizaciones con vida propia. No entenderlo y no practicarlo lleva fatalmente a la neutralización e inoperancia de la acción sindical.

La organización sindical peronista es esencialmente una organización de hombres libres, pero de hombres libres que ejercen esa libertad y trabajan por hacer valer sus derechos.

La organización sindical peronista tiene vida propia; y la realidad efectiva de esa vida exige un dinamismo continuo y una preocupación incesante por la actividad sindical.

“Yo siempre he dicho —señala Perón— que en este orden de actividades ni el Gobierno ni el Estado ni ninguna fuerza interna o externa puede resolver el problema que no resuelve la propia organización.”

Y más adelante agregó, exponiendo el caso de las organizaciones del personal civil de la Nación: ***“Nosotros sabemos que no hemos ayudado a las organizaciones del personal civil de la Nación. Pero ¿por qué no las hemos ayudado? Sencillamente, porque las organizaciones no se ayudaron nunca a sí mismas.”***

3.- Solidaridad.

Las organizaciones deben ayudarse a sí mismas, y eso se logra con la solidaridad, es decir, sirviendo a la organización, ya que la solidaridad se ejerce viviendo para los demás.

Y, precisamente, las organizaciones trabajan para sí mismas cuando los **dirigentes** no trabajan para sí, sino que trabajan para las organizaciones.

El papel del **dirigente** es vital para la organización. Él consolida a la organización cuando se comporta como auténtico **dirigente**, y puede hundirla si se comporta como caudillo.

“La diferencia que hay entre caudillo y dirigentes es muy simple — dijo Perón—. Él caudillo se sirve de la masa para triunfar en sus ambiciones. El dirigente es un hombre o mujer que renuncia a lo suyo para servir a los demás. Uno es el que se sirve de la masa y el otro es el que sirve a la masa, conceptos total y absolutamente distintos. Por eso lo que nosotros queremos formar en el país son dirigentes, y lo que queremos matar en el país definitivamente son los caudillos.”

Perón ha sostenido y reafirmado que las organizaciones valen tanto cuánto valen los hombres que las dirigen y las encuadran, y en este discurso que comentamos ha precisado sus conceptos con una claridad extraordinaria:

“Los dirigentes son el alma, el verdadero espíritu de la organización; los adherentes sólo un número, tal vez un valor en potencia.

Pero el valor en presencia es siempre el dirigente, ya que las organizaciones no hablan por boca de sus asociados, sino por la de sus dirigentes. Luego, los aciertos y los desaciertos están en las manos de los dirigentes y no de los asociados”.

Perón, ante delegados de la unión del Personal Civil de la Nación (26-7-54).

MENSAJE A LOS DOCENTES

Perón, 11 de noviembre de 1953

Nota: Si bien este texto es un mensaje particular a los docentes, lo entendemos como una guía permanente de lo que deberíamos tener en cuenta y hacer ayer, hoy y siempre en el Movimiento Nacional Peronista.

–La labor de los maestros

Yo deseo que mis primeras palabras sean para saludar a los señores delegados, y, por intermedio de ellos a todo el magisterio argentino, haciendo presente al mismo tiempo que desde aquí ***comprendemos y valoramos la extraordinaria acción que realizan los maestros argentinos a lo largo de todo el territorio de la Patria.*** Ellos tendrán el mérito de ser sus verdaderos forjadores en lo más noble que tiene la Patria: sus hombres.

–El honor de ser maestro y la tarea fundamental del gobierno

Por eso yo siento también el insigne honor de ser en alguna forma, en la comunidad, un maestro. Yo no creo que gobernar sea solamente realizar obras, administrar y dirigir el estado de la Nación. ***Yo creo que gobernar es una tarea de extraordinaria importancia en la vida y en el desenvolvimiento del pueblo. Por eso pienso que la tarea más fundamental del Gobierno es influir y desarrollar la cultura y la educación popular en todas sus formas.*** Cuando rememoramos a lo largo de la historia la ilustre figura de Pericles, este nos resulta más grandioso por el contenido cultural que dio a su pueblo que por todas las obras que realizó en su gobierno.

De ahí que yo sea de los que piensan que en el mundo no puede haber un buen gobernante si este no se siente profundamente un maestro en el que, naturalmente, su pedagogía consista más que nada en los ejemplos de abnegación y de sacrificio que sea capaz de poner en evidencia, porque, a lo largo de todos los tiempos, la mejor pedagogía es el buen ejemplo que podamos dar a los demás.

El país y la organización

Yo celebro poder hablar hoy a todos los delegados que representan a los maestros argentinos; y lo celebro porque es la

iniciación de una nueva etapa en la elevación orgánica (de la organización) de la República. ***Yo pienso que un país puede ser gobernado aun careciendo de muchas cosas, pero no puede ser gobernado cuando carece de una organización.***

–El verdadero sentido democrático y las condiciones para que sea real

El Gobierno ejercido con verdadero sentido democrático es aquel en que los gobernantes se consideran ligados a un contrato bilateral con su propio pueblo, y gobiernan bien cuando son capaces de hacer y de producir lo que el propio pueblo piensa y desea. Para que ello sea real, el gobernante *debe recibir la inspiración de su propio pueblo*, pero no la inspiración de pequeños sectores que manifiestan representar al pueblo, sino de la verdadera, real y fehaciente representación del pueblo mismo, libremente elegido y libremente actuando. Todo lo demás que pudiera invocarse en este sentido, sin la existencia fehaciente de una representación, es una simulación y un engaño más. Generalmente, las malas obras de gobierno están influidas por esos engaños y por esas simulaciones, y por esa razón no aceptaré jamás caer en ellas para producir ningún acto de mi Gobierno.

–Los intereses de los maestros, la escucha, el servir a los demás y los ojos del corazón

Cuando de los intereses de los maestros se trata, yo sólo quiero escuchar a los maestros. El Gobierno y el pueblo argentinos tienen una inmensa deuda que cumplir con sus maestros. Hasta ahora, en nuestra tierra, no se ha cumplido ni estimulado esta noble profesión y arte de enseñar. ***El maestro es uno de esos tantos antes que he mencionado muchas veces y que constituye la clase de personas dedicadas a servir a los demás. Todo su esfuerzo y su sacrificio está destinado al bien ajeno.*** De ese idealismo y de ese patriotismo nos hemos acordado muchas veces, pero no hemos hecho todavía nada efectivo para elevar el nuestro a la verdadera dignidad que debe tener. Es que el maestro, en nuestra tierra, por su humildad, ha sido quizá olvidado en los centros donde la humildad no fue nunca una virtud apreciable. Y yo creo que, precisamente, la mayor grandeza del maestro reside en su propia y natural humildad.

Por eso veo auspiciosamente este acto. Lo veo con los ojos del corazón, que son los que más ven y ven más profundamente.

--La dignificación propia y su defensa

A lo largo de la experiencia que mi vida pública me ha brindado, he aprendido que las profesiones, que las agrupaciones y los hombres trabajan por su propia dignificación en forma que ningún otro lo puede realizar de manera que le tengan algo que agradecer. *La dignificación del maestro ha de venir por el maestro mismo, y sus valores han de ser defendidos y enaltecidos por sus propias organizaciones. Uno de los factores que ha creado el olvido del maestro ha sido la inexistencia de organización que defienda sus intereses profesionales.*

No es suficiente tener dignidades y derechos, es necesario hacerlos resaltar, poner en evidencia y exigir su cumplimiento.

--Solamente las comunidades organizadas hacen prevalecer los derechos

En las comunidades inorgánicas (sin organización), estos hechos son imposibles de realizar; solamente las comunidades organizadas hacen prevalecer esos derechos sobre los demás derechos que los atropellan o que los someten; *es la organización la que pone en evidencia, en presencia y en acción, los verdaderos derechos de los hombres libres.*

Por esa razón es que yo veo tan auspiciosamente el hecho que más de ocho mil maestros argentinos en representación de todo el magisterio, se reúnan en esta ocasión para determinar la suerte de su propia organización, como ellos quieran, cuando quieran, donde quieran y en la forma que quieran.

--Las organizaciones libres y las digitadas

Solamente las organizaciones libres y libremente constituidas pueden tener vida efectiva, real y permanente. *Ninguna organización que sea digitada, ninguna organización que sea presionada, puede vivir dentro de las organizaciones libres del pueblo.* Por esa razón es que esta asamblea, absolutamente soberana, dictará su propia organización, su propio estatuto, el elegirá sus propias autoridades, según el entender y saber de cada uno, poniendo la mano sobre su corazón, para determinar quiénes

han de regir el destino de esta magnífica organización que surge, seguros de que en la responsabilidad de discernir esta otra responsabilidad cada uno de los presentes tiene una parte importante que jugar.

-La organización: unión de voluntades en una sola acción

Para esta organización, que ha de unir en una sola voluntad y en una sola acción a los maestros argentinos, invoco a Dios para que con su protección ampare e ilumine cuanto va a decidirse en esta asamblea.

Sin embargo, me he de permitir, abusando quizá de la amabilidad de todos los delegados, como más viejo y quizá más experimentado en estas lides de la organización, hacer algunas consideraciones de orden general en lo orgánico (en lo relativo a la organización).

-Qué es organizar

Organizar no es, como muchos creen, juntar unas cuantas personas y crear unos cuantos organismos; es una cosa más compleja y más profunda. *Lo primero que hay que organizar es la mentalidad de los organizados.* Bastaría poner un ejemplo, un tanto grosero, pero objetivo, para mostrar la verdad de esta afirmación. Supongamos que tomáramos a un número determinado de personas, extraídas de distintos lugares, con diversos modos de pensar con diferentes modos de sentir, con diversos intereses y pasiones, y las pusiéramos en un local para discutir un problema. Es probable que, si las dejáramos dos o tres horas discutiendo, cuando volviéramos, estarían todas las sillas en acción.

-La organización: problema común y finalidades comunes

Esta es una cosa natural, porque *solamente pueden discutir constructivamente aquellos que discuten la solución de un problema que es común y que también tienen finalidades comunes.* Por esa razón, a pesar de haber comenzado nosotros el trabajo de la organización en 1944, recién en el año 1952 dije yo al país que era el “Año de la Organización”.

-La organización y su relación con la doctrina (misma causa, mismos objetivos, misma finalidad)

¿Por qué dejamos pasar nosotros tantos años para organizar? Porque esos años los empleamos en adoctrinar a los que debían ser organizados, vale decir, persuadirlos de la necesidad de luchar por una misma causa, con los mismos objetivos, las mismas formas de ejecución, para que las personas adoctrinadas pudieran ver las cosas de una misma manera, apreciarlas de un modo similar y resolverlas de una manera semejante.

Solamente así es posible intentar una organización. Unir elementos total y absortamente heterogéneos en una organización es más bien desorganizar que organizar.

- La doctrina nacional, la organización nacional, las fuerzas nacionales, la lucha entre nosotros y los intereses del conjunto

Fue necesario dar al país una doctrina nacional antes de intentar la organización nacional. Cuando a menudo oigo hablar de la organización nacional realizada en 1850, se me presenta como un poco discutible la afirmación de la "organización nacional". En 1850 tuvo lugar la organización estatal, no la organización nacional. Recién ahora estamos realizando la organización nacional. En aquella época el país se organizó institucionalmente. Se constituyó un Estado federal y varios Estados provinciales, manteniendo algunos otros llamados "gubernaciones". Pero el país siguió sumido en la misma anarquía que antes, en razón de que sus fuerzas populares, vale decir, las fuerzas nacionales, en manera alguna se organizaron. Desde entonces hasta ahora, todos hemos seguido como francotiradores, luchando los unos contra los otros, cada uno por sus propios intereses, sin conjugar los intereses del conjunto, que son los más importantes de todos los intereses.

-La comunidad que no se realizó a sí misma y la comunidad que se realiza en conjunto

Por esa razón, muchos se realizaron dentro de esta comunidad, que no se realizó a sí misma. Por eso muchos hombres disfrutaron de un alto grado de poder o de riqueza, pero apoyados y sustentados por millones de hombres que vivieron en la miseria y

en la necesidad. *Yo soy de los que creen que solamente pueden realizarse los individuos en una comunidad que se realiza en conjunto.* La comunidad es como un barco que navega de un puerto a otro: ninguno de sus pasajeros puede tener la pretensión de llegar con felicidad al puerto siguiente si, el barco naufraga en el camino. *En estas comunidades, nosotros también somos pasajeros, y ninguno podrá terminar bien su viaje si este inmenso barco, que es nuestra comunidad, no llega con felicidad al puerto de destino.*

-La organización del Pueblo y la realización de la comunidad
La organización del Pueblo es lo único que puede garantizar la realización de la comunidad. Y entonces, sí, dentro de esa comunidad que se realiza en conjunto, cada uno de nosotros podemos realizarnos a nosotros mismos, sin que la conciencia nos haga notar que nos realizamos sobre el dolor, la miseria ni sobre la desesperación de los demás.

-La organización de los maestros, su importancia, el Estado, la Nación, la defensa de los intereses profesionales y el futuro sentido de solidaridad

Señores: **La organización de los maestros es propugnada y será protegida por todos los medios, por el Estado y por el Gobierno.** Porque la organización de los maestros, que comprende un sector tan importante, tan responsable y tan trascendente en la vida y en el futuro de la Nación, debe ser celosamente defendida y protegida por el Estado.

Dicen que una de las primeras medidas que tomó Licurgo al hacerse cargo del poder fue la de suprimir la antigua costumbre espartana de utilizar como maestros a los sabios cautivos o esclavos en sus conquistas, porque decía Licurgo que los hijos de Esparta no podían ser educados e instruidos por esclavos. **Si la Nación quiere ver bien educados y bien instruidos a sus hijos, debe cuidar la existencia feliz de sus maestros. Y si los maestros desean que su existencia feliz sea cuidada por el Estado, deben organizarse, para que en el caso de que el Estado se olvide de ellos, haya siempre quien se lo haga recordar oportunamente.** Y digo esto porque yo he conocido maestros a quienes estuvieron dos años sin pagarles el sueldo. Estas injusticias son solo posibles

frente a una masa inorgánica que no puede individualmente defender sino los derechos individuales. ***Los Estados justos son maravillosos, pero son más maravillosos los Estados que no pueden ser injustos.*** Para todo ello sirve la organización, pero sirve aún, más allá de la propia defensa de los intereses profesionales. ***Sirve para afirmar, en este importante sector de la comunidad argentina, el futuro sentido de solidaridad, que es lo que consolida, junto con la organización sectorial del pueblo, la existencia de la propia Nación y del propio pueblo.***

–La organización, las fuerzas de aglutinación, las fuerzas de disociación y el verdadero sentido de solidaridad

Una vez organizados, comienzan a trabajar insistentemente dentro de toda organización dos fuerzas: las fuerzas de aglutinación y las fuerzas de disociación que son siempre las dos que actúan en toda organización. Son, en otras palabras, más objetivas, los que empujan para adentro y los que empujan para afuera. En toda organización encontrarán siempre estas dos clases de personas. Es menester, para dar existencia permanente y consolidar la organización, que las fuerzas de aglutinación se impongan sobre las fuerzas de dispersión. ***Y eso se consigue solo a través de una actividad: el desarrollo insistente del verdadero sentido de solidaridad, solidaridad que empieza por los individuos y termina por las más grandes agrupaciones, incluso la propia Nación, para que sea una Nación.*** Hasta el día en que el sentido de solidaridad nacional no prime y domine sobre todos los demás sentidos de la nacionalidad.

–Las formas del desarrollo del sentido de la solidaridad: colectiva e individual

¿Cómo se desarrolla ese sentido de la solidaridad orgánica (organizada)? Existen dos formas: la colectiva y la individual.

La colectiva es la que desarrolla la organización ***cuando*** una comisión de diez maestros, en representación del magisterio reclama sus derechos a una mejor remuneración o a una mejor condición de trabajo.

Cuando se funda una mutual que enfrenta los riesgos imprevisibles y permite al individuo ser ayudado y apoyado solidariamente por la organización en la necesidad que se le

presenta en forma insólita, se está desarrollando una acción de solidaridad colectiva y se está trabajando, por el sentido de una verdadera aglutinación orgánica.

Cuando se funda una cooperativa, una proveeduría para la defensa del poder adquisitivo de los sueldos, mediante la cual, la comunidad organizada hace la defensa de cada uno de los intereses asociados, se está desarrollando una acción de solidaridad colectiva. Cuando se funda una escuela para elevar el nivel cultural y social, se está también trabajando por la solidaridad colectiva. Con toda esa acción que debe desarrollar la organización para consolidarse en el sentido aglutinante, sin el cual las organizaciones perecen, se está desarrollando la obra más trascendente e indispensable a toda organización humana.

(La individual) Además de estas acciones tendientes al desarrollo y a dar el temple necesario a la organización en el sentido de la solidaridad, **existe también el sentido de la solidaridad individual**, que eso es ya razón y motivo de la propia formación del individuo, *en la que nosotros, los dirigentes, dentro de los cuales los maestros quizá sean los más importantes, tenemos una gran función que cumplir.*

—Desterrar el sentido egoísta y el azote actual de la humanidad: el egoísmo

Tenemos que desterrar del individuo el sentido egoísta de un individualismo despiadado para reemplazarlo por el sentido altruista de la vida en comunidad. *El azote más terrible de la humanidad del presente quizá sea el que el egoísmo se haya entronizado en todas partes y en todas circunstancias.* No hay problema de la humanidad presente que no pudiera resolverse si los hombres, si los Estados o si las naciones renunciaran al estúpido egoísmo que los va a destruir. Y será más fuerte será más eficaz y será más provechosa cuanto menos sea el grado de egoísmo que pueda vivir en ella.

—Orientar la educación en sentido solidario y pensar primero para todos

Por eso, la acción individual de todos nosotros, si queremos una nación solidaria, si queremos que nuestras organizaciones se consoliden y conformen una verdadera organización nacional —

que todavía no existe en esta tierra— debemos orientarla a educar a nuestros hombres en sentido solidario que ha de permitirnos que todos pensemos primero para todos antes de pensar cada uno para sí mismo.

Resumiendo, señores

Si yo hubiera de aconsejarles, con esta ya larga experiencia que voy teniendo sobre las organizaciones, habría de hacerlo en pocas palabras.

Que todos se sientan amigos

Lo primero que hay que hacer es que todos los maestros se sientan amigos entre sí; que lleguen a establecer una verdadera hermandad dentro de la cual para un maestro no haya nada mejor que otro maestro.

Las decisiones deben tomarse por mayoría de opiniones

Luego (segundo) que prime dentro de la organización siempre el sentido ecuaníme que debe primar en toda organización humana. Los hombres civilizados deben haber aprendido ya a esta altura de la vida que las decisiones de las grandes organizaciones colectivas deben tomarse por mayoría de opiniones, y que es una virtud, para quien piense distinto, que, una vez tomada la decisión, se someta a la resolución de la mayoría, cualquiera sea. En la organización, cada uno discute su propia manera de pensar, pero cuando la mayoría ha decidido lo contrario, él debe ser el defensor del contrario a su propia idea, si es preciso. Sin esta elasticidad de criterio, no existe posibilidad alguna de organizar a los hombres, y los que no son capaces de someterse a las decisiones libres del conjunto, es mejor que se aislen y vivan como salvajes permitidos por la civilización.

La organización debe ser abiertamente libre

Tercero, para que ambas cosas sean ciertas, la organización debe ser abiertamente libre. Nadie debe tratar de primar en ella, y todos juntos, los que componen una organización, no deben permitir que nadie de afuera meta la nariz en la organización.

Cada integrante de la organización, defensor implacable de la misma

Cuarto, es menester que, una vez constituida la organización, cada uno de los que la componen se transforme desde ese

momento en un defensor implacable de esa propia organización, y desde ese momento debe trabajar para crear dentro de la organización las propias autodefensas orgánicas, que han de hacer la defensa sistemática contra toda infiltración o enemigo de afuera.

Conformar y capacitar a los dirigentes

Quinto, es menester, una vez establecida la organización, que toda la masa orgánica (de la organización) se dedique a conformar y a capacitar a sus dirigentes, porque las organizaciones no valen tanto por el número de adherentes que posean, como por el valor intrínseco de cada uno de sus dirigentes.

En esto, he dicho, y digo siempre, que es mejor ver cien ovejas mandadas por un león, que cien leones mandados por una oveja.

Multiplicar la acción y proceder activa y efectivamente.

Sexto, cuando las organizaciones están en formación es necesario que, los dirigentes encargados de realizarlas, multipliquen su acción y procedan activa y efectivamente a completar las formas orgánicas, aún a riesgo de decidir y de realizar por sí, porque cuando se comienza, la organización vive un momento de crisis, y no se puede estar perdiendo tiempo en muchas consultas. Entonces, se organiza rápidamente, se decide por sí y después, en último caso, se consulta finalmente al resto de los asociados. Pero es menester accionar activa y diligentemente, aunque sea sin mirar mucho las formas, pero sí respetando el fondo que se persigue con la organización.

Crear organismo permanente que ininterrumpidamente avive a todos los sectores de todo el país.

Y séptimo, es menester que en organizaciones como la de los maestros, extendidas a lo largo de toda la República, exista un organismo permanente que, desplazándose ininterrumpidamente durante todo el tiempo de la existencia, vaya avivando y propugnando en todos los sectores de la organización, aun en los más lejanos, lo que la organización esté viviendo. Solamente así es posible que toda la organización, desde La Quiaca hasta la Antártida, y desde Buenos Aires hasta Mendoza, ***pueda vivir las situaciones al día y pueda obrar con unidad de concepción y actuar con unidad de acción.*** Es solamente mediante esta unidad de

concepción y esta unidad de acción que las organizaciones pueden realizarse a sí mismas.

--La responsabilidad, la buena fe, el interés de todos y absoluto desinterés personal

Yo pido, señores, que ustedes, que tienen frente al numeroso magisterio argentino la responsabilidad de cumplir estas siete reglas de la organización sindical, sean iluminados en lo que van a hacer. Esta iluminación solamente se puede recibir cuando se actúa con buena fe, **en primer término**, sin otro interés que el interés de todos, **en segundo término**, y cuando se lo hace con un absoluto desinterés personal, **en tercer término**.

--La organización, sus ventajas materiales y espirituales, la solidaridad social y su valor futuro

Quizá nunca en la historia del magisterio argentino se haya producido un acto tan trascendental como el que se está realizando en estos instantes. *De ello han de surgir no solamente ventajas materiales, sino inmensas ventajas espirituales para todos los maestros argentinos.* Será esto la iniciación de un verdadero concepto social dentro del magisterio, que tendrá una virtud extraordinaria: la de satisfacer una innumerable cantidad de problemas, hoy insatisfechos. Pero, sobre todo, llegarán a convencerse nuestros propios maestros de la inmensa conveniencia de la solidaridad social, como así también del inmenso provecho que se recibe de esa solidaridad en acción orgánico-social, y aprenderán, también ellos, en su propia experiencia, la mejor pedagogía para inculcar a nuestros hombres de futuro el valor extraordinario de esa solidaridad social.

--El valor del magisterio argentino y la tarea común con patriotismo

Señores: He sostenido siempre que el magisterio argentino está formado por hombres y mujeres virtuosos y capaces; he sostenido que, quizá, de todos los magisterios que yo conozco en el mundo, habrá alguno que pueda asemejarse al nuestro, pero no hay ninguno que pueda superarlo. --Yo sé que el magisterio en la Argentina se ejerce con formas de apostolado;

--yo sé de la pobre maestra que en el límite más apartado de nuestro territorio cumple, abnegada y humildemente, con la misión de ir forjando una Patria más culta y mejor;
--yo sé cómo han soportado las necesidades y aun la injusticia, dentro de una abnegación resignada y valiente,
--yo sé cómo cumplen sus funciones, y
--yo sé bien que si no las han cumplido mejor es porque naturalmente no han contado sino con sus propios medios para realizarlas, quizá sin unidad de concepción;
--yo sé que en viviendas inadecuadas y en escuelas imposibles de concebir, han seguido realizando esa misión y
--yo sé bien, en fin. cuánta abnegación y cuánto sacrificio califica al magisterio argentino como uno de los mejores y más abnegados del mundo.

Por eso nos hemos puesto a la tarea de ir remediando esa situación paulatinamente. *Y por eso, mediante esta organización, esperamos que ustedes y nosotros, mancomunados con el mismo espíritu de patriotismo que nos anima,* hemos de realizar acabadamente la obra que el magisterio argentino espera desde hace ya muchos años.

--Organización para llevar felicidad a los hogares, para el bien de la escuela y de la Patria

Por todo ello es que deseo que esta organización, nacida bajo tan nobles y grandes auspicios, se realice de manera que pueda llevar un poco de mayor felicidad a cada uno de los hogares del magisterio argentino y se realice también para bien de la escuela argentina y de la Patria, y se realice acabadamente, para que una vez que la organización esté en pie y funcionando, nos digan a nosotros qué quieren los maestros argentinos del Estado argentino, y el Estado no omitirá ningún sacrificio ni ningún esfuerzo para satisfacerlos.

Finalmente, deseo pedirles que, terminado el trabajo orgánico (organizativo) que ustedes han de realizar, como quizá yo ya no tenga oportunidad de verlos nuevamente, quieran ser intérpretes de estas palabras frente a todos los maestros argentinos al llegar a cada una de las escuelas que ustedes representan, las que, a su

vez, representan toda la enseñanza argentina en su etapa más noble y más importante.

También les pido quieran darle de mi parte un abrazo a cada uno de los maestros argentinos, haciéndoles presente cuánta es mi inmensa admiración de argentino por lo que ellos hacen y cuánto es mi inmenso cariño por cada uno de ellos.

Como ahora ustedes tienen que tratar sus propios problemas, yo me retiro, dejándoles mis mejores deseos por el éxito de vuestra organización.

PERÓN Y LA ORGANIZACIÓN

ANTE DELEGADOS DE LA FEDERACIÓN OBRERA ARGENTINA DE
LA INDUSTRIA HOTELERA

17 de noviembre de 1954

Compañeras y Compañeros

Deseo que mis primeras palabras sean para agradecerles la amabilidad que han tenido de invitarme a concurrir esta tarde a la Confederación, para tener la inmensa satisfacción de saludarlos personalmente, así como también para agradecer las amables palabras del compañero que termina de exponer y asimismo gozar con ustedes de la satisfacción de las conquistas que el gremio va alcanzando sucesivamente.

Los fines y la solidaridad de la organización

Es posible que haya muchas instituciones en el país que tengan grandes fines, y sobre todo fines altruistas, pero como la organización sindical, difícilmente. Uno ve esta inmensa satisfacción de los compañeros cuando jubilosamente festejan y aplauden las conquistas materiales alcanzadas por el gremio y hablan de su capitalización, de sus treinta millones, de sus casas, etcétera, *lo que en realidad de verdad está demostrando la grandeza espiritual de cada uno, porque en el fondo esas riquezas no son de nadie, porque son de todos, y la satisfacción está demostrando la inmensa solidaridad que el gremio posee dentro de su organización, solidaridad que es quizá el único vínculo indestructible en las organizaciones.*

Algunos creen que organizar es juntarse una cantidad de gente; no hay tal.

Si esa gente que se junta no piensa de una manera similar, si no tienen ellos un alto sentido de solidaridad, esas organizaciones no sirven para nada.

Por eso nosotros hemos hablado --al aconsejar la organización a los compañeros de todos los gremios-- de la necesidad de ir desarrollando ese sentido de solidaridad, que veo aquí ya profundamente arraigado.

En 1952 dijimos: "Este es el año de la organización"

En 1953, hemos dicho: "Este es el año de la solidaridad".
Porque la organización sin la solidaridad vale muy poco y no se consolida jamás. Me refiero al sentido real de la solidaridad, no al que se menciona muchas veces en los discursos.

Hay gente que para hablar de compañerismo y de solidaridad se reúne una vez al año a comer en un hotel, dicen unos lindos discursos y después se pasan todo el año hablando mal los unos con los otros. Ese sentido de la solidaridad no tiene ningún valor. Por eso decía yo hace mucho tiempo, hablando de la organización.

"Para organizar, lo primero que hay que tener es una idea común, una aspiración común, objetivos comunes"; así uno se pone en la dirección orgánica, diremos así. **En otras palabras, para organizar, lo primero que hay que tener es una doctrina.**

Nosotros, desde 1943, hemos venido luchando por dar una doctrina, alrededor de la cual organizarse, porque esa doctrina es la forma permanente del pensamiento y de la expresión humana. Sobre ellas y alrededor de ellas es que cristalizan las verdaderas organizaciones.

Yo siempre cito un ejemplo sobre esto que es fundamental. Si en un momento dado tomáramos un hombre de un lado, otro de otra parte y dos o tres más de distintas direcciones, y los reunimos y les planteamos un problema y los dejamos encerrados dentro de una pieza, con distintas aspiraciones, distintas ambiciones y diferentes formas de ver la vida, lo más probable es que cuando volvamos a la hora de haber comenzado la discusión, estarán a los sillazos. ¿Por qué? Porque se haría la discusión entre hombres con pensamientos y sentimientos heterogéneos.

La organización y la doctrina

En cambio, nosotros observamos que, dentro de nuestro Movimiento nos reunimos los que estamos dentro de una doctrina, de la doctrina justicialista, discutimos cualquier problema y, sometidos a la doctrina, lo resolvemos amablemente sin grandes discusiones porque hay cosas que ya están determinadas como comunes para todos, que resuelven el problema a toda la comunidad, y que, en consecuencia, dentro de

esa solución de la comunidad, esta es la solución individual que se busca.

Un ejemplo de lo que estoy diciendo lo tenemos en los partidos políticos adversarios al nuestro, que están divididos en numerosos grupos y todos los días tienen una pelea. Nosotros, que somos tantos, no nos peleamos nunca; ellos son tan pocos y se pelean siempre.

Todo ello ocurre simplemente porque nosotros tenemos una doctrina que nos es común. No estamos luchando por lo que cada uno queremos o por el perjuicio que le podemos hacer al compañero.

No, compañeros, luchamos por todo lo que sea beneficioso para la comunidad, porque primero luchamos por el bien colectivo y ese debe ser el sentido de la solidaridad.

En muchas partes del mundo, cuando se ha querido desunir al movimiento obrero, la manzana de la discordia ha sido lanzada siempre por un tercero, que ha hecho desunir y dividir a las organizaciones gremiales. Por eso, asistimos en la República Argentina a un panorama nuevo y en el sindicalismo mundial el nuestro es el único país en el mundo que tiene una gran organización obrera única, alrededor de la Confederación General del Trabajo.

La consolidación de la organización

Esa organización ya ha sido alcanzada. Ahora tenemos que consolidarla, porque ***yo siempre digo, repito y nunca me cansaré de decirlo, que a los humildes y a los pueblos, los únicos que los pueden salvar son, precisamente, los humildes y los pueblos.***

Si los pueblos no se salvan a sí mismos, nadie los va a salvar.

Es necesario que el pueblo confíe su salvación en el pueblo mismo; entonces, sí se salvará. ¡Es una cosa tan simple! *Por grande que sea un hombre, nunca va a ser tan grande como los millones de hombres que conjuntamente forman el pueblo.*

Ahora, es natural que para que ese pueblo forme en su conjunto un inmenso y poderoso hombre que pueda salvarlo, es necesario que ese pueblo esté organizado. Un pueblo desorganizado es una masa que no tiene pensamiento ni sentimiento, porque todo se diluye en la desorganización y en la anarquía.

Nuestra principal preocupación ha sido organizar al pueblo, para que no solamente tenga el poder que debe tener, sino para que tenga también conciencia y responsabilidad de ese poder.

Cuando se alcanza la conciencia de ese poder, cuando se tiene la responsabilidad de ese poder y las organizaciones están en presencia como poder, el pueblo es invencible y es entonces cuando realiza su propio destino.

Si esto no se consigue, lo demás son todas ficciones, son todas mentiras, se hable de la cultura, se hable de la organización, de la Patria, de la economía, del progreso, de la grandeza, son todas mentiras. Todas son fórmulas para explotar al pueblo en beneficio de cuatro o cinco vivos, que existen en todas partes del mundo. ¡Y hay que ver la fuerza que se hace para que aquello no se produzca! Yo que estoy desde hace casi diez años luchando por mantenerme en mi camino y no apartarme de él "aunque vengan degollando" – como dice Fierro–, sé bien cuánta es la fuerza de voluntad, la tenacidad y la energía que hay que tener para resistir a todas las presiones que desde todas partes se ejerce sobre los hombres que tienen la responsabilidad en el país.

Pero yo no estoy en el Gobierno como un regalo ni como una canonjía, sino cumpliendo una misión; misión al servicio exclusivo del pueblo. Y no hay otra fuerza, de ninguna naturaleza, que me pueda hacer desviar de mi camino, porque el día que no lo hiciera cometería, además de una felonía, el error más grande de mi vida, porque con el pueblo, en el Gobierno se hace cualquier cosa; sin el pueblo, es inútil que se quiera hacer algo, porque todo sale mal, porque está viciado en su base, dado que nosotros estamos al servicio del pueblo, que es quien nos indica nuestro deber y nuestra misión. Las funciones que se desempeñen, que no están al servicio exclusivo del pueblo y en contra de los intereses que se mueven en todas direcciones para desviarnos de ese camino, serán nefastas para la acción de gobierno.

En este sentido, compañeros, he vivido días aciagos y días felices. Aciagos, cuando las fuerzas que actúan para desviarnos del camino, pretenden hacerlo por todos los medios; y felices, cuando he visto el triunfo del pueblo en toda su manifestación.

Cuando veo organizaciones como esta, con responsables a su frente y con dirigentes capacitados, me siento inmensamente

feliz, porque por este camino el pueblo es invencible y realizará su propio destino, desvirtuando todos los malentendidos y arrojando fuera de sí a las fuerzas espurias que luchan todos los días en todas direcciones para perder al pueblo, para confundirlo y para hacerle proceder en contra de sus ideales.

Por eso yo he sido, más que nada, un luchador por las organizaciones.

Yo tengo absoluta fe, demostrada por mi propia experiencia, en las organizaciones del pueblo, porque en las mismas está todo. Lo demás no es nada.

Podemos tener nuestras convicciones, nuestros sentimientos y todo, pero nada puede ser superior al acatamiento de la voluntad popular.

Ningún sentimiento debemos animar nosotros, cualquiera sea la convicción que tengamos o los sentimientos que practiquemos, que esté en contra de la voluntad popular; debemos oponernos cualquiera sea esa fuerza.

Por esa razón, yo tengo mi fe puesta en las organizaciones. El día que nosotros, por acción del tiempo, debamos desaparecer, quedarán las organizaciones, y de ellas saldrán las fuerzas invencibles del pueblo. Por eso veo con inmenso placer, con la misma satisfacción que siente el padre al ver crecer a sus hijos fuertes y felices, avanzar estas organizaciones en sus conquistas espirituales y en sus conquistas materiales, dos cosas que son indispensables en la organización.

Compañeros: Hablaba de la solidaridad

Es menester que nosotros nos convenzamos para siempre de que la solidaridad no se conquista con discursos ni con nada de eso, sino con obras. Son los actos de los hombres los que despiertan la solidaridad de los demás. Por esa razón, las organizaciones --lo he dicho tantas veces-- no pueden limitarse a la defensa de los intereses profesionales, defensa que ya de por sí despierta, en cierta manera, la solidaridad, porque es un grupo de compañeros dirigentes que luchan por las conquistas materiales en nombre de todos los demás.

Esa ya es una idea de solidaridad: pero sería incompleta si el sindicato se dedicase únicamente a eso. Mientras sea solamente

así su debilidad será manifiesta. La lucha por los intereses profesionales, es más bien una cuestión de orden material. Es necesario ampliar la esfera de acción del sindicato a todas las demás actividades. En primer lugar, a la defensa de la salud de los asociados, poniendo a su alcance toda la medicina preventiva y asistencial que el gremio necesita. Ese es el vínculo del desarrollo de la solidaridad, porque todos nos servimos de ese organismo que mantenemos entre nosotros, constituyendo algo así como una gran familia, solidaria en las penas y en las alegrías.

Otro sector es el de la defensa del poder adquisitivo de nuestros salarios, para atender al cual es necesario crear proveedurías, que también forman núcleos de distinto orden en la solidaridad. Asimismo, todo lo que sea la mutualidad, como la creación de sus propios medios para préstamos de ayuda o previsión social de todo orden, para riesgos que no están cubiertos por la acción general de previsión social, colonias de vacaciones, viviendas para los asociados, en fin todas esas conquistas alrededor de las cuales gira toda esta inmensa organización. Es allí donde, conociéndose mejor todos los días, se va desarrollando de una manera directa o indirecta esta solidaridad, y cuando la solidaridad une, las organizaciones comienzan a consolidarse y se hacen fuertes e indestructibles.

Todo esto es lo que dije yo en 1953 que había que alcanzar y que hay que seguir extendiendo y que hay que ir capitalizando, porque los trabajadores agrupados en sus organizaciones, quizá no sean ricos; esto no es una cuestión de riqueza ni de capitalización propia; no será cada uno rico, pero, reunidos, todos serán inmensamente ricos.

Por eso yo felicito a los dirigentes gremiales y gastronómicos porque como ellos, todos los días, van acumulando y formando alrededor de la organización un acervo material, que también es importante. Se desafía mucho mejor el futuro cuando uno tiene bienes suficientes como para hacerle frente. No sabemos, y menos aún lo saben nuestros descendientes, cuál será el futuro, porque la vida fluctúa en flujos y reflujos, tanto en una como en otra dirección.

De manera que al enfrentar ese futuro con organizaciones férreas, con un alto grado de solidaridad y con una capitalización

suficiente, será mejor que el enfrentarlo con gremios más o menos despreocupados y desprevenidos.

Por esa razón, yo quiero en esta ocasión felicitar a los compañeros gastronómicos; porque sé como trabajan en este sentido, cómo van creando sus locales sociales y cómo van distribuyendo a lo largo de toda la República una organización que es también índice de su poder, ese poder invisible de la organización, pero también invencible. Ese poder hace que cada uno dentro de la organización sea un pequeño ente, pero la defensa de todos está asegurada también por la acción de presencia y por la organización de todos. Ese es el mejor valuarte para la defensa de la justicia y de la libertad. En este país se han pronunciado durante cien años discursos por la libertad y por la justicia; pero se olvidaron de que esa libertad y esa justicia no se gana con discursos, sino con organización, porque nadie le hace justicia gratis a uno y sin que uno lo obligue a que haga justicia.

De la misma manera, debemos trabajar por la elevación cultural de la masa, sobre todo la cultura social, que es la más interesante.

Hasta ahora nos han presentado la cultura sobre la base de las ciencias y de las artes. Eso es bueno como cosa individual. El individualismo trató siempre de darle a cada individuo la posibilidad de que se hiciera sabio, grande y todo lo que quisiera; pero nunca lo dejó que se hiciera grande agrupándose con los demás. Por eso se cultivaron todas las culturas, pero se hizo todo lo posible para que no se cultivara nunca la cultura social. Y era una cosa lógica; porque el día en que la cultura social se cultivara en los pueblos, ya no sería posible la tiranía y la explotación.

Claro que eso es para mí lo más importante en la Nueva Argentina: que el pueblo todo tenga un alto grado de cultura social, ya que es mediante ese alto grado de cultura social como se asegurará la justicia permanente.

Esto lo saben bien los compañeros dirigentes, y estará bien que a los nuevos, a los dirigentes jóvenes, les inculquen y les hagan conocer toda esa historia que se refiere a la explotación en nuestro país, explotación que hemos vivido todos; unos sobre sus espaldas y otros, como yo, en la observación.

Lo fundamental es enseñarles a los muchachos nuevos, a los nuevos dirigentes que no tienen esta experiencia –pero que sí la poseen los viejos dirigentes que durante tantos años han sufrido y pasado cada una de esas patriadas que se sucedían aquí todos los meses y, algunas veces, todas las semanas; que salían a la calle y no sabían si regresaban o iban al cementerio o a Villa Devoto para pasarse una temporada– que deben defender estas organizaciones. A nosotros mismos nos enseñaban desde muchachos lo que teníamos que hacer como guardias pretorianos del orden.

Por esa razón, tenemos que instruir a los argentinos del futuro, a esos dirigentes jóvenes para que sepan que al defender esto, están defendiendo la Patria misma, porque la Patria no puede estar conformada por cuatro o cinco aprovechados; la Patria es el pueblo; y esa es la única Patria que yo reconozco.

Todo esto nos viene demostrando –y quiero yo también demostrar con esto– la necesidad de seguir trabajando imperturbablemente en los sindicatos. Todos los dirigentes tenemos una responsabilidad. Dirigentes somos todos, desde el más modesto del último lugar de la República, hasta el más encumbrado de los funcionarios. Somos dirigentes del pueblo argentino, aunque algunos, por su aspecto, parecen que fueran mucho más. No; somos todos dirigentes, simplemente dirigentes. Otros, que se arreglan representaciones que no tienen, son dirigentes en su esfera de acción, pero no tienen que salirse de ella. El dirigente debe tener su composición de lugar hecha. Aquí no hay importantes ni no importantes. Hay, más bien, los que cumplen y no cumplen. Yo valorizo y me interesa más el más modesto de los dirigentes que cumplen con su deber que el más alto de los funcionarios que no sabe cumplir con el suyo. Donde eso se practica de buena fe es únicamente en las organizaciones del pueblo. En todas las demás cosas hay un ochenta por ciento de simulación, en vez de acción y realidad. Eso es lo que yo observo. Yo he tomado de los dirigentes obreros y de las organizaciones obreras aquella práctica de no mandar nunca a uno solo, sino a dos o tres, porque los hombres, siendo buenos, son mejores cuando se los vigila. Todos los funcionarios y dirigentes que trabajan en nuestras organizaciones deben obrar siempre como si

estuvieran en presencia de unos cuantos compañeros que los están mirando. Las organizaciones sindicales son sabias en ese aspecto.

La organización, el futuro y los dirigentes

Yo, compañeros, quiero cerrar esta conversación diciéndoles que sigan trabajando, que este trabajo que ustedes realizan es el único trabajo trascendente, es el trabajo que va a llegar al futuro, es el trabajo que se va a transmitir de generación en generación de argentinos, para que nunca pueda reproducirse en la República la iniquidad de un pueblo explotado y escarnecido.

Estas organizaciones, que tienen su base en los dirigentes, necesitan de esa lucha permanente, de esa escuela permanente que es la organización. No hay mejor escuela que esa. Ustedes saben bien cuánto se aprende actuando en las organizaciones; cuánta sabiduría hay en la dirección de una organización sindical, y cuánto se va construyendo para bien de los demás. Los hombres que están en la dirección se sacrifican, luchan y trabajan, no para ellos, sino para los compañeros. Ese es el sentido que debe cristalizarse en las organizaciones.

Compañeros: Una vez más quiero agradecerles y felicitarlos a ustedes, dirigentes de los gastronómicos, por el grado de la organización alcanzado, y no solamente por eso, sino también por la forma en que estas organizaciones funcionan.

Solamente les quiero dar un consejo final. Ustedes saben que en estos momentos pululan muchas cuestiones que son deformativas. Es cierto que no hay que dar por el pito más de lo que el pito vale. Pero hay un sinnúmero de pequeñas cosas, infiltraciones, etcétera, respecto de las cuales deben ustedes tener cuidado. Deben crear las autodefensas en los sindicatos, autodefensas que les servirán para protegerse de toda penetración que no sea la sindical.

Los sindicatos no deben ser nada más que organizaciones de los trabajadores al servicio de los trabajadores.

Dentro de ellas, cada uno que piense como se le ocurra. Pero hay una sola cosa en la que deben pensar de una sola manera: la defensa directa del gremio y de los intereses de los compañeros trabajadores. **Porque el día en que los demás intereses**

subsidiarios que giran alrededor de la comunidad lleguen a suplantar la finalidad fundamental de la organización, esta se destruye. *Aquí hay un solo interés: el de los trabajadores; una sola solidaridad: la solidaridad entre los trabajadores.*

Cualquier problema se supera si esto se mantiene inconvencible. Pero nada se obtiene el día que eso deje de ser una fuerza. Esto es lo fundamental, lo que nunca debemos olvidar los dirigentes y lo que permanentemente debe ser nuestra consigna de lucha en todos los casos y en todas las situaciones.

Sé que ustedes realizan esta asamblea con delegados de toda la República. Yo solamente quiero pedirles que lleven un saludo y un abrazo muy afectuoso a todos los compañeros gastronómicos del país. **Tengan la bondad de transmitirles a ellos estas ideas fundamentales de la organización, que siempre repito una y mil veces y que me he de morir repitiéndolas porque sé que les estoy diciendo la verdad, la única verdad que los mantendrá libres y que los mantendrá en pie, con respeto de sus derechos, su libertad y su justicia. Yo me he convertido en un hombre de esta causa, y he de morir con la bandera de esta causa en la mano.**

Deseo que les digan a los compañeros, también, cuánta es nuestra inmensa satisfacción al ver esta organización inconvencible, al ver estas organizaciones encuadradas en dirigentes dignos y capaces, que es la garantía mejor que pueden tener. Dios quiera, compañeros, que nosotros podamos seguir siempre repitiendo estas palabras de alabanza a nuestros dirigentes, dirigentes obreros que siempre han sido menospreciados por los otros dirigentes, que creían que lo eran todo. Y en resumen, al final, hemos visto que, desaparecidos ellos, todo anda mejor, lo que quiere decir que ellos eran dirigentes que se creían que lo eran todo y no eran nada. En el fondo, no eran nada.

Sé muy bien que la República en manos de los trabajadores marcha y marchará mejor que en ninguna otra mano. Yo tengo la suerte de reunir a toda clase de argentinos alrededor mío: sabios e ignorantes, ricos y pobres, con poder y sin poder. De manera que sé quiénes valen y quiénes no valen, porque los miro siempre con los mismos ojos. Difícilmente la sabiduría, ni la riqueza, ni el poder me deslumbren, porque tengo unos anteojos ahumados que

me permiten ver muy bien. Y yo sé bien, compañeros, quiénes son los hombres que valen, los que llevan adelante el país.

En este sentido, dentro de poco hemos de realizar también nuestros congresos de racionalización, de productividad, etcétera, y yo voy a llamar a los trabajadores para colaborar y trabajar en ello; la CGT ha tomado iniciativa y nosotros vamos a trabajar incansablemente para consolidar conquistas del pueblo. Nuestra idea no es que cuatro o cinco se enriquezcan, sino que todo el pueblo esté cada vez mejor, y en esos congresos hemos de dar oportunidad también a los compañeros gastronómicos de que estén representados, para que la voz de este importante gremio pueda también hacerse oír en ellos, en los cuales se tratarán las actividades generales de toda la República, para que cada una de las organizaciones del trabajo argentino lleve allí su voz cantante y sea un verdadero representante del pueblo argentino, porque sé que nadie lo va a representar mejor.

Cuando realicemos ese congreso que está preparando la Confederación General del Trabajo, con las demás confederaciones, hemos de tratar largamente todos estos temas que más o menos esbozamos en estas reuniones con los compañeros dirigentes.

Mientras tanto, yo les pido que desde ya vayan pensando en el representante que enviarán y que vayan preparándolo para su actuación en los congresos, y que les lleven a todos los compañeros gastronómicos del país un gran abrazo que yo les mando.

ÍNDICE

QUÉ HACER Y QUÉ EVITAR.....	6
EL CAMINO A TRANSITAR DE NUEVO	8
PLAN Y SISTEMA “NACIONAL” A RECREAR	10
LA RESPONSABILIDAD DEL DIRIGENTE.....	13
PERÓN Y LOS DIRIGENTES POLÍTICOS Y GREMIALES	15
LA CAPACITACIÓN TÉCNICA.....	15
RESPONSABILIDAD DE LOS LEGISLADORES PERONISTAS	16
RESPONSABILIDAD DE LOS EDUCADORES DEL PUEBLO.....	16
LOS INTERESES PARCIALES.....	16
CONVERSACIÓN EN FORMA DE RECAPITULACIÓN GENERAL DE TODO CUANTO HEMOS CONSIDERADO DURANTE EL CURSO DE CONDUCCIÓN POLÍTICA.....	19
A.- Lo fundamental es tener los comandos que encuadren, es decir, los conductores de todo orden: los leones “formados”.....	19
B.- Dirigentes, no caudillos	20
C.- Primacía de los valores espirituales en los conductores. Formar la conciencia de nuestros dirigentes en mil escuelas peronistas	20
D.- Formar un movimiento de conjunto con doctrina, mentalidad y modalidad peronistas.....	22
F.- La conducción política no actúa por mando sino por persuasión, que indica caminos y muestra ejemplos	27
G.- El éxito, los fracasos, la capacitación siempre posible y la conducción científica y racional.....	28
H.- Las “armas” de la organización y su importancia	31
I.- Formar “dirigentes” y profesores de conducción para conocer, interpretar y penetrar a la masa.	32
LOS DIRIGENTES EN EL MODELO ARGENTINO DE PROYECTO NACIONAL	36
EVITA Y LOS DIRIGENTES	38
Cobardía de los mediocres	38
Hay que cuidarse de los Pilatos.....	38
El rostro de Dios en la oscuridad.....	38
Aplaudir menos y actuar más	39
Desempeñar bien nuestro cargo en el Movimiento	39
Debemos servir y obedecer al pueblo.....	40
Rechazar el espíritu oligarca.....	40
Funcionarios y dirigentes oligarcas	41
No puede haber más que dirigentes de Perón	41
El peronismo nació al crearse la Secretaría de Trabajo y Previsión	41

Los auténticos dirigentes no eran comunistas	42
Dirigentes a sueldo	42
La bochornosa Unión Democrática	42
Alianza de vendepatrias	42
Las masas siguieron al general Perón	43
Sindicalismo y Justicialismo	43
El sindicalismo se empequeñecería sin el Justicialismo	44
Para comprender, hay que amar a los humildes	44
LOS DIRIGENTES Y LA JUVENTUD	45
La juventud debe saber... ..	45
El trasvasamiento generacional	46
PERÓN A LOS DIRIGENTES EN LA C.G.T. EL 25-10-73	50
El verdadero procedimiento	50
Conducir es un arte	51
Actuación del dirigente.	51
Las escuelas sindicales	52
Unidos o dominados	54
Los agregados obreros	54
Cosechar muy buenos resultados	55
La comunidad organizada	56
Producción agropecuaria: factor determinante	58
Una economía que impone lo simple	58
No se puede concebir que existan pobres	59
Establecer un perfecto equilibrio	61
Un futuro que tenemos que cuidar	62
LOS DIRIGENTES Y EL PUEBLO	63
LA ORGANIZACIÓN Y LOS DIRIGENTES	65
LA ÉTICA, LOS DIRIGENTES Y EL GOBIERNO PERONISTAS	66
1.- Palabras iniciales	66
2 - La gran tarea común	67
Se destacan en este párrafo:.....	67
3.- El Segundo Plan Quinquenal	68
4.- Federalismo de aglutinación y no de dispersión	70
5.- El Federalismo en las obras del Primer Plan Quinquenal	72
6.- Descentralización industrial.....	72
7.- La solidaridad indiscutible... es la de la unidad nacional en el federalismo.....	73
8.- Las nuevas provincias... y el sentido humanista del peronismo	73
9- La acción de los legisladores provinciales y nacionales.....	74
10.- Aglutinar... no dispersar	75
11.- División de Poderes	76

12.- Trabajar siempre de acuerdo...	77
13.- Meter todo en la bolsa común...	78
14.- Ellos y nosotros... Antes y ahora...	79
15.- El arte de conducir...	79
16.- Conducir hombres y mujeres es tarea difícil...	80
17.- Hay que predicar con el ejemplo...	81
18.- La vieja escuela política... los "trampistas" y "tramoyistas"	81
19.- Legisladores del pasado...	82
20.- Nuestra política es sincera y leal	82
21.- Educar al soberano	83
22.- Una Gran Familia	83
23.- Los Dirigentes	84
24.- El Dirigente debe ser un maestro...	84
25.- Cada día nos conocemos más	84
26.- La "camándula" y todas esas cosas...	85
27.- No más problemas	85
28.- El P.P.F., la C.G.T. y el P.P.M.....	86
29.- Conducción armónica.....	88
30.- Planes en acción	88
31.- La Organización.....	88
32.- La situación política.....	89
33.- Siempre adelante.....	91
34.- La doctrina... defenderla y predicarla	92
35.- Trabajo para 15 años... ..	92
36.- Este trabajo incesante lo vamos a realizar todos, en conjunto	93
LOS DIRIGENTES Y LA FORMACIÓN INTEGRAL.....	94
1.- El mundo es el resultado de los hombres.....	94
2.- Formar hombres buenos	95
3.- Educar e instruir	96
4.- Doctrina y Educación	97
5.- Educar es también integrar armónicamente al hombre con la comunidad.....	98
6.- Educar es dignificar	98
LOS DIRIGENTES Y EL ADOCTRINAMIENTO.....	100
LOS DIRIGENTES, LA CONDUCCIÓN, LA DOCTRINA, EL MOVIMIENTO PERONISTA Y LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA.	102
.....	102
Comenzaron las clases.....	102
La palabra del General	102
La Conducción en el orden político	103
El Conductor.....	104

La Doctrina, base de la Conducción	104
Los riesgos de la Conducción	105
"La filosofía del hacer".....	105
Difundir la Doctrina	106
"El mejor predicador es el que predica con el ejemplo"	107
"La Doctrina no se enseña se inculca"	107
Los Verdaderos predicadores.....	108
Un Movimiento orgánico	109
Dos clases de organizaciones	110
El Pueblo se organiza libremente.....	111
La intuición y el racionalismo en la conducción	112
No pretendemos hacer genios.....	113
"Escuelas activas"	113
Formación peronista gremial y política.....	114
Una formación integral y coordinada	114
"Formar en la unidad"	115
"Un estilo peronista"	116
"Verdaderas Escuelas de Peronismo"	116
"Persuadiendo seremos invencibles"	117
"La Doctrina es lo permanente"	118
"Estamos construyendo el futuro del Movimiento"	118
"Los predicadores del futuro"	119
"La tarea más noble que pueda tener un Movimiento"	120
"Formar hijos espirituales del Movimiento"	120
"Movimiento hecho de solidaridad"	121
"Estas son las empresas de éxito"	122
"Ese es el camino"	122
LOS DIRIGENTES Y LA DOCTRINA PERONISTA EN LAS UNIDADES BÁSICAS Y GREMIALES	124
LOS DIRIGENTES Y LA FORMACIÓN SINDICAL.....	127
Los Escuelas Sindicales y Regionales	128
La Escuela Sindical Superior y el Instituto Nacional de Cultura Superior Juan Domingo Perón.	129
LOS DIRIGENTES GREMIALES EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN.....	132
LA CONDUCCIÓN, UN HONOR Y UNA RESPONSABILIDAD.	135
1.- EL VALOR DE LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS.	135
2.- LA CONDUCCIÓN, UN HONOR Y UNA RESPONSABILIDAD.....	136
3.- FORMAR UN BUEN DIRIGENTE ES CONSOLIDAR LA ORGANIZACIÓN.	137
LOS DIRIGENTES LA ORGANIZACIÓN SINDICAL ARGENTINA.	138

1.-SOLIDARIDAD GREMIAL Y SOLIDARIDAD SOCIAL	138
2.- FACTORES POSITIVOS Y NEGATIVOS EN LA VIDA SINDICAL... ..	139
3.- LA FORMACIÓN SINDICAL.....	140
LOS DIRIGENTES Y LA ORGANIZACIÓN	141
1.- La organización del pueblo, libre y espontánea.....	141
2.- Organizaciones con vida propia.....	142
3.- Solidaridad.....	142
MENSAJE A LOS DOCENTES	144
-La labor de los maestros	144
-El honor de ser maestro y la tarea fundamental del gobierno	144
-El verdadero sentido democrático y las condiciones para que sea real	145
-Los intereses de los maestros, la escucha, el servir a los demás y los ojos del corazón.....	145
-La dignificación propia y su defensa	146
-Solamente las comunidades organizadas hacen prevalecer los derechos	146
-Las organizaciones libres y las digitadas.....	146
-La organización: unión de voluntades en una sola acción.....	147
-Qué es organizar.....	147
-La organización: problema común y finalidades comunes	147
-La organización y su relación con la doctrina (misma causa, mismos objetivos, misma finalidad).....	148
- La doctrina nacional, la organización nacional, las fuerzas nacionales, la lucha entre nosotros y los intereses del conjunto.....	148
-La comunidad que no se realizó a sí misma y la comunidad que se realiza en conjunto	148
-La organización del Pueblo y la realización de la comunidad	149
-La organización de los maestros, su importancia, el Estado, la Nación, la defensa de los intereses profesionales y el futuro sentido de solidaridad.....	149
-La organización, las fuerzas de aglutinación, las fuerzas de disociación y el verdadero sentido de solidaridad.....	150
-Las formas del desarrollo del sentido de la solidaridad: colectiva e individual.....	150
-Desterrar el sentido egoísta y el azote actual de la humanidad: el egoísmo	151
-Orientar la educación en sentido solidario y pensar primero para todos	151
-La responsabilidad, la buena fe, el interés de todos y absoluto desinterés personal.....	154

-La organización, sus ventajas materiales y espirituales, la solidaridad social y su valor futuro.....	154
-El valor del magisterio argentino y la tarea común con patriotismo	154
-Organización para llevar felicidad a los hogares, para el bien de la escuela y de la Patria	155
PERÓN Y LA ORGANIZACIÓN	157
Compañeras y Compañeros	157
Los fines y la solidaridad de la organización	157
Algunos creen que organizar es juntarse una cantidad de gente; no hay tal.	157
En 1953, hemos dicho: "Este es el año de la solidaridad".	158
"Para organizar,	158
La organización y la doctrina.....	158
La consolidación de la organización	159
Nuestra principal preocupación ha sido organizar al pueblo,	160
Compañeros: Hablaba de la solidaridad	161
De la misma manera, debemos trabajar por la elevación cultural de la masa, sobre todo la cultura social, que es la más interesante.....	163
Lo fundamental es enseñarles a los muchachos nuevos,.....	164
La organización, el futuro y los dirigentes	165
Los sindicatos no deben ser nada más que organizaciones de los trabajadores al servicio de los trabajadores.	165
ÌNDICE	168